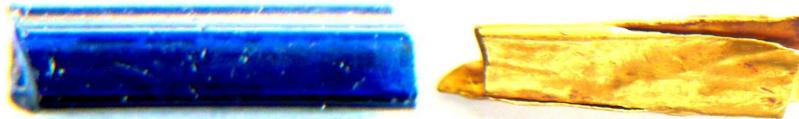


Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología

“Arqueología del Mestizaje: Los sitios Paso Real (P-192-PR) y
Santa Rosa-1 (C-205-SR-1)”



Trabajo Final de Graduación para optar al grado de Licenciado en
Antropología con énfasis en Arqueología.
Modalidad Práctica Dirigida

José Ricardo Vargas Amador

2011

*Dedico este trabajo a mis abuelas Laura Gómez y Aurelia Rojas,
a mi madre Blanca R. Amador G ,
y a los maestros Carlos Gagini y Henri Pittier,
pioneros de la Antropología en Costa Rica.*

*He peleado la buena batalla, he ganado la carrera, he guardado la fe.
Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor,
Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.
2 Timoteo 4:7-8*

*Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro,
y mucha especiería, y piedras preciosas;
nunca vino tan gran cantidad de especias,
como la reina de Saba dio al rey Salomón.
Y el rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella quiso,
Y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio.
Y ella se volvió, y se fue a su tierra.....
Reyes 10:10-13*

RECONOCIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de muchas personas, deseo hacer público mi agradecimiento a la M.A Floria Arrea, a la Dra. Silvia Salgado y a Lic. Ronald Martínez, miembros del Comité Asesor. A la Licda. Leydi Bonilla del Departamento de protección al patrimonio del Museo Nacional de Costa Rica quien fungió como Asesora Técnica de esta Práctica Dirigida, a la Licda. Marlin Calvo, directora de dicho Departamento, así como a la arqueóloga Cleria Ruiz de la misma sección. El acceso a las fuentes bibliográficas y documentales se hizo gracias a los funcionarios del Archivo Nacional de Costa Rica y del Archivo Nacional de Panamá, de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Costa Rica, del Archivo Eclesiástico Bernardo Augusto Thiel, agradezco especialmente al Lic. Manuel Cartín, tanto como las funcionarias de la Biblioteca del Museo Nacional de Costa Rica licenciadas Margoth Campos y Adelina Jara. En la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica fui apoyado por el Dr. Rolando Quesada y las profesoras de la Sección de Arqueología, deseo también dar gracias a los compañeros arqueólogos Felipe Sol por su ayuda documental, a Andrés Achío y al Dr. Mauricio Murillo por sus sugerencias, al profesor Ricardo Blanco Segura por sus comentarios, a la Dra. Ifigenia Quintanilla por su aval a este proyecto, a la M.Sc. Irina Villalobos y los funcionarios del MNCR Eduardo Volio y Julio C. Sánchez por su apoyo en Atirro, a la Sra. Eleana Vargas por su ayuda en el Archivo Nacional de Panamá y al Sr. Giorgio Artuzio por sus comentarios y apoyo en el idioma italiano. Por último deseo hacer hincapié que sin la ayuda de Dios, de todas estas personas y de mi familia este trabajo no hubiera sido posible. A todos y todas muchas gracias.

CONTENIDOS

Resumen	VII
----------------------	-----

Capítulo 1:

1-Nota Introductoria.....	1
1.1-Justificación.....	2
1.2-Planteamiento del Problema.....	3
1.3-Objetivos.....	3
1.3.1-Objetivo General.....	3
1.3.2-Objetivos Específicos.....	3

Capítulo 2:

2.1-Aspectos generales de Atirro y Paso Real.....	4
2.2-Atirro.....	4
2.3-Paso Real.....	6
2.4-Antecedentes Históricos.....	8
2.5-Las comunidades de Atirro y Paso Real en la antigüedad.....	8
2.6-El Contacto.....	12
2.7-Los Misioneros.....	23
2.8-Las Misiones: Los Misioneros y el comercio.....	24

Capítulo 3:

3.1-Antecedentes de Investigación.....	32
3.2-Origen de las cuentas de vidrio.....	32
3.3-Hallazgos de cuentas de vidrio en Costa Rica.....	34

Capítulo 4:

4.1-Aspectos Teóricos.....	47
----------------------------	----

4.2-Metodología.....	64
4.3-Resultados.....	66
4.4-Paso Real.....	66
4.5-Muestra 1.....	66
4.6-Muestra 2.....	68
4.7-Muestra 3.....	70
4.8-Muestra 4.....	74
4.9-Santa Rosa-1.....	77
4.10-Cuentas Rossettas.....	78
4.11-Cuentas Tubulares Turquesa.....	82
4.12-Cuentas Unicas.....	84
4.13-Cuentas Tubulares Azules.....	85
4.14-Cuentas Tubulares de Santa Rosa-1: Ni planas ni retorcidas.....	88

Capítulo 5:

5.1-Discusión.....	89
5.2-Conclusiones.....	103
5.3-Recomendaciones.....	107

Anexos.....

Anexo 1: Cuentas de Alto Lari, Talamanca.....	108
Anexo 2: Cuenta “Dutch Glass”.....	113
Anexo 3: “De lo que les sucedió después de su embarque hasta la presa de la fragata sobre la que iban, por un mulato llamado Dieguillo que mandaba una fragata en corso con el pabellón holandés” por Tomas Gage.....	114
Anexo 3: Catálogo de cuentas.....	115
Cuentas Tubulares.....	115
Cuentas Discoides.....	116
Cuentas Botticellas.....	117
Cuentas Ovoides.....	118
Cuentas Eye Glass y Paternoster.....	119

Bibliografía	120
---------------------------	-----

Índice de Mapas

Mapa de Costa Rica: Sitios y rutas de acceso de mercancías siglos XVI y XVII.....	VIII
---	------

Índice de Figuras

Figura 1: Ubicación del cerro Atirro en las hojas cartográficas Tucurrique y Pejibaye.....	5
Figura 2: Vista del flanco sur del cerro Atirro.....	6
Figura 3: Ubicación el sitio Paso Real en la hoja cartográfica Cabagra.....	7
Figura 4: Paso Real en la actualidad.....	7
Figura 5: Vista del área de los sitios Florencia-1, Guardiría y P.Hermosa.....	10
Figura 6: Los bajos del Murciélago en vista desde el margen oriental del Térraba.....	11
Figura 7: Bula “Romanus Pontifex”.....	26
Figura 8: Cuentas provenientes de Las Mercedes y Orosi.....	37
Figura 9: Cuenta Millefiori hallada en Tuis de Turrialba.....	39
Figura 10: Cuentas de Zapotal.....	39
Figura 11: Cuentas de Agua Caliente de Cartago.....	40
Figura 12: Collar No. 2434.....	40
Figura 13: Collar No. 23081.....	41
Figura 14: Cuentas del Museo del Oro del Banco Central.....	42
Figura 15: Cuentas del Museo del Jade del I.N.S.....	42
Figura 16: Cuentas del sitio Atirro-1.....	43
Figura 17: Collar del sitio P.Real exhibido en la Torre del Oro del M.N.C.R.....	44
Figura 18: Sepultura huaqueada en el cerro Atirro.....	45
Figura 19: Cuentas del sitio TAFSA, Savegre, Dota.....	46
Figura 20: Punta de metal asociada a entierro 1.....	66
Figura 21: Punta de metal asociada a entierro 3.....	66
Figura 22: Cuentas de entierro 1 rasgo 2.....	66
Figura 23: Cuentas discoides de 5 mm de diámetro.....	67
Figura 24: Cuentas discoides de 3 mm de diámetro.....	67
Figura 25: Muestra grupo 3 entierro 1.....	68

Figura 26: Cuentas discoides.....	69
Figura 27: Collar proveniente del entierro 1.....	70
Figura 28: Cuenta Ituchknee de 1 cm de largo.....	71
Figura 29: Cuenta Cornaline D´Aleppo de 5 mm.....	71
Figura 30: Cuenta Cornaline D´Aleppo discoide de Alto Lari.....	71
Figura 31: Cuentas esféricas azules.....	72
Figura 32: Cuenta ámbar translúcida y Cornaline D”Aleppo.....	72
Figura 33: Cuentas discoides negras y blancas.....	72
Figura 34: Cuenta de 7 mm de diámetro.....	73
Figura 35: Cuentas de 4 mm de diámetro.....	73
Figura 36: Cuentas de distintas molduras.....	73
Figura 37: Grupo de cuentas entierro 1, rasgo 2.....	74
Figura 38: Cuenta olivoide de vidrio negro de 7 x 7 mm.....	75
Figura 39: Cuenta olivoide ámbar con 3 líneas blancas de 7x7 mm.....	75
Figura 40: Cuentas de vidrio translúcido sin color.....	76
Figura 41: Cuenta discoide púrpura de 7x7 mm.....	76
Figura 42: Cuentas discoides muestra 4.....	76
Figura 43: Cuentas del sitio Santa Rosa-1.....	78
Figura 44: Cuentas Botticellas.....	79
Figura 45: Diferencias en Rosettas Botticellas en su acabado final.....	79
Figura 46: Detalle de los polos de una cuenta botticella de 3mm de diámetro.....	80
Figura 47: Cuentas botticellas de base inicial transparente de Sta. Rosa-1.....	80
Figura 48: Cuenta botticellas de Atirro-1.....	81
Figura 49: Botticellas de Santa Rosa-1.....	81
Figura 50: Rosettas tubulares de Alto Lari Talamanca.....	82
Figura 51: Cuentas tubulares turquesa.....	82
Figura 52: Cuentas tubulares planas.....	83
Figura 53: Vista ampliada de extremos de cuenta.....	83
Figura 54: Tubular retorcida fragmentada.....	83
Figura 55: Cuenta tubular translúcida sin color.....	84
Figura 56: Cuenta Tubular translúcida sin color.....	84

Figura 57: Cuenta olivoide celeste con líneas rojas.....	84
Figura 58: Cuenta de oro laminado.....	84
Figura 59: Cuenta tubular plana de vidrio azul translúcido de 5cm x 7 mm.....	85
Figura 60: Cuenta tubular fragmentada de 5x3 mm.....	86
Figura 61: Cuentas azul translúcido.....	86
Figura 62: Cuenta tubular azul con facetas en los extremos.....	87
Figura 63: Cuentas tubulares ni planas ni retorcidas.....	88
Figura 64: Vista ampliada de cuenta botticella de Atirro-1.....	95
Figura 65: Vista ampliada de polos de cuentas botticellas.....	96
Figura 66: Collar mestizo.....	98
Figura 67: Muestra 21434 de Alto Lari, Talamanca.....	109
Figura 68: Cuentas rosettas botticellas de Alto Lari.....	110
Figura 69: Cuentas rosettas botticelas de Alto Lari.....	110
Figura 70: Cuentas Eye Bead, Goosberry y Paternoster.....	111
Figura 71: Muestra 23081 de Alto Lari, Talamanca.....	111
Figura 72: Cuenta Tubular Cornaline D´Aleppo.....	111
Figura 73: Cuentas discoides Cornaline D´Aleppo.....	112
Figura 74: Cuentas Eye Bead.....	112
Figura 75: Cuentas poliédricas conocidas como faceteadas.....	112
Figura 76: Cuentas esferoides provenientes de sepultura huaqueada en Boruca.....	112
Figura 77: Cuenta Dutch Glass (Vidrio Holandés).....	113

Índice de Cuadros

Cuadro 1: Sitio P. Real: M. 1 “Cantidad y porcentaje de cuentas discoides por color”...68
Cuadro 2: Sitio P. Real: M. 2 “Cantidad y porcentaje de cuentas discoides por color”....69
Cuadro 3: Sitio P. Real: M. 3 “Cantidad y porcentaje de cuentas discoides por color”...73
Cuadro 4: Sitio P. Real: M. 3: “Cantidad y porcentaje de cuentas por tipo”.....74
Cuadro 5: Sitio P. Real: M. 4: “Cantidad y porcentaje de cuentas por forma y color”....77
Cuadro 6: Sitio Sta. Rosa-1: “Cantidad y porcentaje de cuentas europeas por tipo.....87

RESUMEN

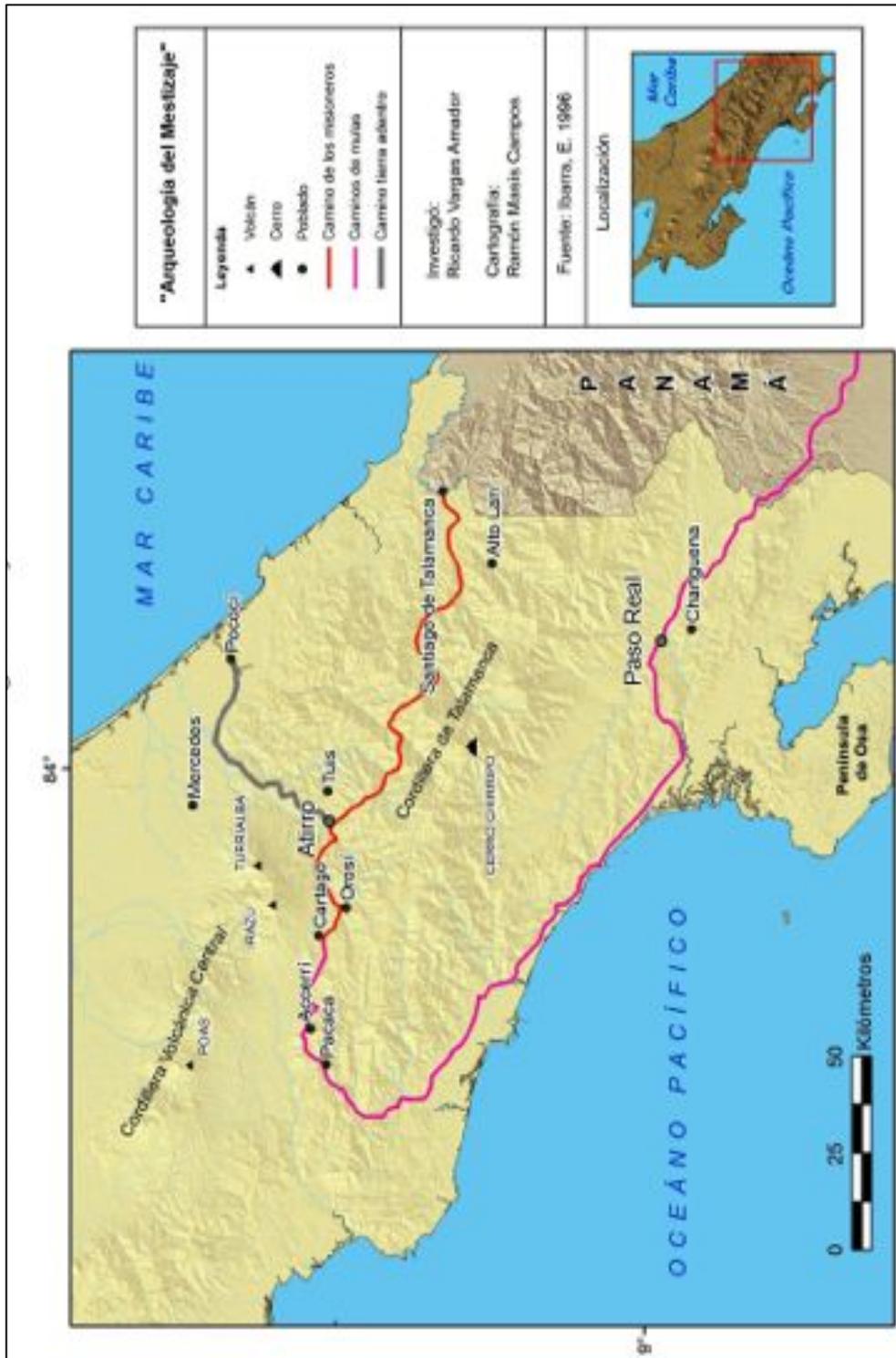
Este trabajo se a titulado “Arqueología del Mestizaje: Los sitios Paso Real (P-192-PR) y Santa Rosa-1 (C-205-SR-1)”, y se presenta como Trabajo Final de Graduación en la Modalidad de Práctica Dirigida para optar al grado de Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología. La investigación retoma los artefactos vítreos de los sitios antes mencionados (el primero excavado por la Dra. Ifigenia Quintanilla en el año 1984 y el segundo por el arqueólogo Alejandro Alfaro en el 2000) tratando de contextualizarlos desde la perspectiva de la Arqueología Histórica, empatando la evidencia arqueológica con las fuentes históricas tanto bibliográficas como documentales.

Se intenta una descripción más detallada de las cuentas vítreas de ambos contextos funerarios, análisis que para el sitio Santa Rosa-1 no se había hecho anterior a esta investigación.

Se trata además de dar una aproximación más completa al contexto socioeconómico de los siglos XVI y XVII, las rutas y mecanismos de tráfico de las cuentas de vidrio, recalcando el papel de la iglesia católica como catalizador de las políticas impuestas a la población indígena a lo largo de la invasión española junto a la explotación económica a lo largo del período colonial.

Como anexo se ha incluido de manera adicional el análisis hecho a materiales vítreos provenientes de la Alta Talamanca (Alto Lari) que aunque no se conozca su contexto específico aportan información adicional de utilidad por la variedad en la tipología de la muestra estudiada, así como su posible mecanismo de arribo a la zona.

MAPA 1
 SITIOS Y RUTAS DE ACCESO Y TRÁNSITO DE MERCANCÍAS DURANTE
 LOS SIGLOS XVI Y XVII



CAPITULO 1

1-INTRODUCCIÓN

Mi interés en lo que se conoce como “Arqueología Histórica” se inició en el año 1998 durante mi labor como asistente en el Museo Nacional de Costa Rica del proyecto de rescate arqueológico del sitio Agua Caliente (C-35-AC) en Cartago, sector Playskool, sitio funerario luego desarrollado como un proyecto habitacional y comercial. En el transcurso de esa labor me correspondió darle tratamiento a los materiales provenientes de dicho sitio, mismos que se componían de elementos precolombinos y piezas de vidrio y loza de los siglos XIX y XX, los cuales despertaron mi interés en la posibilidad de empatar la información proveniente del contexto arqueológico con las fuentes documentales. Posteriormente en el año 2000 y comisionado en la elaboración del capítulo concerniente a la historia postcolombina de Turrialba (Vargas-Amador:2000) en el informe final de la Investigación Arqueológica Angostura , llegué a la conclusión que se podía establecer un mejor vínculo entre la información histórica y la arqueológica, esta oportunidad se me presentaba por medio de la elaboración de un Trabajo Final de Graduación con las colecciones provenientes del sitio Paso Real (P-192-PR) y Santa Rosa-1 (C-205-SR-1) en custodia del Departamento de Protección al Patrimonio del Museo Nacional de Costa Rica cuyos materiales resultaron idóneos al conocerse su contexto y ubicación específica. La búsqueda documental para este Trabajo Final de Graduación en la modalidad de Práctica Dirigida se inició en febrero del año 2006, siendo los resultados de esta labor de análisis y recopilación de datos históricos el trabajo de investigación que se presenta a continuación.

1.1-JUSTIFICACIÓN

En Costa Rica el abordaje en el análisis de materiales de origen no indígena como son las cuentas de vidrio y otros abalorios y su explicación en el contexto arqueológico ha sido hasta el día de hoy hecho de una manera preliminar, se puede explicar esto por varias razones, entre ellas las posibilidades tan reducidas de hallar sitios con estas características (ubicados en la segunda mitad del siglo XVI, y siglos XVII y XVIII), las escasas fuentes donde contrastar los materiales a analizar tales como loza, metales, baldosas y en este caso particular el vidrio.

Por tanto, es de prioridad en este trabajo identificar los materiales vítreos del sitio Paso Real en el cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas y Santa Rosa 1 en Atirro, cantón de Turrialba en la provincia de Cartago de la mejor manera posible, explicando su presencia en ambos contextos arqueológicos por medio de la revisión bibliográfica y documental.

No existe en Costa Rica una investigación que explique claramente la presencia y simbolismo de artefactos no indígenas en contextos arqueológicos de los siglos XVI y XVII, la información actual es escueta, ya que es poco ilustrativa de los fenómenos sociales asociados a la presencia de cuentas en contextos arqueológicos, a la vez que no se han recopilado a profundidad las fuentes documentales concernientes a este tema en particular como son las cuentas de vidrio y su traslado al actual territorio costarricense.

1.2-PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La pregunta que nos hemos hecho **¿cómo llegaron los artefactos no indígenas a las comunidades de Atirro y Paso Real, quiénes los llevaron, y de dónde provenían?** es

una interrogante por responder en la arqueología costarricense, sin embargo al ser nuestro país habitado por una sociedad mestiza, la evidencia cultural existente y que refuerza y potencia esta dinámica social del mestizaje a partir del siglo XVI, debe ser tratada con mayor dedicación e interés; es por esta situación que propongo una mayor aproximación basada en el estudio de la evidencia artefactual derivada del contacto físico y cultural de los migrantes provenientes de Europa con los grupos no indígenas que llegaron a las zonas de estudio y a todo el país, contacto que sería la base social de la actual Costa Rica, esto empatando los datos provenientes de las fuentes documentales y crónicas de la época en estudio, así como por medio de las investigaciones hechas por arqueólogos e historiadores con el material hallado en contexto arqueológico.

1.3-OBJETIVOS

1.3.1-General:

Analizar la colección de cuentas de collar de origen europeo provenientes de los sitios Paso Real (P-192-PR) y Santa Rosa-1 (C-205-SR-1) ubicados en las provincias de Puntarenas y Cartago, explicando su presencia en ambos lugares apoyándose en fuentes documentales.

1.3.2-Específicos:

- 1- Identificar el tipo de artefactos presentes en dichas colecciones y su elaboración.
- 2- Relacionar el sitio Paso Real con la comunidad de Atirro y Santa Rosa-1.
- 3- Determinar la posible procedencia original de dichos materiales.

- 4- Determinar la dinámica ideológica y social de la época para así identificar las vías de acceso a las comunidades de las zonas de estudio con presencia de este tipo de materiales.
- 5- Elaborar una guía de catálogo con la muestra disponible para identificar futuros hallazgos de materiales similares.
- 6- Establecer recomendaciones para futuros estudios en asentamientos coloniales y sus colecciones en el país.

CAPITULO 2

2.1-ASPECTOS GENERALES DE ATIRRO Y PASO REAL

2.2- Atirro

La comunidad de Atirro se encuentra en el distrito La Suiza, cantón de Turrialba en la provincia de Cartago, pertenece a la cuenca media del río Reventazón cuyas aguas pasan por el lugar en ruta hacia el atlántico; el acceso desde San José puede darse ya sea a través del poblado de Tucurrique por la parte occidental en lo que se ha conocido históricamente como la “ruta de los conquistadores” o “camino de los misioneros” ruta que desde tiempos tempranos de la colonia comunica al valle central con esta región, o desde la ciudad de Turrialba cabecera del cantón, siempre pasando por la ciudad de Cartago, en un recorrido de aproximadamente 70 kilómetros. Atirro en la actualidad es una población dedicada mayoritariamente a labores agrícolas de carácter industrial.

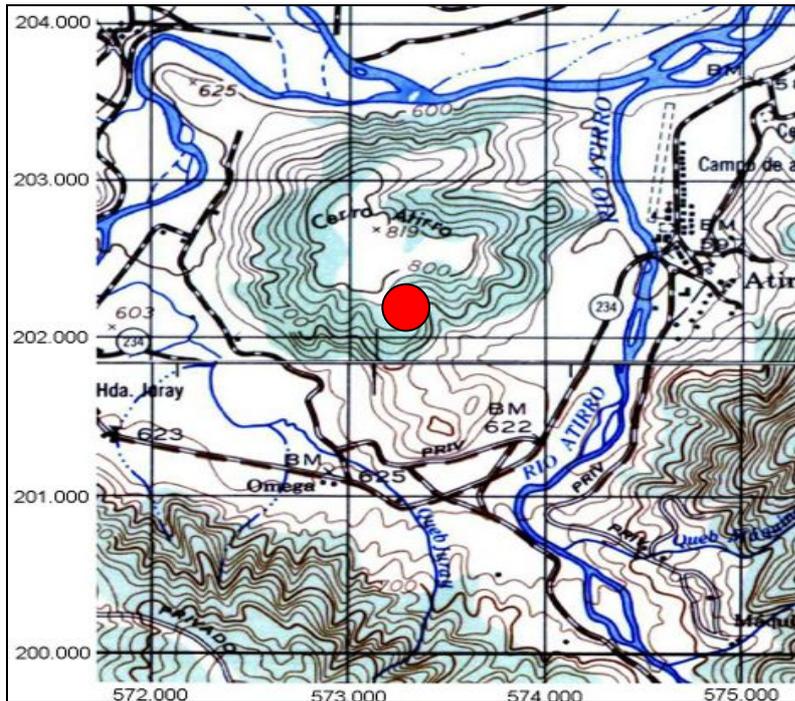


Figura 1: Ubicación del cerro Atirro en la hojas cartográficas I.G.N. 1:50.000, Tucurrique y Pejibaye. El sitio C-205-SR-1 en el círculo rojo.

Atirro desde tiempos antiguos se ha caracterizado por ser una comunidad de vocación agrícola, siendo la producción de azúcar su principal actividad económica en la actualidad, estando sus campos y su altitud promedio en los 600 metros sobre el nivel del mar, su altura máxima es el cerro Atirro con 819 m.s.n.m., lugar donde se encuentran las sepulturas de donde provienen los materiales de origen europeo parte de esta investigación. El cerro Atirro se encuentra flanqueado en su parte norte por el río Reventazón, en su flanco occidental por el río Pejibaye, y por el oriental por el río Atirro, estos dos últimos ríos son afluentes del Reventazón cuyas aguas desembocan en el río Pacuare en su ruta hacia el mar Caribe.

Actualmente Atirro se dedica aparte de la actividad agrícola a actividades turísticas relacionadas con su entorno, además de ser punto de investigaciones por parte de la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica en el área agronómica.

Figura 2



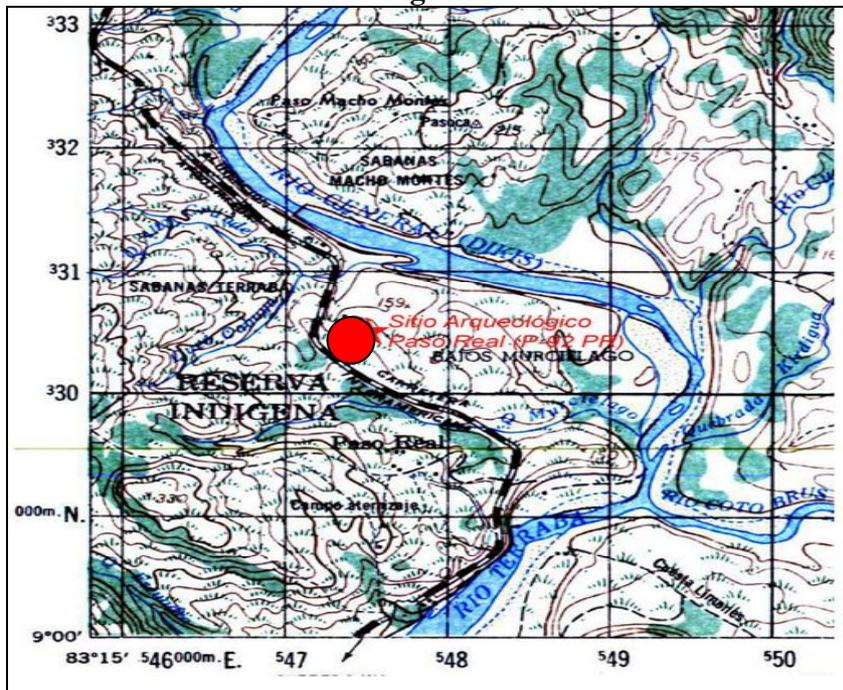
Vista del flanco sur del cerro Atirro donde se ubica el sitio Santa Rosa-1 (R.Vargas 2009)

2.3- Paso Real

La localidad de Paso Real se ubica en el cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas, aproximadamente a 220 kilómetros al sureste de San José sobre la carretera Interamericana, en el sector que se conoce como los “Bajos del Murciélago” y donde bifurca dicha carretera con la ruta que lleva hacia Coto Brus, a una altimetría aproximada a los 160 m.s.n.m., dicho lugar se encuentra flanqueado en su parte oriental por el río Dikís o General cuyo caudal se une al río Coto Brus hacia el sureste, siendo la convergencia de ambos más las aguas del río Cabagra a partir de Paso Real y posteriormente las aguas del río Limón el origen del río Térraba en ruta hacia la costa del Pacífico. Los Bajos del Murciélago o “Finca Murciélago” lugar donde se ubican los sitios Murciélago y Paso Real se encuentran separados por la carretera Interamericana del

territorio indígena Brunka, aunque es parte inalienable desde el punto de vista histórico y arqueológico del territorio ancestral de este pueblo autóctono.

Figura 3



Ubicación de Paso Real en la hoja cartográfica Cabagra I.G.N. 1:50.000
El sitio P-192-PR se ubica en el círculo rojo de la figura.

Figura: 4



Paso Real en la actualidad en el punto que bifurca la ruta nacional 2 con la 16.
(R.Vargas 2009)

2.4-ANTECEDENTES HISTORICOS

Es a partir de la segunda mitad del siglo XVI que se propagan las incursiones españolas al interior de lo que hoy es Costa Rica, con la consecuente dispersión de elementos exóticos al entorno americano además de personas, animales, bacterias y artefactos de diversa índole. Las comunidades indígenas para esta etapa de la historia, organizadas mayoritariamente en cacicazgos verán desarticulado su modo de vida con esta invasión. Producto de esto es el traslado forzado de sus habitantes a otros centros poblacionales creados por las autoridades españolas como mecanismo de control y a la vez de explotación de su mano de obra como se verá a continuación.

2.5-Las comunidades de Atirro y Paso Real en la antigüedad.

El territorio de lo que se cree fue el cacicazgo de Atirro llegó a abarcar aproximadamente 27 kilómetros cuadrados en la cuenca del río Reventazón, siendo parte del cacicazgo principal del Guarco (Ibarra:1996,36) cuyo centro al momento de la intrusión española pudo estar ubicado en el meandro del río inundado en la actualidad por el embalse del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, en el sitio arqueológico Playa Hermosa (Vázquez y Alfaro:2000,80), la presencia humana en esta parte del país data del período Paleoindio, siendo los sitios precerámicos Florencia-1 reportado por V. Acuña en 1983 y Guardiria (reportado por Michael Snarskis en 1975) los más reconocidos en la cuenca media del Reventazón, la escorrentía tanto como la agricultura intensiva de caña de azúcar hizo que en las capas superficiales de ambos sitios quedara expuesta mucha de la evidencia arqueológica encontrada (Acuña:1983,3) mayoritariamente lítica lasqueada. Florencia-1 y el punto de mayor concentración de material terminó siendo impactado en el año 1999

durante las labores de canalización de aguas del río Turrialba hacia el embalse del Proyecto Hidroeléctrico Angostura por parte del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). La ocupación precolombina de la zona se mantuvo hasta el siglo XVI, a partir de la segunda mitad de este siglo las tropas españolas irrumpen en la zona desarticulando el modo de vida autóctono de los habitantes de la cuenca media del Reventazón.

En opinión de quien fuera obispo de Costa Rica a fines del siglo XIX y primer historiador eclesiástico de Costa Rica, Bernardo A. Thiel, los indígenas estuvieron dispersos en la vega del río Reventazón hasta la Angostura a la llegada de las tropas españolas en 1563. Es en el año de 1569 que los indígenas fueron repartidos en encomiendas a los soldados españoles como “recompensa a sus servicios” por el gobernador Perafán de Rivera (Quirós:1990,51), siendo trasladados y concentrados finalmente al margen sur del río Reventazón en 1575 por los “jueces congregadores de indios” (Thiel:1983,169), conformando lo que sería el primer asentamiento post colombino de Atirro. El sitio Playa Hermosa, a la orilla del río Reventazón pudo haber sido el escenario del encuentro de los indígenas de la zona con Juan Vázquez de Coronado y su séquito, al regreso de éste del Atlántico costarricense. Playa Hermosa a la vez se ubica al sureste de los sitios Guardiría y Florencia 1, los cuales reportan evidencia de los períodos Paleoindio y Arcaico respectivamente. Es en las laderas del cerro Atirro donde se reportan los sitios funerarios con evidencia de contacto y de donde proviene parte del material analizado en este trabajo, específicamente el sitio Santa Rosa 1, en el sector sur del cerro y en dirección hacia donde en opinión del arqueólogo Alejandro Alfaro (comunicación personal 2006), pudo haber estado el asentamiento colonial de Atirro a partir de 1575.

Figura 5



Vista del área de convergencia de los sitios Playa Hermosa, Guardiría y Florencia 1 en la cuenca del río Reventazón, al fondo en primer plano, el Cerro Atirro.

(Foto: R. Vargas 2009)

Paso Real presenta una situación semejante a la de Atirro, el área tiene una larga historia de ocupación humana que data del período arcaico, la última ocupación de la zona antes de la presencia española corresponde a la fase Chiriquí (800-1550 dc), esta fase se caracterizó por el incremento en la complejidad sociopolítica, villas nucleadas de varios tamaños proliferaron a lo largo del río Térraba indicando una mayor intensificación de la agricultura gracias a los suelos aluviales (Carmack y Salgado: 2002,5). El sitio Paso Real se encuentra en las inmediaciones del sitio Murciélago (P-107 Mc) el cual reporta una temporalidad de ocupación correspondiente a la fase Chiriquí (700-1520 d.c.), siendo Murciélago y el sector del Dikís para el arqueólogo Roberto Drolet, uno de los centros regionales del cacicazgo de esta zona para el área arqueológica conocida como “Gran Chiriquí” (Drolet:1982,325).

Figura 6



Los “Bajos del Murciélago” en el cantón de Buenos Aires donde se encuentran los sitios Paso Real (P-192-PR) y Murciélago (P-107-Mc), en vista desde el margen oriental del río Térraba, al fondo parte del territorio indígena Brunka.

(Foto: R.Vargas 2009)

Los sitios Murciélago y Curré (P-62-C) , presentan estructuras habitacionales de forma circular así como calzadas de acceso, a la vez que los cementerios se encuentran en lugares altos con vista a los cauces principales de los ríos (Corrales: 2002,7), en clara concordancia con el patrón funerario expuesto en el cerro Atirro. Para el sitio Murciélago Roberto Drolet (1983:25-71) propone el uso y consumo extendido de maíz (*zea miz*) dada la gran cantidad de metates y manos de moler hallados, como producto de un uso extensivo de los suelos aluviales asociados al río General, formado por cinco sectores residenciales evidenciados en basamentos de cantos rodados, la elaboración y uso de herramientas líticas fue extendido en Murciélago, el cual según Drolet estaba deshabitado para 1563 al paso de las expediciones españolas. Es en esta parte de la cuenca del Dikís que Drolet describe para el Período de Contacto la aparición de lo que él llama una “*Nueva Parafernalia para el Simbolismo de Elite*”:

“Cuentas de vidrio y herramientas de metal obtenidas de exploradores españoles empiezan a circular a través de las redes comunales. Estos artículos foráneos fueron considerados joyería lujosa y herramientas sofisticadas e inmediatamente y de forma adicional como símbolos de rango. Arqueológicamente este comercio temprano de artículos europeos fue hallado con otros artefactos del Período III en cementerios y sitios de villas a lo largo de la porción media del Térraba, precisamente donde las principales comunidades del Período de Contacto fueron localizadas”.
(Drolet:1992,235)

El sitio Curré reporta al igual que Paso Real, cuentas de vidrio aunque en menor cantidad (Quintanilla:1987,123). Curré o como lo llaman sus habitantes Curré Yimba, se encuentra a unos 7 kilómetros de Paso Real sobre la carretera interamericana en la ruta hacia Panamá, siendo también una parte importante de la comunidad Brunka.

2.6-EL CONTACTO

Para entender la presencia de artefactos de origen europeo en el territorio de lo que hoy es Costa Rica es necesario conocer el contexto anterior a la llegada de estos materiales a nuestras tierras; las prácticas culturales de los primeros españoles en arribar al continente americano serán la antesala de situaciones similares en la Costa Rica del contacto.

La llegada en octubre de 1492 de los navíos procedentes de España son el inicio del tráfico de productos y mercancías europeas en el continente americano, con la llegada de Colón y sus acompañantes también arribaron artefactos que fueron a quedar en manos de los indígenas contactados, ya fuera por obsequio o por intercambio, el mismo Colón narra en su diario de viaje los pormenores de su encuentro con naturales de las islas del Caribe:

*“Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe con amor que no por fuerza les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas **cuentas de vidrio** que se ponían al pescuezo, y otras muchas cosas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla.....Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como **cuentecillas de vidrio** y cascabeles” (Colón: 1972,26).*

Esta práctica es oficializada por el mismo almirante hacia futuro cuando el 9 de abril de 1494 dicta en la “Instrucción a Mosén Pedro Margarite” la directriz que lleva un grupo de españoles sobre el intercambio de productos con los indígenas de la isla de La Española:

*“los cuales llevan mercaderías de **cuentas** e cascabeles e otras cosas y llevan mandado, que por el pan e bituallas que se hallaran a comprar, les paguen con las dichas mercaderías” (Colón:1989,164).*

Como puede verse era una práctica cotidiana por parte de los marineros de llevar consigo en sus viajes de ultramar lo que ellos consideraban baratijas como elemento de regalo o trueque hacia los habitantes de los territorios donde llegaban, tal como lo hacía Fernando de Magallanes en Asia (Gómara:1954,163). La dispersión mundial de diferentes tipos específicos de cuentas hace pensar que esta práctica era común incluso antes de la llegada de Colón a costas americanas, esto se explica en parte por el auge experimentado a partir de finales del siglo XIII de la actividad de los comerciantes europeos y principalmente italianos en Oriente, los cuales tuvieron como compañeros de viaje a los misioneros franciscanos y dominicos (Tavani:1974,185). Propulsores de esto fueron los hermanos venezianos Nicolo y Mateo Polo quienes regresaron a Italia en 1269 luego de un viaje de comercio de ocho años por Asia fomentando el intercambio de artículos pequeños; este

fenómeno también se repitió en el continente americano y por supuesto en Costa Rica, sólo que al estilo español.

Enterados los peninsulares españoles de la “gran afición” por parte de los indígenas hacia las cuentas de colores, portaban los primeros siempre estos productos llamados por ellos “rescates” con la intención de darlos a cambio de oro o perlas, o como obsequio persuasivo en busca de la amistad de los indígenas, “*pronto los españoles fueron concientes de que la novedad de lo que ellos daban despertaba en los indios la misma codicia que el oro en ellos*” (Martinell:1992,123). En 1535 el alemán originario de la ciudad de Ulm, Nicolaus Federmann miembro de una de las expediciones españolas al interior de Venezuela y Colombia obsequiaba cuentas de vidrio a los indígenas de una villa, “*las cuales valoramos poco, pero aquí entre ellos son muy estimadas*” (Von Hagen:1978,41). El famoso cronista de Indias, Bernal Díaz del Castillo explica claramente esta práctica en su obra “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”:

*“y en aquella sazón vinieron muchos indios de los pueblos por mí nombrados, donde eran gobernadores aquellos criados del gran Montezuma, y traían algunos de ellos oro, joyas de poco valor y gallinas a trocar por nuestros rescates, que eran **cuentas verdes** y diamantes y otras joyas, y con aquellos nos sustentábamos porque comúnmente todos los soldados traíamos **rescate**, como teníamos aviso cuando lo de Grijalba **que era bueno traer cuentas.....**” “y les rogó (Cortés) que mandasen en sus pueblos que viniesen a contratar con nosotros, **porque el traía muchas cuentas a trocar por oro**” (Díaz:1968,129).*

El interés por las cuentas de colores fue tal que incluso entre españoles llegaron a solicitarse las mismas, Gonzalo Guerrero, español que cayera prisionero de los indígenas

de Yucatán y a quien se considera “el padre del mestizaje mexicano”, le pidió a Jerónimo de Aguilar cuentas para sus hijos cuando éste llegó a rogarle que volviera a la tropa con ellos:

*“idos con Dios que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mi desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya véis estos mis hijitos cuan bonicos son. **Por vida vuestra que me déis de esas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra**”* (Díaz:1968,98).

Los indígenas de la costa yucateca fueron los primeros en entrar en contacto con este tipo de materiales en la América continental, siendo Juan de Grijalba el capitán de la expedición que contactó a los yucatecos inicialmente, otorgándoles según fray Bernardino de Sahagún cuentas de colores: “y los españoles dieron a los indios **cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas**, y los indios como las vieron maravilláronse mucho” (Sahagún: 1929,15). Hernando Cortés encontró en esta práctica de obsequios la llave para entrar en Mexico, Bernal Díaz lo describe en Cozumel:

*“los mandó Cortés dar **cuentas y cascabeles**, y más dio a cada indio una **camisa de Castilla**”* (Díaz:1968,95)

Cortés hizo alarde de generosidad con los mexicanos con todo tipo de obsequios, además de las ya citadas camisas de Castilla también regaló “camisas de Holanda”, cuentas conocidas como diamantes azules, y hasta una “copa de vidrio de Florencia” (Díaz:1968,130-131). El conquistador insistió en ganarse la confianza de los indígenas por medio de las cuentas, las cuales como es de suponer eran de manufactura española y

muy posiblemente andaluzas, siendo la referencia más ilustrativa del tipo de cuentas que obsequió la que narra Díaz en el capítulo XXXVIII de su obra:

*“Cortés lo recibió riendo y con buena gracia, y les dio **cuentas torcidas y otras cuentezuelas de las de Castilla**, y les rogó que mandasen en sus pueblos que viniesen a contratar con nosotros, porque el traía muchas cuentas a trocar por oro”* (Díaz:1968,127).

Luego agasaja a Cacamatzin sobrino de Moctezuma, la crónica de Díaz del Castillo testigo presencial del hecho es clara:

*“Y como el Cacamatzin hubo dicho su razonamiento, Cortés le abrazó y le hizo muchas quiricias a él y a todos los más principales, y le dio tres piedras que se llaman **margaritas, que tienen dentro de sí muchas pinturas de diversos colores, y a los demás principales se les dio diamantes azules**”* (Díaz:1968, 147).

Posteriormente el cronista narra el histórico encuentro de Cortés con Moctezuma:

*“ Y entonces sacó Cortés un collar que traía muy a mano de unas piedras de vidrio que ya he dicho que se dicen **margaritas que tienen dentro de sí muchas labores y diversidad de colores** y venía ensartado en unos cordones de oro con almizque porque diesen buen olor, y se le echó al cuello al gran Montezuma”* (Díaz:1968,149).

Las cuentas que se describen anteriormente pudieron ser italianas dada su elaboración interna. Como puede verse la práctica de obsequiar collares de cuentas a jefes indígenas fue recurrente por parte de los españoles, Balboa lo hizo en Panamá en su afán de llegar al océano Pacífico en 1513, Pero Alonso Niño en Venezuela y Juan de Grijalba en

Yucatán (López de Gómara:1954, 80-132) antes que Cortés como lo afirma Bernal Díaz del Castillo y el dominico fray Bartolomé de Las Casas en su “ Historia de las Indias”:

*“El capitán les dio las cosas de Castilla, como **cuentas, cascabeles, peines, espejos y otras bujerías**; preguntóles por la lengua si tenían oro y que se lo comprarían o trocarían por aquellas cosas; y éste fue, como siempre, el principio de su Evangelio, que los españoles acostumbraron y el tema de sus sermones”* (Las Casas en Durán: 211, 1992)

El interés por las cuentas y abalorios de vidrio por parte de los indígenas se dio en todo el continente americano y se mantuvo durante todo el período colonial, incluso a finales del siglo XVIII se sigue dando el fenómeno de obsequiar cuentas a indígenas como lo demuestra la correspondencia entre Francisco de Viedma y el que fuera Virrey de Buenos Aires entre 1778 y 1784 Juan José Vértiz, en la que Viedma solicita abalorios para obsequiar a los indígenas de la zona de Río Negro al sur de la Argentina (Fernández y Ramos:2010, 158).

Es de suponer que en Costa Rica también se dio el mismo fenómeno dada la presencia y hallazgo de cuentas similares en distintas partes del país, para confirmar esto tenemos la crónica más exacta y a la vez más temprana de este tipo de ritual, el cual lo describe el cronista italiano Girolamo Benzoni, acompañante del malogrado gobernador Diego Gutiérrez durante su incursión a Costa Rica en 1544, días antes de morir Gutiérrez en combate con los indígenas de Tayutic en Turrialba:

“a 50 millas a lo largo de la costa, hacia levante por el río Suerre, entró en su gobernación, y a 6 millas de la costa, a la orilla de dicho río encontró unas casas deshabitadas en las que, tras desembarcar, se acomodó lo mejor que pudo, luego vinieron unos caciques a visitarlo, regalándole unos 700

*ducados en oro de baja ley, que el gobernador aceptó con muestras de mucho agradecimiento. Y aunque ni de una parte ni de la otra entendían palabra alguna, por señas les dio a entender que había venido a enseñarles el camino de salvación de sus almas, y les regaló a cada uno **un rosario de cuentas de vidrio**, cascabeles, campanillas y otras cosas. Luego les preguntó donde conseguían al oro” (Benzoni:1962,84).*

Este relato de Benzoni publicado originalmente en italiano en el año de 1565 es el más antiguo y a la vez el más esclarecedor del tipo de artefactos entregados a los indígenas en nuestro territorio durante la primera fase de la invasión española. Diego Gutiérrez murió junto a 35 soldados españoles en 1544 en Tayutic, en el actual cantón de Turrialba, sin saberse a ciencia cierta hacia donde se dirigía exactamente, sin embargo habiendo sido nombrado gobernador de Costa Rica es de suponer que intentara contactar los núcleos poblacionales más importantes de la Costa Rica indígena de ese momento, actualmente la comunidad de Atirro se encuentra aproximadamente a 10 kilómetros de distancia en carretera de Tayutic, siendo esta vía inexistente en 1544 esa distancia equivalía a una jornada de camino en esa época, lo que parece indicar por la ruta que Gutiérrez llevaba que éste se dirigía hacia Atirro al momento de ser emboscado, esta suposición puede apoyarse en la tesis de Eugenia Ibarra (1984:62) que sustenta la idea que Atirro era una bifurcación de caminos en la antigüedad. La muerte de Gutiérrez aparte del golpe moral y militar fue un misterio por resolver en España, al punto que 20 años después el tema seguía vigente siendo investigado aún por el capitán Juan Vázquez de Coronado. Para 1562 Coronado era el gobernador de la provincia de Costa Rica, instalados ya los españoles en la meseta central éste le comunica al rey Felipe II desde Nueva Cartago el 11 de diciembre de 1562 su estrategia de pacificación de los indígenas de Nicoya por

medio de regalos tal y como afirma: “*enviados he **rescates** y dado de lo que traya sin pedillos cosa ni mostralles codicia*”, en la misma carta al rey hace una descripción detallada de los artefactos que se intercambiaban con los indígenas:

*“Rescatan los yndios que vienen mantas que traen por **chaquira, agujas, lienzo**; piden **tijeras, machetes, cuchillos, hachas**, no se las consiento dar hasta que la tierra este reducida al servicio de Vuestra Magestad”* (Vázquez de Coronado:1908,16).

El 20 de enero de 1563 en carta al Lic. Juan Martínez de Landeche, Vázquez de Coronado narra su encuentro con el cacique de Aserri y demás vecinos y cómo los “colma” de regalos:

*“yo les dí muchos **rescates** **graciosos** a todos ellos y a las mugeres e niños, quedaron con grandísimo contento”* (Vázquez de Coronado:1908,22).

Ese mismo año, en carta al rey fechada el 2 de julio desde el Castillo de Garcimuñoz le comunica el resultado de su visita al sur del país específicamente a Coctu, pasando por Boruca y cruzando Paso Real (Barrantes:2004,8) y posteriormente su encuentro con el cacique de la zona: “y al cacique de Coctu le dí **hachas y chaquiras** y otras cosas con que quedó contento del valor de las piezas” (Vázquez de Coronado:1908,49). En esta misma carta a Felipe II, Coronado le indica su deseo de esclarecer la muerte de Diego Gutiérrez:

*“Deste mismo sitio envíe llamar al cacique de la provincia llamada Tayutic, que es el valle de Tayut donde mataron a Diego Gutiérrez, capitán que por mandado de V.M entro a la pacificación desta provincia: **esta cinco leguas de Cartago**. Enviome a dezir que me vendría a ver a esta ciudad. Deseolo por informarme de aquel suceso, para dar dello particular relacion a V.M.”*

Luego desde León, Nicaragua; el 11 de setiembre de 1563, Vázquez de Coronado le escribe Felipe II como desde Costa Rica le informan que el cacique de Tayutic había llegado a Cartago y afirmaba que el cacique de Suerre tenía las pertenencias de Diego Gutiérrez y de su tropa, para dársela a Coronado cuando llegara: *“este berano, siendo Dios servido, me pienso ocupar en aquel rincón”*. Al regresar a Costa Rica Vázquez de Coronado se dirige hacia el atlántico, a su regreso a Cartago cumple lo anteriormente dicho al rey el 5 de enero de 1563 de “atraer a V.M.” a Suerre, Turrialba, **Aterre** y Turucaca, pasando por estos lugares; el historiador Carlos Meléndez describe así este episodio donde como dato importante destaca la fecha:

“Después de prolongada permanencia en el atlántico decidió Vázquez de Coronado volver a Cartago y con ese fin llegó a Tayutic el 19 de abril..Nada pudo saber de la muerte de Diego Gutiérrez....De Tayutic pasaron a Atirro....” (Meléndez:1973,98).

Según lo expuesto debió Juan Vázquez de Coronado llegar a Atirro entre el 19 y el 20 de abril del año 1564, procedente de Tayutic y cubriendo de esta manera la ruta a Atirro que Diego Gutiérrez no lograra alcanzar, siendo lo más probable que también en esta comunidad como lo hiciera antes en otras, el famoso hidalgo salmantino repartiera sus populares “rescates” de abalorios y cuentas de colores entre los vecinos aledaños al río Reventazón y con el cerro Atirro de testigo silencioso antes de regresar a Cartago.

Para el año 1569 Atirro y sus habitantes fueron dados en encomienda, para el año 1575 como afirma Thiel, estaban todos “concentrados” al margen sur del Reventazón, siendo Atirro el último puesto de avanzada de las tropas españolas asentadas en Cartago tal y

como sucedió cuando éstas se desplazaron a reprimir a los indígenas de Chirripó durante la rebelión encabezada por Bartolo Xora en 1615 (Fernández: 1907; 276).

Para 1616, esto es 45 años después del sometimiento militar absoluto de los indígenas de Atirro, Juan de Acuña, hijo de Alvaro de Acuña, quien fuera un español fugitivo acusado de ser cómplice en el asesinato de Pedro de Urzúa en Perú en 1560 (Meléndez:1982,201) y como tal heredero de la encomienda de su padre, solicitaba ayuda a la corona por encontrarse según testigos “pobre y pasando mucha necesidad”, afirmándose que de la encomienda de Atirro no quedaban más de 12 indígenas tributarios por causa de las pestes de años anteriores, siendo las palabras de uno de los declarantes macabramente específicas al referirse a los indígenas de Atirro como “acabados y consumidos” (Fernández:1907:280), ejemplo claro de la sobreexplotación a la que fueron sometidos durante 45 años continuos por parte de los Acuña y demás españoles de Cartago, así que para el año 1616 (50 años después de la llegada de Juan Vázquez de Coronado) podemos afirmar que Atirro estaba prácticamente despoblado, siendo el clímax de su colapso demográfico el año de 1659 cuando sólo se reporta un indígena habitando el lugar (Thiel:1987,189).

Los españoles vieron tan buen negocio en las cuentas y abalorios que llegaron incluso a utilizar estos productos como moneda de pago a los indígenas, Gonzalo Vázquez de Coronado siendo gobernador de Costa Rica permitió que el corregidor de Aserrí y Curridabat pagara a mujeres indígenas su trabajo en una labranza de maíz con abalorios y cuentas de ámbar (Quirós: 1993,128) en una relación de clara explotación laboral.

Como puede verse la costa atlántica centroamericana fue a partir de la llegada de Colón y demás visitantes posteriores la zona de tránsito y entrada al territorio que luego se

llamó Veragua, cuya fama aurífera se volvió obsesiva para los españoles, Carlos Meléndez (1982,21) lo resume de la siguiente manera:

*“La fama de la riqueza aurífera de la costa de Veragua no se olvidó pronto.....Estas circunstancias estimularon la presencia ocasional sobre dicho litoral, de diversas embarcaciones, que circunstanciadamente la recorrieron en procura de rescates de oro con los indios. Así mediante **el canje de cuentas de vidrio, bonetes y otras menudencias más**, pudieron conseguir algún oro. La fama de estos empeños ocasionales llevó a que la costa de Veragua pasase a ser nombrada como **costa de rescates**, dado que desde el golfo de Urabá hasta el de Honduras, pareció dable conseguir oro con facilidad”.*

Es pues a partir del siglo XVI, que el mar Caribe se convierte por más de trescientos años en escenario de toda clase de embarcaciones merodeando las costas centroamericanas con fines de lucro y en nombre de distintas casas reales europeas, algunas con más afición y apoyo a la piratería que otras, fomentando “el libre comercio transcaribeño con Europa” y en detrimento del monopolio comercial español opuesto a compartir sus posesiones ganadas por las armas, pero totalmente incapaz de enfrentarse luego en tierra y altamar a armadas que parecían ser más poderosas y mejor organizadas que las españolas aún y con toda la bendición del pontífice romano. Consolidada la ocupación político-militar española para fines del siglo XVI en la mayor parte del territorio costarricense con Perafán de Ribera, el paso a seguir consistiría en trabajar en pro de la “conversión de las almas” de los naturales de estas tierras, labor comisionada a los misioneros de las distintas órdenes religiosas que arribaron al continente, y cuyas tácticas de persuasión y acercamiento a los indígenas no se distanciaron mucho de las practicadas por sus coterráneos militares, tal y como veremos luego.

2.7-LOS MISIONEROS

Los representantes de la Iglesia Católica en tierras americanas estuvieron presentes desde el inicio de la intrusión europea, fueron dos franciscanos, fray Marchena y fray Pérez los que más creyeron a Colón de su empresa (Mires:1991,168), Hernando Cortés se arrodilló ante los franciscanos en México provocando la conmoción generalizada entre los indígenas, para Fernando Mires a partir de ahí *“aquellos harapientos, flacos y descalzos franciscanos tuvieron para los indios un carácter casi mágico, pues sin portar armas ni montar a caballo, lograban ser adorados por el despiadado conquistador”* (Mires:1991,169); en Costa Rica Juan Vázquez de Coronado se hizo acompañar de los frailes Martín de Bonilla y Pedro de Betanzos (éste último junto al padre Estrada Rávago son conocidos como los primeros misioneros de Costa Rica) en sus incursiones al interior del país, posterior a una de las cuales en 1564, encontró Coronado al experimentado misionero franciscano fray Lorenzo de Bienvenida en Cartago, recién llegado de la provincia de Guatemala (Blanco:1983,74).

En 1579 la Iglesia Católica en el “Capítulo General de París” estableció la provincia de Observantes (rama de la Orden Franciscana) llamada de San Jorge, que incluía Honduras, Nicaragua y Costa Rica, fue durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el XVII la Orden Franciscana la única orden operante en la provincia de Costa Rica (Barrantes: 2004,11) y por ende la encargada del control espiritual de los indígenas y su evangelización.

La aplicación del modelo religioso en América y específicamente en Costa Rica, fue una reproducción del esquema imperante en la península ibérica, para Fernando Mires la

religión en la España de los siglos XVI y XVII era “*ni más ni menos, el propio universo discursivo del Estado*”, estaba sometida al Estado, y a través de su discurso, ya había sometido al mismo, siendo las órdenes religiosas las más tenaces defensoras de los intereses del Estado español (Mires: 1991,167).

Como puede verse el “matrimonio iglesia-corona” era indisoluble y católicamente permanente a partir de los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, al punto que el obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca fue el primer gran administrador colonial de América por encargo de los reyes católicos (Durán:1992,197) acusado Rodríguez de Fonseca de tener intereses económicos en las Antillas el padre Las Casas llegó a afirmar de él como alguien “*muy capaz para mundanos negocios*”, así las cosas el caso costarricense no iba a ser la excepción como se verá más adelante.

2.8-Las Misiones: los misioneros y el comercio.

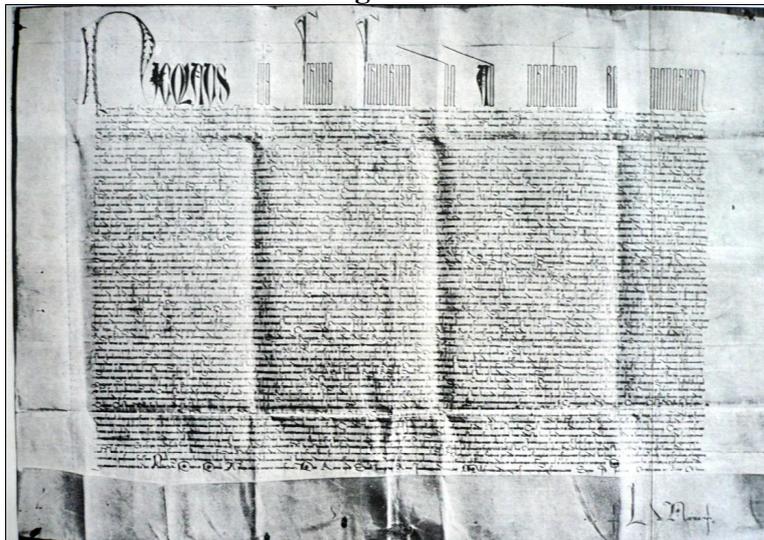
El establecimiento de las misiones en la Costa Rica de los siglos XVI y XVII fue obra de la orden franciscana, la cual para el siglo XVI se dividía en dos ramas: los Observantes y los Conventuales (Mires:1991,170), los primeros más apegados a la regla de pobreza y renunciación, entraban a las comunidades indígenas sin escolta de soldados con el afán de inspirar confianza en los indígenas, posteriormente durante la segunda mitad del siglo XVII llegan los frailes franciscanos Recoletos a hacerse cargo de las misiones a partir de la última década de este siglo y a diferencia de los observantes abogaban por contar con escolta militar durante sus incursiones a las comunidades indígenas para su seguridad (Prado:1925,172).

Era política de conquista la concentración de los indígenas en comunidades o “ciudades” elegidas por los españoles previa inspección de la zona, esto con los consabidos fines de explotación laboral de los naturales por parte de los encomenderos y a la vez para “facilitar” la labor misionera de la iglesia con los nuevos conversos, el antiguo Obispo de Costa Rica Bernardo A. Thiel lo confirma cuando expone en una de sus crónicas:

“Los antiguos franciscanos tenían por principio sacar en lo posible a los recién convertidos del lugar de su nacimiento, y trasladarlos a lugares de igual clima pero más vecinos de los centros de civilización”
(Thiel:2003,17).

Esta práctica tenía sus beneficios monetarios para los misioneros, ya que la Corona otorgaba un pago a los franciscanos según el número de indígenas que ellos administraran “religiosamente” (Alvarado:1996, 186). La Corona española tenía el derecho de posesión de los territorios indígenas y sus pobladores gracias a las concesiones de los papas Alejandro VI (de origen valenciano) y Julio II, la antesala de esto fueron las prerrogativas que diera en 1454 el papa Nicolás V al rey de Portugal por medio de la bula “*Romanus Pontifex*”, dándole el derecho de “invadir, conquistar y **someter a esclavitud perpetua** (*invadendi, conquirendi...et subjugandi, illorumque personas in perpetua servitute regendi*)” todos los reinos de Africa, para que luego, 39 años después por medio de la bula “*Inter Caetera*” del 3 de mayo de 1493 Rodrigo Borja (Alejandro VI) le entregara a los reyes católicos “la plena, libre y total potestad, autoridad y jurisdicción sobre las tierras descubiertas (*cum plena, libera et animoda potestae, autoritae et iusridictione facimus, constituimos et depatumu*)” a partir de la línea trazada cien leguas al este y sur de las islas Azores y de Cabo Verde. (Girardi: 1988,36).

Figura 7



Bula “Romanus Pontifex” de Nicolás V. fuente: Pérez Embid, 1948

Las concesiones papales a los reyes católicos fueron producto en gran parte de la gestión que hiciera el obispo Bernardino de Carvajal ante el pontífice en calidad de embajador real (Pérez Embid:1948, 272). Esta bulas conocidas como de “Demarcación y Donación” se basaban en un principio del Derecho Medieval representado en la “Donación de Constantino” según la cual el papa había heredado del emperador de Roma la autoridad sobre todas las islas descubiertas y por descubrir, privilegio que luego se descubrió era falso (Solórzano:1987,6).

De manera tal que estos derechos se enmarcaban así en el “Patronato Real”, y de esta manera la labor del rey en la propagación de la fe era retribuida con el reconocimiento de las tierras conquistadas (Velázquez:2004,247) al punto que en una ocasión el mismo Fernando de Aragón le exigía al Papa “*menester que su santidad conceda el dicho Patronazgo de todo ello **perpetuamente** a mí, y a los reyes que en estos dichos reinos de Castilla y León sucedieren*”, a la vez que Felipe II recordaba en 1574 :

“El derecho de patronazgo eclesiástico me pertenece en todo el estado de las Indias, así por haberse descubierto y adquirido aquel nuevo orbe y edificado en el y dotado de iglesias y monasterios a nuestra costa y de los Reyes católicos”.

De esta forma la iglesia católica pasaba a ser instrumento de la corona castellano aragonesa en el nuevo mundo (Mires:1991,34).

El afán mercantilista y de lucro de la ocupación militar y eclesiástica española en el continente americano queda expuesto al punto de justificarse el “comercio con los bárbaros indígenas” desde una postura teológica, tal y como se hizo con la llamada “Guerra Justa contra los infieles”, el mismo teólogo dominico Francisco de Vitoria lo razonaba en sus *“Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra”* afirmando:

“Es lícito a los españoles comerciar con ellos (entre los bárbaros) pero sin perjuicio de su patria; por ejemplo importando los productos de que carecen y exportando de allí oro o plata u otras cosas en que abundan; y ni sus príncipes deben impedir a sus súbditos que ejerzan actividades comerciales con los españoles, ni por el contrario, los príncipes de los españoles deben prohibirles el comercio con ellos” (Vitoria: 1988, 121).

Exentos de todo tributo y con la teología a su favor, los curas aprovecharon tal privilegio para así participar de las actividades comerciales locales y externas en las que estaba involucrada la provincia, tal fue el caso del comercio de mulas hacia Panamá, que requirió en 1601 el establecimiento de una ruta o “camino” que comunicara Guatemala con Panamá, ruta que se conoció popularmente como “Camino de Mulas”, el cual cruzaba el río Térraba en Paso Real y que fue oficializada por el entonces gobernador Gonzalo Vázquez de Coronado, llamado así por el tránsito de mulas provenientes de

Honduras y Nicaragua que se vendían en Panamá con el fin de transportar mercaderías a través del istmo panameño (Meléndez:2003,68), este comercio transístmico tuvo su auge a partir de la conquista del Perú por Francisco Pizarro y Diego de Almagro, esto hizo de la ruta por Panamá y durante los dos siglos siguientes el paso obligado en el viaje a España y viceversa:

“El flujo era constante....Fluían los ricos metales desde Perú por mar hasta Panamá, se desembarcaban aquí y transportaban por tierra –Camino de Cruces- hasta Nombre de Dios, el pestilente y mortífero puerto sobre el atlántico, y aquí vueltos a embarcar hacia la península. De retorno los galeones transportaban toda clase de artículos manufacturados de Europa, que utilizaban a Panamá como centro de redistribución por todas las provincias del Nuevo Mundo”. (Selser:1982,18).

Alrededor de 1637 llegó a Costa Rica el viajero inglés y sacerdote dominico Thomas Gage, el cual durante su estadía en Cartago observó la actividad comercial que generaba el susodicho comercio de mulas tal y como lo describe en sus crónicas:

*“En fin después de haber pasado una infinidad de riesgos llegamos a la ciudad de Cartago, la que no encontramos tan pobre como nos habían dicho en Guatemala y Nicaragua, porque viéndonos precisados a cambiar dinero y habiendo preguntado, supimos que eran muy ricos y que comerciaban por tierra y por mar con Panamá, y por mar con **Portobelo, Cartagena, Habana y de allí con España...**En este tiempo llegaron a Cartago cerca de trescientas mulas sin carga, con algunos indios, españoles, negros de **Comayagua y Guatemala**, que las conducían por tierra más allá de las montañas de Veragua para venderlas en **Panamá**”* (Gage:1946, 284).

Los arrieros encargados de llevar las mulas a Panamá casi nunca traían dinero producto de la venta de éstas, sino más bien “efectos de Castilla”, esto es lo que se pudiera obtener de los barcos españoles que llegaban a Portobelo y Cartagena (Amador:1976,49).

El camino de mulas abrió la zona sur al tráfico de mercaderías de diversa índole, tráfico comercial del que participaron los indígenas sin muy buenas ganancias pero con una muy buena participación promovida por los frailes adscritos a la zona, así en 1739 consolidado el paso y el negocio tenemos el ejemplo por medio de una denuncia que hacen indígenas de Boruca y Térraba por medio del Gobernador de Boruca Bartolomé Garita junto al cacique de la comunidad al Capitán José Mier de Ceballos contra el cura José Naranjo, a quien acusaban de explotarlos poniéndolos a servir a los viajeros del Camino de Mulas en servicios que podían valer ocho pesos y que fray Naranjo les pagaba con herramientas con un valor no mayor de cuatro pesos, esta crónica se encuentra en la “Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica” de León Fernández, tomo IX del año 1907 bajo el título *“Fragmentos de autos hechos sobre la población de Boruca, ruina de los pueblos de Quepo y Téxaba y exacciones cometidas por el cura doctrinero de Boruca”*:

*“Cuando por nuestro pueblo pasan partidas de mulas para Panamá, los dueños de ellas piden a nuestro Padre Cura los Indios que necesitan para que se las ayuden a convoyar hasta Chiriquí, y sabemos que lo que les dan dichos dueños de mulas a dicho nuestro Padre Cura, para cada Indio, son ocho pesos, y lo que nuestro Padre Cura da a los Indios las más veces es un **machete** que allí vale cuatro pesos”*

Aprovechando su investidura los curas de León también participaron activamente en el comercio equino, la misma declaración los acusa de pagar en “especie”:

“Siempre que vienen mulas despachadas de León por los Padres graves de San Francisco a Nicoya o Pacaca, avisan a nuestro Padre Cura y de allí a Chiriquí, sin que en esta ocupación se les de a cada uno de los tales Indios más paga que uno o dos pesos en géneros”

Según la denuncia el cura Naranjo los trataba de “perros” a la vez que introducía de León, Nicaragua “*guaipiles, chaquiras, naguas, sombreros de palma, rosarios, agujas y otros géneros a excesivos precios*”.

Victoria Amador en su artículo “*Camino de mulas*” explica la participación de los clérigos en este negocio de la siguiente forma:

“ Como el negocio de mulas resultó muy lucrativo, llega a interesar a todo tipo de personas, entre ellas, a los eclesiásticos, para los cuales el negocio será más lucrativo aún, ya que entre las prerrogativas que tenían por su rango estaba la de no pagar impuestos por las cosas que transportaban, por considerarse bienes de la iglesia...se dedicaron entonces a transportar grandes cantidades de mulas y muchos que no eran religiosos se aprovecharon de la situación especial de ellos y les encargaron la venta de sus mulas en Panamá.” (Amador:1976,50) .

Con respecto a la misma situación de los indígenas el antropólogo estadounidense Robert Carmack comenta:

“Los misioneros también establecieron cofradías entre los indígenas, y les obligaron a pagar misas con hilo morado y algodón. Pero la obligación más onerosa consistía en proveer servicios para las recuas de mulas que pasaban por el pueblo. Bajo la tutela de los misioneros Boruca tomó la forma de un pueblo español” (Carmack: 1994,23).

Los frailes imitaron el estilo de los soldados de conquista al llevar regalos a los indígenas al inicio de sus contactos, aunque como ya vimos anteriormente, de los obsequios pasaron al negocio, en un informe más tardío del año 1768 se explicaban y justificaban los “esfuerzos” que hicieron por llegar a los indígenas a través de “riscos y precipicios”:

*“hasta llegar a sus palenques en donde se les habla con las palabras más eficaces procurando atraerlos con **regalos de abalorios, hachas, machetes** y otras cosas que son de su agrado, conducidas cada año de Guatemala”*
(Sanabria:1992,80).

La ubicación de las misiones y la consecuente congregación de las comunidades indígenas alrededor de éstas como Atirro en Turrialba así como Térraba y Boruca para el caso de la zona sur, no es coincidental, se demuestra que estas dos últimas localidades están ubicadas prácticamente a mitad del recorrido entre el Valle Central y la frontera de la Audiencia de Panamá, estratégicamente en la ruta del célebre “Camino de mulas”, vía que tantos dividendos dejó a las autoridades civiles y eclesiásticas coloniales de la provincia de Costa Rica.

CAPITULO 3

3.1-ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

3.2-Origen de las cuentas de vidrio

El vidrio tiene su origen en la *fayenza* (palabra de origen italiano y que refiere a la ciudad de Faenza en la península itálica) la fayenza originaria de Egipto (aproximadamente 3000 años antes de Cristo) se utilizó para la elaboración de pendientes y abalorios sencillos. Alrededor del 2500 AC aparecieron las primeras cuentas de vidrio auténtico en Mesopotamia, para luego popularizarse el vidrio de gran manera en la elaboración de artefactos de distinta índole. La fabricación de vidrio consiste en fundir arena alrededor de 1.723 grados celsius y enfriarla de nuevo dándole la forma deseada. Fueron los romanos los que alcanzaron la mayor perfección en la elaboración de artefactos vítreos en la antigüedad hasta el mejoramiento de las técnicas por parte de los venecianos en los siglos XV y XVI DC (Renfrew y Bahn:1998,308). La elaboración de cuentas y abalorios conocidos popularmente como "*millefiori*" data de la época del imperio romano (Tischler:1888,102), hallazgos de este tipo en contextos arqueológicos se confirman en excavaciones realizadas en la antigua ciudad romana de Herculano en la bahía de Nápoles al sur de Italia, sepultada por el volcán Vesubio en el año 79 D.C. (Gore:1984;557). También a las cuentas de vidrio se les ha llamado con el término "*aggry*" desde textos del siglo XVII ("*aggry beads*", "*aggry perlen*"), este término se asocia también para cuentas de lujo propiedad de reyes y sacerdotes (Van der Sleen: 1973; 49). La elaboración de artefactos de vidrio como las cuentas pasó a la península ibérica por influencia romana, siendo luego la ocupación musulmana de la misma la que

definió en gran medida las técnicas de elaboración y acabados finales en artefactos manufacturados en España, reflejado sobre todo en lozas y azulejos, en lo que hoy se conoce como estilo "*hispano morisco*". Este estilo pasó al continente americano con la ocupación española a partir del siglo XV, con el consecuente traslado de mercaderías de toda índole provenientes de distintos puntos de España como por ejemplo los materiales de mayólica (Goggin:1968,5).

Fueron los españoles y los portugueses los primeros en impulsar el tráfico de bienes de origen europeo en el continente americano, posteriormente la intrusión de ingleses y holandeses diversificó la cantidad y tipo de mercaderías circulantes en los territorios insulares y continentales bajo el dominio español, sobre todo en el Caribe, tomando como puntos de partida Jamaica y las Antillas Holandesas. Fue el comercio y la competencia basada en la piratería de alta mar la que difundió y esparció por todo el litoral centroamericano productos de manufactura europea, algunos de los cuales dado el tipo de material con el que fueron elaborados sobreviven a nuestros días como lo son las cuentas y abalorios de vidrio. Panamá ya era presa de los corsarios en 1572 y 1596 por Francis Drake, Portobelo por Henry Morgan en 1669 y su capital destruida por el mismo Morgan en 1771 (Selser:1982,18) la presencia de piratas británicos en la costa noreste panameña se mantenía permanente aún en el año 1700 (ANP:No.314). Tomas Gage narra las actividades bucaneras en el Atlántico costarricense en 1637 (ver anexo 2), desde 1601 y 1604 se reportaban fragatas inglesas frente a las costas de Costa Rica (Greñas:1985, 69-95), el mismo Morgan junto a Mansfeld llegó hasta Quebrada Honda en Cartago en abril de 1666 (Fernández:1991,82) por lo que se desprende que en todo el siglo XVII la actividad de los piratas fue constante.

3.3-Hallazgos de cuentas de vidrio en Costa Rica

La primer referencia que tenemos acerca del hallazgo de cuentas de vidrio en territorio costarricense es derivada del huaquerismo y data del año 1860 producto de la visita que hiciera el doctor Alexander Von Frantzius naturalista prusiano y discípulo de Alexander Von Humboldt al General José Montero en su finca de Orosi, ubicada en las márgenes del río Macho, en la provincia de Cartago, en sus notas Von Frantzius narra lo siguiente:

*“Después de habernos introducido en su casa, nos contó el general varias cosas interesantes de aquellos contornos. Había descubierto recientemente al abrir un camino, una cantidad de tumbas de indios en las cuales había hallado especialmente objetos finos de arcilla. En algunos de ellos se distinguían aún toscas figuras pintadas; también había encontrado utensilios de piedra cincelados y algunas **perlas de vidrio azul**; prueba de que los indios enterrados aquí habían tenido relaciones con los españoles”.*

(Von Frantzius:1997,36)

En su crónica el Dr. Von Frantzius describe el terreno del hallazgo como una “colinita cónica” y “rodeada por tres lados de impetuosos torrentes que bajan de las montañas”, dato importante que le da validez a la crónica ya que ilustra el contexto paisajístico que rodeaba al cementerio y que coincide con el patrón de ubicación de los mismos durante la etapa tardía de la ocupación precolombina.

La primera aproximación a lo que llamamos Arqueología Histórica en territorio costarricense es producto del ingeniero suizo Henri Pittier Dormond, por lo que consideramos pertinente mencionar el artículo en que el profesor Pittier narra su experiencia arqueológica al sur del país (“*Páginas de un libro sobre la exploración del*

valle del Diquís,” Pittier:1896) por ser el primer intento de investigar un sitio arqueológico post colombino en Costa Rica y dado el prestigio de sobra conocido del investigador a nivel nacional e internacional sobre todo en el campo de la botánica, habiendo publicado además artículos sobre etnología y lingüística, y siendo sus trabajos en otras áreas el reflejo de la estricta formación académica recibida en su juventud en su país de origen.

El profesor Pittier en su condición de científico y naturalista realizó varias expediciones al interior del territorio costarricense, una de ellas realizada en 1891 a lo largo del valle del Dikís arrojó como resultado la observación de lo que fue un asentamiento colonial en Hato Viejo, hoy Buenos Aires, en lo que en opinión de Pittier pudo haber sido la ciudad de Nombre de Jesús fundada por Perafán de Ribera en 1571, describe el profesor suizo varios cementerios alrededor de una estructura basamental rectangular orientada de este a oeste y que pudo haber sido el espacio ocupado por algún templo. Pittier regresó al sitio en 1892 y 1896, sin embargo las conclusiones de su investigación sólo se publicaron parcialmente como él mismo lo afirmó, ya que aún no se encuentra referencia en Costa Rica hasta el día de hoy:

“Me propongo dar algún día una descripción más completa de las ruinas de Buenos Aires y de los resultados de las excavaciones que practiqué en sus cementerios” (Pittier:1896,124).

En el año 1896 llegó a Costa Rica el investigador sueco Carl V. Hartman, quien en su trabajo de campo en Las Mercedes, zona atlántica, reporta el hallazgo en contexto funerario de una cuenta tubular fragmentada “de vidrio verde azulado” con facetas en los extremos, al respecto cita:

“Todos los objetos encontrados en las tumbas, con excepción de los restos de carbón de mazorcas y granos de maíz, eran de materiales duraderos como barro cocido, piedra (dos hachas), o en un caso, de vidrio. El último fué el único objeto de origen europeo. Demuestra que el pueblo que había construido las tumbas había vivido aquí y había enterrado a sus muertos aún después de la llegada del hombre blanco, o sea tan tarde como el siglo XVI” (Hartman:1991,64).

Hartman hace una observación por demás interesante con respecto a las cuentas tubulares en su libro *“Archaeological Researches in Costa Rica”* publicado en Suecia en 1901, citando como en el año 1883 el Dr. E. Flint halló una cuenta similar dentro de una vasija en una de las islas del lago de Nicaragua, a la vez que afirma *“cuentas idénticas también se han encontrado en tumbas indias en varias partes de los Estados Unidos”* (Hartman:1901,21). Hallazgos en otras islas del lago de Nicaragua como La Ceiba y Solentiname describen cuentas de vidrio en urnas funerarias (Lothrop:1926,249).

Al año siguiente Hartman realiza excavaciones en Orosi, encontrando en una sepultura 14 cuentas de vidrio *rosettas “botticellas”*, conocidas en la literatura anglosajona como *“Chevron o star beads”*, a las que describe como *“14 cuentas de vidrio <<normal>> Millefiori, redondeadas y oblongas con alrededor de seis facetas”* (Hartman1901,175), en las conclusiones de su informe de excavación en este lugar anota:

“No tenemos datos que nos permitan determinar cuán atrás en el pasado llega esta cultura, pero la presencia de cuentas de vidrio en las tumbas muestran que continuó existiendo hasta después de la llegada de los españoles” (Hartman: 1991,80).

Carl Hartman fue de los pioneros (y muy probablemente el primero) en el análisis de las cuentas de origen europeo en contextos funerarios americanos, describiendo la superposición de capas en las mismas y llegando incluso a dividir en dos partes meridionales una cuenta boticella (“Chevron”) con tal de conocer su composición interna, además es el primero en describir una cuenta tubular con facetas en los extremos como lo es la cuenta de Las Mercedes. Los hallazgos de Hartman en Costa Rica fueron de trascendencia internacional, fue secundado en el estudio de cementerios indígenas de contacto con presencia de cuentas europeas a inicios del siglo XX por el también sueco Eric Boman (“*Cementerio Indígena en Viluco, Mendoza posterior a la conquista*” 1920) y por el argentino Salvador Debenedetti (“*La influencia Hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango*”) en Argentina (Debenedetti:1921) sin embargo, a pesar de la magnificencia de sus hallazgos y dadas las condiciones de la época, la mayoría de piezas colectadas por Hartman se encuentran fuera de Costa Rica.

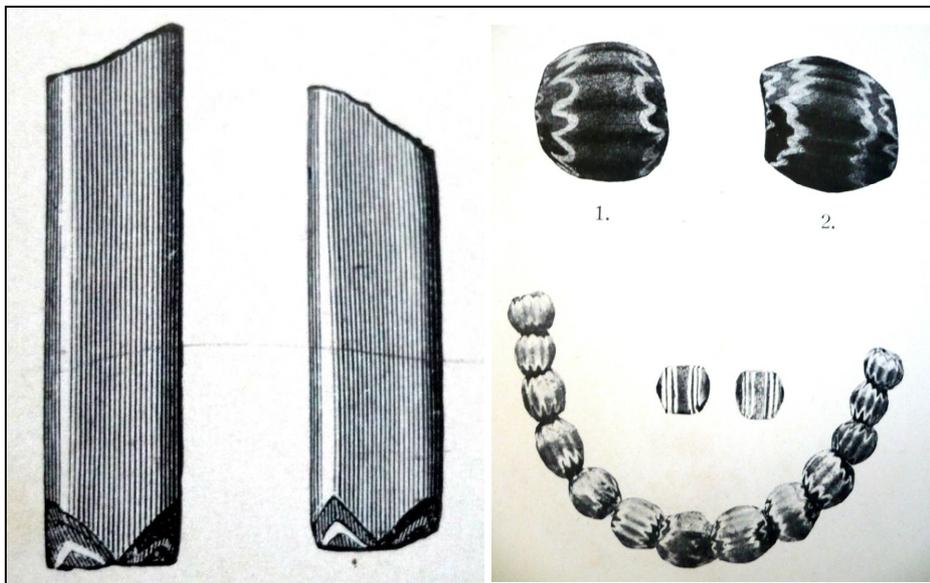


Figura 8: Cuenta Tubular Plana con facetas en los extremos proveniente del sitio Las Mercedes y cuentas Rossetas Botticellas provenientes de Orosi. Fuente: Carl Hartman en “*Archaeological Researches in Costa Rica*” 1901.

Para el año 1966 la antropóloga María Eugenia Bozzoli reporta el hallazgo por parte de un huaquero en Finca Molina, Parrita, de una vasija trípode conteniendo “*tres abalorios celestes*”, Bozzoli (1966:3) cita en su informe titulado “*Observaciones arqueológicas en los valles del Parrita y del General*”:

“El huaquero excavó lo que parecía una sepultura marcada con cantos y obtuvo tres ollitas semejantes a la descrita, una de las cuales contenía los abalorios”.

Tal y como se describe el material hallado pareciera tratarse de tres cuentas tubulares turquesa las que se encontraron dentro de la vasija extraída de la sepultura huaqueada, además de ser interesante la similitud que presenta con el hallazgo del Dr. Flint en Nicaragua en 1883 al encontrarse las cuentas al interior de una vasija. El mismo año 1966 Doris Stone reporta un grupo de “*cuentas millefiore de vidrio azulado y retorcido*” provenientes de una sepultura en Chánguena, al sur del país, mostrando las mismas en una fotografía en blanco y negro en su libro “*Introducción a la Arqueología de Costa Rica*” (Stone:1966:44), a juzgar por lo que se puede ver en la foto y por la descripción que da la autora se trata de cuentas tubulares y “*rossetas botticellas*”. Stone hace además en la misma publicación una aseveración con respecto al hallazgo de cuentas en Costa Rica que luego se cumplió para otras partes del país:

“Esta (la región de Diquís) y la región de Talamanca son las únicas secciones de Costa Rica en donde aparecen en las sepulturas indígenas gran cantidad de cuentas millefiore de vidrio azulado y retorcido y objetos de hierro tales como hachas, cuchillos, puntas de lanza y tijeras. Eran éstos, artículos de comercio traídos por los europeos” (Stone:1966,44)

La misma investigadora reportó el hallazgo en contexto funerario en Zapotal, provincia de Puntarenas de cuentas tubulares las cuales están en exhibición actualmente en el Museo Nacional de Costa Rica, además de reportar el hallazgo en la localidad de Tuis, cantón de Turrialba comunidad ubicada al este de Atirro, de una cuenta de vidrio “veneciana” en asociación con varias vasijas, la cuenta que puede verse en el libro *“Precolumbian man in Costa Rica”* (Stone:1977:167). A pesar de la escasa nitidez de la imagen pareciera ser una cuenta italiana *“millefiori”* auténtica, esto significa que contiene en su diseño superficial figuras “floridas” como su nombre lo indica en italiano, sin embargo es de acotar que a pesar de ser la única cuenta de este tipo reportada arqueológicamente para Costa Rica, se desconoce su paradero actual y la posibilidad de ser analizada con mayor detalle, siendo un punto importante la ubicación de una cuenta tan escasa o en este caso única en el registro arqueológico nacional en una zona como Tuis de Turrialba, lo que obliga a pensar más a fondo su presencia y llegada en la región circundante a la comunidad de Atirro.

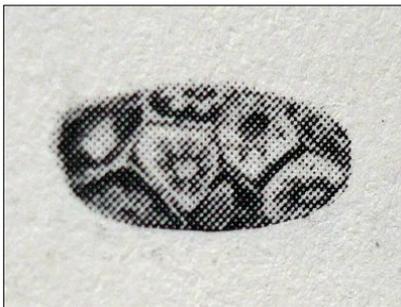


Figura 9: Cuenta *“Millefiori”* hallada en Tuis de Turrialba y reportada por Doris Stone en una fotografía en blanco y negro en el libro *“Precolumbian man in Costa Rica”* del año 1977.

Figura10: Fragmentos de cuentas provenientes de Zapotal, provincia de Puntarenas. (R.Vargas, 2010)





Figura 11: Cuentas tubulares pertenecientes a la colección Troyo (1887) posiblemente originarias de Aguacaliente de Cartago, las dos que presentan líneas blancas (abajo a la izquierda) podrían ser las dos únicas conocidas en Costa Rica. (R. Vargas, 2010)

Doris Stone también colectó para el Museo Nacional de Costa Rica collares elaborados con cuentas de vidrio sin contexto específico, collares que le fueron donados a la investigadora por Arnoldo Ruiz en 1969 y que provienen de Alto Lari, Talamanca, los cuales pueden apreciarse en las siguientes fotografías:

Figura 12



Collar No. 21434

(R.Vargas.2010)



Figura13: Collar No. 23081

(R.Vargas: 2010)

De estos collares tanto la muestra #21434 como la #23081 contiene piezas de valor histórico y arqueológico indiscutible, la primera consta de varias clases de cuentas “*Cornaline D’Aleppo*” discoides de distinto diámetro, *rossettas botticelas* y una *rossetta* tubular, y un tipo de cuenta muy escasa conocida en inglés como “*Eye Bead*”, que incluso se sigue fabricando en la actualidad. La muestra #23081 presenta dos cuentas *Cornaline D’Aleppo* tubulares (únicas conocidas en el país) así como discoides, distintas “*Eye Beads*” (cinco son de base negra y cubierta blanca con puntos turquesa) y una cuenta del tipo “*Dutch glass*” (vidrio holandés ver anexo 2) que aporta datos que pareciera indicar ser producto del contrabando durante la colonia.

Durante la década de 1970, y en la práctica de algunas instituciones estatales de recibir piezas arqueológicas a traficantes se adquirieron collares elaborados de cuentas de vidrio de sitios violentados sin especificar procedencia alguna, estas cuentas en exhibición actualmente en el Museo del Jade “José Fidel Tristán” del Instituto Nacional de Seguros y el Museo del Oro del Banco Central de Costa Rica aparentan ser cuentas del siglo XVII en adelante, sin embargo al no constar con algún tipo de registro indicativo de su

procedencia la información que se pueda rescatar en base a las mismas es mínima, quedando las muestras como ejemplares curiosos de la museología nacional.



Figura 14: Cuentas en exhibición en el Museo del Oro del Banco Central (se desconoce la procedencia) (R.Vargas, 2010)



Figura 15: Cuentas del Museo del Jade del Instituto Nacional de Seguros, compradas por 225 colones en 1973 (R.Vargas,2010)

En el año de 1984 Víctor Acuña reporta en Atirro, cantón de Turrialba, un rasgo funerario alterado por huaquerismo del alrededor de quinientos metros cuadrados, del que se colectaron 56 cuentas de diversos tipos (Acuña:1986,99), este sector es el que Acuña denomina Atirro-1 y Atirro-2, se ubica en la cima de una pequeña loma al este del cerro Atirro, mismo donde se encuentra el sitio Santa Rosa 1, investigado por el MNCR.

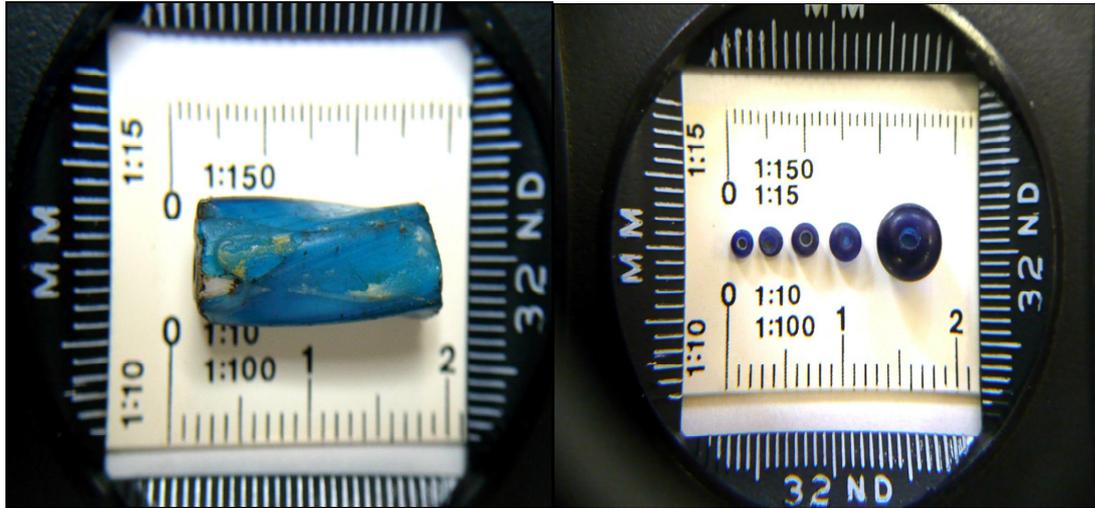


Figura 16: Las cuentas de las fotos anteriores son provenientes del sitio UCR-Atirro-1: a la izquierda una cuenta “*tubular retorcida*” (Nueva Cádiz Twisted) color turquesa, a la derecha cuentas discoideas conocidas como “*donut shaped*”, nótese que la más pequeña no supera los 2 milímetros de diámetro. (R. Vargas, 2010)

El caso del sitio Paso Real se remonta también a 1984 cuando es reportado por Ifigenia Quintanilla gracias a un informante quien entrega un collar proveniente de una sepultura huaqueada. En 1985 la arqueóloga efectúa excavaciones en el terreno ubicado en lo que ella llama “una pequeña loma” en las cercanías del sitio El Murciélago, por medio de los trabajos adscritos al Proyecto Arqueológico Térraba-Coto Brus del Museo Nacional de Costa Rica. Producto de estas excavaciones en un rasgo funerario medianamente alterado recuperó 3.049 cuentas hoy en custodia del Depto de Protección al Patrimonio del MNCR., con base en un fechamiento de muestras de carbón se calcula el sitio en una temporalidad aproximada al año 1670. (Quintanilla:1987,131).

Quintanilla logró un avance considerable en la descripción y análisis preliminar de las cuentas de origen europeo, tomando en consideración la particularidad del hallazgo, la escasísima información bibliográfica existente, la ausencia de informes de hallazgos anteriores y las debilidades tecnológicas propias de la época, la investigadora logró uno

de los mejores resultados publicados en ese momento al superar los estudios descriptivos anteriores. Es también en 1984 cuando Francisco Corrales del Museo Nacional reporta provenientes de un basurero tardío ubicado en la comunidad brunka de Curré cerca de Paso Real “dos cuentas de vidrio pequeñas de color azul marino y turquesa” en trabajos del MNCR. (Quintanilla:1987;123).

Figura 17



Collar proveniente del sitio P-192-PR actualmente en exhibición en la Torre del Oro del MNCR (R.Vargas, 2010)

En el año 1999 se dio el último hallazgo en contexto de cuentas europeas durante los trabajos de excavación del sitio Santa Rosa 1 y La Isabel por parte de investigadores del Museo Nacional de Costa Rica en el marco de las obras de compensación de impacto del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, del sitio La Isabel la cuenta rescatada es elaborada en vidrio azul y las colectadas en Santa Rosa 1 sitio funerario evaluado por el arqueólogo Alejandro Alfaro en la ladera sur del cerro Atirro (cultivado en la actualidad de café), fueron 166 en total, este material se reportó inicialmente con el término genérico de

cuentas “millefiore” por Vázquez en el informe final de la Investigación Arqueológica Angostura en el año 2000 (Vázquez:2002,368).



Figura 18: Sepultura huaqueada en Cerro Atirro. (R. Vargas, 2009)

En Costa Rica el último reporte de ubicación de cuentas de origen europeo por medio de investigaciones arqueológicas lo da Ricardo Felipe Sol en el año 2002 en el sitio Tafsa 2 (SJ-157 TF2) ubicado en el sector de Savegre en Dota, Sol mediante un informe al Instituto Costarricense de Electricidad y presentando una foto de las mismas cita:

“En este sitio definido como Tafsa 2 se observaron restos de porcelana y un collar de cuentas de vidrio conocidas con el término general de Millefiore, conservado por habitantes actuales de la zona” (Sol:2002,13).

Esta información de Sol es al día de hoy el último reporte publicado de hallazgos respecto a cuentas de origen europeo en Costa Rica.



Figura 19: Cuentas provenientes del sitio Tafsa 2 (F.Sol, 2002)

La cuentas de la foto anterior son provenientes del sitio Tafsa 2 (SJ-157 TF2) ubicado en Savegre, Dota, de las cuentas de mayor tamaño pueden observarse una cuenta rosetta “*botticella*”, una cuenta tubular plana azul, una discoide ámbar grande y tres pequeñas, dos posibles *Paternoster* y gran cantidad de discoides de diversos colores y molduras entre las que se destacan claramente dos *Cornaline D’Aleppo*.

CAPITULO 4

4.1-ASPECTOS TEORICOS

Esta investigación se desarrolla dentro de la rama de la arqueología denominada como “Arqueología Histórica”, concepto planteado por arqueólogos estadounidenses a mediados del siglo pasado, y definida desde su punto de vista como aquella arqueología que se enfoca en los procesos históricos acaecidos en los Estados Unidos posteriores al desplazamiento de las poblaciones indígenas y la consolidación de la ocupación y colonización del territorio político actual por medio de los inmigrantes de origen europeo y su mano de obra esclava de origen africano, visto además por Robert Schuyler (1978:28) como *“el estudio de las manifestaciones materiales de la expansión de la cultura europea dentro del mundo no europeo iniciando en el siglo XV”*.

Esta “subdivisión” de la arqueología se ha extendido al sur del continente, teniendo gran énfasis y desarrollo en países como la Argentina, con una tradición en este campo de alrededor de un siglo, siendo uno de sus pioneros el célebre arqueólogo sueco (contemporáneo de Carl Hartman) Eric Boman, quien analizó cuentas de collar europeas provenientes de contextos funerarios en la provincia de Mendoza, seguido luego por el argentino Salvador Debenedetti en 1920, quien también estudió este tipo de evidencia. La Arqueología Histórica en Argentina es la que muestra una mayor tradición y desarrollo en América Latina en las últimas décadas en este campo específico, donde se continúan excavando sitios de contacto con evidencia de cuentas de vidrio (Novellino et al:2003, Fernández- Ramos:2007, Raffino-Igareta:2003). Este énfasis también se impulsa en

países como Cuba (Domínguez:1984), Panamá (Rovira:1981,1990), Colombia (Cano y López: 2006, Salas:2006), México (Fournier:1985) y Brasil (Soares:2002).

En el caso costarricense los estudios más rigurosos en esta área de la arqueología son escasos y se dan sobre todo en trabajos finales de graduación (Arrea:1987, Calzada:1994, Amador:2009); por lo que podríamos decir que el desarrollo de la llamada Arqueología Histórica costarricense es apenas incipiente. Es menester explicar primero el carácter teórico de este énfasis de la arqueología y su origen, que para nuestro caso particular no es más que Arqueología Postcolombina, dado que, por consecuencia lógica, toda arqueología es histórica, en el entendido que los procesos sociales son dialécticos en el tiempo e impactan el espacio que ocupan sus habitantes y todos los elementos asociados a su entorno; en palabras de Vanesa Bagaloni (2006:28) :

“los procesos de contacto cultural representan un continuum en la historia social humana que implican varias escalas de interacción.”

Al ser entonces la sociedad actual costarricense una continua sumatoria de agentes sociales involucrados e integrados a lo largo de miles de años en el desarrollo de nuestra estructura biológica y cultural actual, el estudio del pasado basado en evidencias materiales posterior a la invasión española, más que Arqueología Histórica debería llamarse aquí y en el resto de América Latina “Arqueología Postcolombina”, y dado que el eje principal de esta investigación se basa en materiales y contextos de lo que se conoce como “período de contacto” prefiero entonces llamarla **Arqueología del Mestizaje**, concepto que desarrollaré más adelante.

La reconstrucción e interpretación de los fenómenos sociales acaecidos en la antigüedad en el continente americano y específicamente en lo que hoy es Costa Rica posterior a la intrusión europea es relativamente reciente en el desarrollo de la arqueología americana y nacional, el uso de documentos escritos tales como crónicas y legajos de colecciones históricas han sido la herramienta de contrastación del registro arqueológico en la denominada Arqueología Histórica, aunque los documentos no sean parte del contexto y registro arqueológico inmediato, sí son parte de la cultura material que se estudia y se considera para este tipo de arqueología según Ian Hodder:

“El hecho de escribir con tinta en papeles, es en sí mismo, un tipo de cultura material y la deducción del significado sobre la base de tal evidencia no es distinta de la que se infiere a partir de los objetos materiales en general. En este sentido la historia es parte de la arqueología. Aunque los documentos históricos contengan bastante más información contextual si reconocemos la lengua en que están escritos, el proceso de inferencia sigue siendo el mismo: dar significado al mundo material del pasado” (Hodder:1994,26).

Si bien es cierto los documentos escritos pueden incluir visiones sesgadas o parcializadas de lo que se narra, como afirma el arqueólogo e historiador Ernesto Vargas Pacheco (comunicación personal 2009) *“el arqueólogo debe aprovechar más el recurso documental como instrumento complementario de la labor que realiza.”* En el caso de la Arqueología Histórica la documentación es primordial como elemento de contrastación y verificación a la vez. Debe el investigador intentar comprender la posición mental de los cronistas para no caer en una reconstrucción que legitime las acciones de quienes detentaron el poder y lo plasmaron luego en documentos, en palabras de Matthew Johnson (2000:119):

“si hemos de relacionar los testimonios arqueológicos con los testimonios documentales, hay que contemplar de forma crítica las actitudes mentales y las ideas que representaron su papel en la producción de tales testimonios”.

La arqueología es una disciplina humanística y a la vez histórica (Bahn y Renfrew:1998,10), por tanto su ligamen con la historia es ineludible, como lo vemos en palabras de Willey y Sabloff (1993,0): *“ a la historia y la arqueología les concierne la narración del pasado humano y su explicación”.* A su vez la arqueología es antropología, y en el caso de la arqueología estadounidense fuertemente ligada a los departamentos de antropología, la arqueología histórica se relacionó sobre todo con las actividades de los primeros europeos en los Estados Unidos, dándose un énfasis durante la década de 1960 y en el marco de la arqueología histórico-cultural en describir materiales como las cuentas de vidrio, posteriormente arqueólogos de tendencia estructuralista enfocaron sus investigaciones de arqueología histórica en los estados de la costa atlántica estadounidense como Nueva Inglaterra, fuera de su país se concentraron en sociedades del período de contacto en países como Venezuela y Panamá. (Patterson:1990,14).

En términos generales antropólogos, arqueólogos e historiadores han analizado el contacto interétnico y el cambio cultural en contextos coloniales americanos principalmente desde dos puntos de vista para las distintas poblaciones indígenas: la resistencia o la aculturación (Bagaloni:2006,23), ejemplo de lo segundo es el modelo propuesto por George Foster (1960;10) que privilegiaba lo que llamó “Conquest Culture” sobre las poblaciones autóctonas, vistas cómo simples receptoras de la “Cultura Conquistadora”, en un proceso que llegó a llamar unilateralmente “Cristalización Cultural”, esto es la “aculturación” de las poblaciones indígenas como sociedades

recipientes, sin explicar alguna posibilidad de sincretismo cultural tal y como se dio mayoritariamente al sur de los Estados Unidos.

La teoría de la “aculturación” que para Foster empieza a desarrollarse a partir de la década de 1930, enfatiza en el “continuo y prolongado contacto entre personas de diferentes tradiciones” (Foster:1960,5), Foster se basó también en parte en la definición de aculturación que Alfred Kroeber había propuesto en 1948:

“La aculturación comprende aquellos cambios producidos en una cultura por la influencia de otra cultura la cual resulta en una similitud incrementada de las dos” (Kroeber:1948 en Foster:1960,7).

Sin embargo para Bruce Trigger esta relación no es simétrica, es un proceso de dominación de un pueblo sobre otro del cual surge como resultado de la aculturación un grupo diferente con particularidades definidas (Trigger: 1987, en Funari y Brittez:2006).

Para Vanesa Bagaloni los estudios sustentados en este modelo de “aculturación” son:

“unilineales, unidireccionales y asimétricos, no toman en cuenta los procesos específicos involucrados y los contextos históricos particulares de las variadas situaciones de contacto, descartan el papel activo y dinámico de las sociedades e individuos conquistados en los conflictos y cambios producidos en contextos de interacción cultural, a la vez que ignoran las relaciones de poder, de intercambio cultural, los roles de género de individuos no europeos y las estrategias de resistencia a la hegemonía occidental” (Bagaloni:2006,25)

Visto lo anterior, y en consecuencia con el tipo de arqueología que deseamos practicar, el modelo de aculturación es obsoleto.

Una visión más completa al fenómeno del contacto interétnico la ofrece el arqueólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo cuando viendo la ‘otra cara de la moneda’ habla de procesos de “interculturación” a partir de la presencia de africanos y europeos en el continente americano, explicando esto como la adopción por parte de españoles y africanos de las técnicas indígenas de la vida cotidiana, como proceso de transculturación (Veloz:1993,108), en este caso el proceso de intercambio cultural es bidireccional, esto significa que dos o más culturas “traspasan” elementos culturales de una sociedad a otra, intercambian bienes, comparten costumbres y creencias, aunque sea esto en un marco de intercambio desigual.

A diferencia de la arqueología estadounidense, la arqueología histórica europea ha contado con un registro escrito y documental que abarca miles de años, y ha estado adscrita desde mediados del siglo XIX a departamentos de Historia y Antropología, estudiando el pasado de los europeos mismos (Funari y Brittez: 2006,18), entonces tal y como afirman los autores anteriores: “América Latina ha quedado en medio de dos tendencias diferentes: el énfasis en el capitalismo de los norteamericanos frente a la atención a los rasgos culturales de largo plazo de los europeos”, situación que no es ajena a nosotros en Costa Rica, cuya inserción en el modelo mercantilista se inició en 1502 con la llegada de Cristóbal Colón y sus acompañantes, y cuya relación de intercambio posterior entre indígenas y no indígenas tratamos de explicar en este trabajo en base a la conducta reflejada en los contextos estudiados.

Para el caso de la arqueología costarricense contemporánea, la que a su vez también es antropología, también busca como carácter epistemológico el inferir conductas pretéritas a partir del contexto arqueológico registrado, apoyado en este caso específico en fuentes

materiales escritas. Es entonces que pretendemos en esta investigación en comparación con la arqueología histórica estadounidense y europea, elaborar una simbiosis de arqueología, antropología cultural e historia aplicadas a un proceso socioeconómico que es parte de nuestro desarrollo histórico.

La convergencia de la historia y la arqueología fue dándose paulatinamente según fueron acercándose ambas disciplinas en el interés de explicar lo acaecido en el pasado, la influencia de las ciencias sociales en el pensamiento histórico y el énfasis puesto en una perspectiva antropológica de la arqueología han contribuido al acercamiento de ambas esferas de interés (Rovira:1991,59). La dimensión social de la arqueología y la historia va más allá de describir artefactos y escenarios de actividades pretéritas, en palabras de Oscar Fonseca (1989:83):

“El interés social de la arqueología y de la historia, es el de lograr superar el carácter estático y aparente de lo social y de lo cultural y junto con las otras disciplinas de la ciencia social, analizarlo en toda su dimensión, dentro de un proceso continuo donde el hombre es sujeto activo permanente en su contexto espacial (entorno natural) al cual puede cambiar y transformar en su dinámica de continua producción de la realidad social”

Esta unión es lo que conocemos hoy como Arqueología Histórica, enmarcada según Mariano Ramos (2002,656):

“en el ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos históricos y que puede utilizar para su resolución como mínimo, información proveniente del registro arqueológico y de documentos escritos. Los datos que provienen, principalmente aunque no de manera excluyente, de la composición del registro arqueológico y de las fuentes

históricas directas e indirectas pueden resultar convergentes y orientarse a responder una misma pregunta”.

Si bien es cierto la arqueología es una sola, estamos de acuerdo con Ramos en que a la Arqueología Histórica se le toma con esa denominación porque aborda problemas e inquietudes en los que existe información proveniente de dos fuentes; la del registro arqueológico y la de documentos escritos, ya fuera esta última directa o indirecta, es entonces a nuestro criterio una arqueología que puede llevar al mínimo el factor especulación al momento de interpretar y explicar los fenómenos estudiados, ya que al contar con el recurso del documento escrito la elaboración de explicaciones e interpretaciones asociadas al contexto arqueológico y su registro se presentan de forma más clara.

Es así como a partir de la irrupción española y portuguesa en el continente americano contamos con documentos y crónicas que narran el comportamiento de los nuevos habitantes en América, quienes a su vez traen de manera impositiva el modelo político, económico y religioso imperante en la península ibérica, cuya estructura social altamente militarizada va a desarticular el orden social existente antes de la llegada de los españoles, este período llamado por muchos como “período de contacto” o “encuentro de culturas” suavizando lo que siempre se ha conocido como la invasión militar llamada “Conquista de América”, trae consigo el enfrentamiento de dos estructuras sociales antagónicas: la española y la autóctona, con el ya conocido resultado de imposición de una sobre otra; sin embargo, el proceso de cambio social que se alimenta de un nuevo protagonista, en este caso el hispano latino, será en dos vías: del español al indígena y viceversa, con la posterior integración del elemento portugués y africano, con el resultado

biológico y cultural que hoy conocemos como “mestizaje” al cual pertenecemos la inmensa mayoría de habitantes del continente americano. No es competencia de esta investigación entrar al análisis de lo que se entiende por “mestizaje” y las distintas definiciones que se han elaborado para el caso latinoamericano, para Soto y Díaz (87:2007) la ideología del mestizaje ha sido vista como una estrategia de homogeneización nacional en algunos casos; para efectos de esta investigación se trata de rescatar algo que en la arqueología costarricense se ha tratado poco o nada: el contacto interétnico e intercontinental reflejado en dos contextos arqueológicos.

Este trabajo se enfoca en el período histórico inicial para Costa Rica de este proceso de mezcla biológica e hibridación cultural y es lo que he denominado “Arqueología del Mestizaje” con la intención de rescatar los aportes de varias sociedades y sus elementos culturales expuestos de manera sincrética en los contextos arqueológicos de Atirro y Paso Real, contextos que aportan la evidencia ‘in situ’ de un proceso sincrético en el patrón funerario. Podemos definir la Arqueología del Mestizaje como la arqueología que trata de explicar

“la fusión de elementos indígenas y de origen europeo reflejados en la cultura material de determinado contexto arqueológico”.

Esta mezcla empieza a darse desde la misma llegada de los individuos no indígenas a estas tierras y su contacto preliminar con estos por medio del intercambio o traspaso de bienes entre ambos grupos, antesala de lo que fuera luego el largo proceso de mestizaje biológico que llega hasta nuestros días, siendo nosotros mismos parte de este proceso. De esta manera es la arqueología que practicamos una arqueología hecha por mestizos,

porque nosotros como investigadores al tener lazos biológicos y culturales con la sociedad que estamos estudiando estamos a la vez confrontándonos con nuestra realidad.

En este proceso continuo de cambio cultural desde tiempos antiguos al que se incorporan los nuevos inmigrantes de origen ibérico y africano las sociedades indígenas se ven afectadas por lo que David Clarke llama un fenómeno de **“intrusión cultural”**, el cual puede ser producido como en este caso de estudio, producto de la conquista militar, seguido de un proceso de “asimilación cultural” entre ambos grupos en el territorio ocupado. Estos mecanismos de interacción social están enmarcados generalmente por la imposición de invasiones militares. (Chapman-Hamerow:1997,3).

El cambio cultural que se genera a partir del choque étnico y su posterior amalgamamiento en una nueva sociedad va a traer consigo una serie de hábitos y productos importados de Europa, sumado a los mecanismos coercitivos derivados del sistema de dominación político-ideológico impuesto a las poblaciones indígenas por la élite española como la religión católica, el idioma castellano, las instituciones políticas y la obediencia a la corona, la que dictaría junto con la iglesia las pautas de comportamiento social en el “nuevo mundo”. Esto llevaría implícito la ruptura de las tradiciones de manufactura de bienes en las sociedades autóctonas, como la elaboración de artefactos cerámicos y líticos, las chaquiras hechas de distintos materiales como el hueso, así como la anulación de los idiomas y sistemas de creencias; este “opacamiento y bloqueo cultural” se vio reflejado por ejemplo en el reemplazo de artefactos tradicionales símbolos de poder por la adopción de bienes exóticos como las cuentas de collar y otros abalorios de origen europeo, productos de un material totalmente ajeno y desconocido: el vidrio, cuyos

objetos pasarán a ser parte de los nuevos artículos suntuarios en la nueva dinámica de trata e intercambio de productos disponibles.

El cubano Fernando Ortiz aplicando lo que llama “transculturación” explica el cambio cultural a partir de la colonización como *“un proceso en el cual siempre se da algo en cambio de lo que se recibe...un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas”*; (Ortiz:1968 en Domínguez: 1984:) esto es, en un sentido más amplio, un proceso de recíproco de intercambio de elementos tangibles e intangibles en las relaciones sociales e interétnicas, cuya muestra material se da por la vía del comercio en la mayoría de los casos.

Para Colin Renfrew y Paul Bahn *“los hallazgos de bienes intercambiados son la evidencia más concreta que el arqueólogo puede aspirar a poseer para determinar el contacto entre áreas y sociedades diferentes”* a la vez que proponen que el comportamiento social puede ser considerado como un intercambio de bienes tanto inmateriales como materiales, incluyendo el intercambio de información. (Renfrew-Bahn:1998,323).

El contacto entre indígenas americanos y europeos no siempre fue equitativo desde el punto de vista de relaciones sociales e intercambio de prácticas culturales, para Daniel Rubín el contacto físico entre los primeros y los segundos se vió diferenciado en todo el continente americano por la diversidad de culturas a lo interno de los mismos grupos indígenas y europeos, (Rubín:1977,309) este autor considera que al fenómeno suscitado entre indígenas y europeos no se le puede llamar “interculturación”, sino un proceso de “trasplante” inevitable, dado que el ser humano viaja con su cultura material e ideológica, este “trasplante” lo ejemplifica en el arte popular latinoamericano al que llama “arte

popular continental” promovido inicialmente por los misioneros y sus prácticas de enseñanza hacia los indígenas más sumisos y catequizados, favoreciendo entre éstos el uso de objetos ajenos a su cultura. Para Rubín (1977:316) *“no se trata de una auténtica transculturación, sino de otro fenómeno que espera su correcta definición por los especialistas. Por el momento uso el término provisional de asimilación condicionada”*.

Esta “asimilación condicionada” puede entenderse en la aceptación preliminar por parte de los indígenas de algunas prácticas espirituales y utensilios europeos para beneficio propio, es una aceptación “a medias”, sin renunciar del todo a sus hábitos ancestrales aunque tuvieran que practicarlos de manera clandestina como sería el culto a los dioses de su panteón cultural y la manipulación de plantas con propiedades curativas que los podría señalar como “brujos o hechiceros”.

Podemos redefinir la “Asimilación Condicionada” como una “Asimilación Relativa” , entendiéndola como *“ la aceptación y asimilación de manera relativa por parte de los indígenas de elementos culturales occidentales y occidentalizadores”*, podemos ejemplificar esto en la aceptación del bautizo católico por parte de los indígenas y su presencia física en la ermitas misioneras a cambio de algunos beneficios y “regalos” de los curas, esto aunque sus mentes estuvieran en otro orden espiritual, este “catolicismo externo” era fácilmente practicable con sólo portar un rosario obsequiado por alguno de los frailes de las distintas órdenes religiosas encargadas de la evangelización, misma que a la vez formó indígenas “relativamente católicos”.

Fue la iglesia católica el ente interventor más eficaz en promover la modificación del comportamiento indígena, desarraigando a éstos de muchas de sus prácticas ancestrales por medio del falso paternalismo eclesiástico y la manipulación emocional religiosa que

manejaba las conciencias por medio de la “confesión de pecados”, sumado además a la represión sistemática por parte de las autoridades políticas, para Javier Valenzuela el manejar el sentimiento de culpa entre los indígenas fue una “estrategia de aculturación”:

“La estrategia de cristianización de las etnias nativas debía combinar la represión enérgica con un plan pedagógico de ‘concientización’ que mezclara el temor y la esperanza; que canalizara un contenido doctrinal apropiado para personas infantilizadas y semi-rationales a través de alegorías discursivas y formas rituales emotivas” (Valenzuela:2007,54).

Está claro que la presencia europea en el continente americano obedeció a un afán de explotación económica de las tierras “descubiertas”, no queremos dar un enfoque extremadamente economicista a las relaciones de intercambio que se analizan en este trabajo, pero como afirma Maurice Godelier (1976,280) *“ninguna de las ciencias humanas, sea la arqueología o la historia, la antropología o la sociología, la demografía o la sicología social, puede dejar de plantearse esta cuestión de las relaciones entre economía, sociedad e historia”*. No podemos extraernos de la realidad socioeconómica que impulsó las expediciones europeas que impactaron el continente americano, cuyos procesos sociales para la Arqueología Histórica están según la investigadora mexicana Patricia Fournier (1998,89) quien también habla de la Arqueología Histórica como una “Arqueología del Colonialismo”, enfocados desde una perspectiva materialista “asociados con el surgimiento y consolidación del capitalismo y el desarrollo de formaciones económico-sociales bajo este marco”. Fournier afirma que este proceso generó en América “drásticas transformaciones sociales, económicas, políticas, jurídicas, ideológicas e incluso ambientales” de ahí que es menester explicar un poco la dinámica

de estas relaciones de poder basadas en un nuevo modelo económico impuesto en el continente a la luz de algunas posturas teóricas como veremos a continuación.

El comercio y los intercambios se dan desde el origen de la humanidad misma, fenómeno dado también en América miles de años antes de la llegada de Colón, y al cual los indígenas no eran ajenos. El antropólogo colombiano Carl Langeback (1992,176) habla de un “sistema de reciprocidad institucionalizada” a través de visitas de miembros de una comunidad a otra para lo que hoy es Colombia y Venezuela, al respecto cita:

“el verano propiciaba también el desplazamiento de individuos orientado a visitar comunidades amigas o potencialmente amigas, lo cual partía del intercambio de artículos e idealmente, culminaba en el establecimiento de vínculos más sólidos: alianzas exogámicas y militares”.

Esto es lo que George Dalton ha llamado “intercambios ceremoniales” los cuales sirven para establecer y reforzar alianzas, esta práctica se daba entre jefes o líderes, ya que como afirma Dalton:

“el adquirir y otorgar objetos de valor en transacciones políticas o sociales era, por lo general, una prerrogativa exclusiva de los dirigentes; o al menos, los objetos de valor que se permitía adquirir a los líderes eran más cuantiosos o de superior calidad que los que podían adquirir las gentes humildes” (Dalton:1977 en Renfrew: 1998: 325).

La irrupción hispano-portuguesa y su modelo socioeconómico en el continente americano va a impactar el modo de vida indígena al que terminará imponiéndose a la fuerza, no sin haber probado en el camino algunos mecanismos persuasivos de carácter político y de formación de alianzas con algunos grupos indígenas sólo que al estilo latino.

Muestra de lo anterior era la práctica española de obsequiar abalorios en las etapas iniciales del contacto, esta práctica como muestra de acercamiento pacífico a los indígenas tenía una respuesta positiva por parte de estos hacia los peninsulares reciprocando los obsequios, este “intercambio de regalos” que fuera analizado y explicado por Marcel Mauss se daría especialmente en sociedades que carecen de una economía monetaria, donde la estructura de relaciones sociales es reforzada por donaciones recíprocas (Renfrew-Bahn:1998, 323).

Servía entonces este comportamiento recíproco en palabras del antropólogo estadounidense Karl Polanyi :

“como forma de integración” entendiéndola la reciprocidad como los intercambios que tienen lugar entre individuos de rango equivalente donde ninguno ocupa una posición dominante, o como “movimientos entre puntos correlativos de agrupamientos simétricos” (Polanyi:1976,162)

Esta forma de integración preliminar es horizontal y simétrica en la medida que ninguna de las dos partes procura imponerse, es una especie de “pacto social” de acercamiento mutuo, pacto que a su vez no garantiza la estabilidad del mismo por mucho tiempo como lo fue en el caso americano.

La noción de intercambio recíproco de objetos de valor ha influido en la formación de las ideas de muchos arqueólogos sobre el comercio (Renfrew-Bahn:1998,325) y en gran parte basados en la propuesta de Polanyi acerca de la reciprocidad, cuyo modelo aplica para el caso del contacto inicial entre indígenas y españoles en la categoría de “reciprocidad negativa”, es decir el intercambio que se da entre extraños o individuos de nivel social diferente.

Se dice que las formas de integración simplemente reflejan agregados de las respectivas formas de comportamiento individual, si fuera frecuente la reciprocidad, aparecería entonces una integración recíproca donde los individuos compartirían las cosas (Polanyi:1976,162) situación que no se dio de manera permanente en este “acercamiento” dada la naturaleza mercantilista de los españoles, cuya búsqueda de metales preciosos los llevó a promover otro tipo de actividad de intercambio de bienes, nuevamente las cuentas y abalorios, pero esta vez a cambio de oro. Este tipo de intercambio o trueque sigue siendo simétrico y horizontal en la medida que no privilegiemos el valor de mercado del oro en términos occidentales según los intereses de los europeos del momento, ya que como es conocido la población indígena con otra cosmovisión y mentalidad veía el oro con otra percepción, sin reparar en que el visitante creía hacer un negocio rotundo al cambiar “baratijas de Castilla” por oro americano aunque fuera éste de inferior calidad, y salir el indígena satisfecho con sus cascabeles y cuentas de colores de un material nunca antes visto por él como es el vidrio.

Posterior a esto y consolidada la ocupación de los territorios americanos por parte de la corona española se continuará dando el intercambio pero ya de una manera asimétrica, desigual y completamente vertical, en el que predomina la moneda como medio de pago, proceso permanente a lo largo del período colonial (y que continúa en nuestros días ejemplificado en las relaciones comerciales con balance negativo para las comunidades indígenas costarricenses), se da un intercambio claramente desfavorable de bienes y servicios entre indígenas y españoles dada la superioridad política, militar y económica de los segundos, en un marco de explotación prácticamente esclavista justificado por la “encomienda” que permitía al encomendero adueñarse de las vidas y mano de obra

indígena a cambio de inculcarles la santa doctrina de la fe, labor política e ideológica que consolidaron posteriormente los misioneros en los nuevos pueblos de indígenas fundados y que no eran más que traslados forzosos de comunidades enteras de su asentamiento original, en palabras del antropólogo Maurice Godelier (1979: 279) :

“para reproducirse de forma duradera, las relaciones de dominación y explotación debieron presentarse como un intercambio y como un intercambio de servicios. Esto pudo hacerlos aceptables y provocar el consentimiento pasivo o activo de los dominados”

Entonces está claro que durante el período colonial el consentimiento al orden imperante era la mejor estrategia de supervivencia para las poblaciones autóctonas.

El proceso económico de intercambio y de traspaso de bienes de manera voluntaria y forzosa a partir de la invasión española y hasta el final del período colonial, se resume finalmente en las siguientes palabras:

“la base del régimen de la conquista española fue la usurpación del poder político y el control económico a través de la victoria militar. Deliberadamente los españoles utilizaron las instituciones aborígenes para sus propios fines, atentos a destruir aquellas que se opusieran a sus objetivos y a desintegrar las que no necesitaran, al no ser útil para ellos, permitieron la desintegración del comercio indígena de larga distancia. Ellos tenían otros medios de adquirir bienes durante la conquista: por pillaje y confiscación, luego mediante el tributo y el sistema de mercado” (Chapman:1957, en Dalton:1977,108).

4.2-METODOLOGÍA

Con el fin de lograr la consecución de los objetivos planteados esta investigación se ha desarrollado en dos vertientes:

1: la recopilación de fuentes documentales en distintos centros de información.

2: el análisis de colecciones de cuentas de vidrio en el departamento de Protección al Patrimonio del Museo Nacional de Costa Rica en Pavas, así como la observación de piezas en custodia del Laboratorio de Arqueología de la U.C.R., el Museo del Jade del I.N.S. y el Museo del Oro del Banco Central de Costa Rica.

En el caso del primer punto, la búsqueda de la información documental se inició en febrero del año 2006 y se utilizaron las fuentes ubicadas en los siguientes sitios:

- **Biblioteca Nacional de Costa Rica.**
- **Archivo Eclesiástico Bernardo A. Thiel en San José.**
- **Archivo Nacional de Costa Rica.**
- **Biblioteca del Museo Nacional de Costa Rica.**
- **Sistema de bibliotecas de la Universidad de Costa Rica.**
- **Archivo Nacional de Panamá.**
- **Colección bibliográfica del investigador.**

El análisis de colecciones se inició el 20 de noviembre del 2008 con la muestra proveniente del sitio Santa Rosa 1 (C-205-SR-1) en Atirro, para tal efecto se procedió a utilizar las siguientes categorías en el análisis tanto de las cuentas de Santa Rosa 1 como del sitio Paso Real (P-192-PR) tomando en consideración los siguientes atributos morfológicos: - Forma.

- Color.
- Largo (para cuentas no discoides).
- Diámetro.

Para el análisis de los materiales se utilizaron los siguientes instrumentos:

- Calibrador marca Best Value
- Balanza electrónica marca ISHIDA (capacidad máxima 6.200 gramos).
- Lente de aumento FD20
- Cámara fotográfica marca Panasonic modelo Lumix DMC-LS70

Para la identificación de las muestras se utilizó principalmente el catálogo publicado en *“Early Sixteenth Century Glass Beads in the Spanish Colonial Trade”* de Marvin T. Smith y Mary E. Good.

La colección de Paso Real se dividió en cuatro muestras en concordancia a los agrupamientos hechos por la arqueóloga Ifigenia Quintanilla tal y como los colectó en el sitio P-192-PR según se muestra en las fotografías, para un total 2.272 cuentas.

El análisis se realizó en el laboratorio del depto. De Protección al Patrimonio del Museo Nacional de Costa Rica ubicado en Pavas, San José, con la supervisión de la arqueóloga Licda. Leydi Bonilla Vargas, iniciándose el día 20 de noviembre del 2008 y finalizando el 12 de abril del año 2009.

Al final de este proceso se procedió a analizar dos muestras de cuentas provenientes de contextos desconocidos en la zona de Talamanca, cuentas que la antropóloga Doris Stone adquirió por medio de una donación en Alto Lari del señor Arnoldo Ruiz a finales de la década de 1960, este material se incorporó en la sección de Anexos dada la importancia de muchas de sus piezas, las cuales no se registran en otras colecciones, y que además aportan información análoga con respecto al tráfico de artefactos exóticos en tierras costarricenses.

4.3-RESULTADOS

4.4-SITIO PASO REAL (P-192-PR) PASO REAL, BUENOS AIRES, PROVINCIA DE PUNTARENAS.

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la muestra analizada proveniente del rasgo 2, entierro 1, grupo 1.

Figura 20



Punta de metal asociada a cuentas de entierro 1.

Figura 21



Punta de metal asociada a entierro 3.

4.5-MUESTRA 1

Figura 22

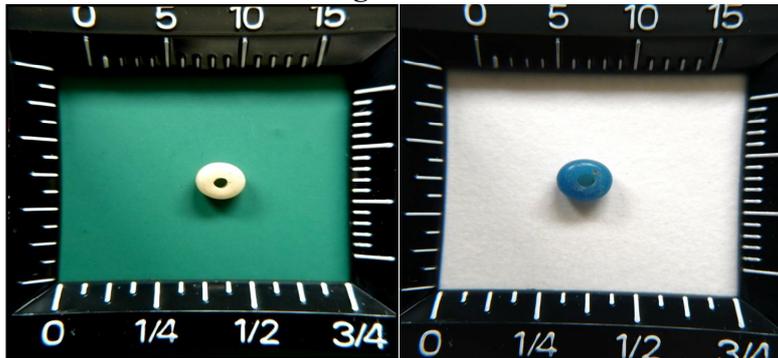


Cuentas del entierro 1, rasgo 2.

(R.Vargas, 2009)

Como puede verse en la foto todas las cuentas pertenecientes a este rasgo son similares, es lo que tradicionalmente se ha llamado cuentas “*Donut Shaped*”, esto en español significaría “cuentas en forma de dona”, para efectos de este trabajo las llamaremos “Cuentas Discoides”, esta muestra cuenta con sesenta y una piezas, la medición del peso no se logró dado el mínimo volumen y masa de las mismas.

Figura 23



Cuentas Discoides de 5 milímetros de diámetro (Siglo XVII)

Para este caso todas las cuentas son del mismo tipo (Discoides) sin superar ninguna los 5 milímetros de diámetro, la mayoría (veintinueve) son blancas, veintiocho azul translúcido, tres de color turquesa y sólo una de color negro.

Figura 24



Cuentas discoides de 3 mm de diámetro (R.Vargas,2009)

En las fotos anteriores vemos el detalle ampliado de cuentas discoideas de 3 milímetros de diámetro, los orificios en la cuenta de la izquierda pueden ser derivados de burbujas de aire dentro del molde al momento de elaborar la cuenta.

Cuadro #1

SITIO PASO REAL P-192-PR MUESTRA 1 (61 cuentas)				
Cantidad y porcentaje de cuentas discoideas por color				
Tipo:	Discoide Blanca	Discoide Azul	Discoide Turquesa	Discoide Negra
Cantidad:	29	28	3	1
Porcentaje:	47.5 %	45.9 %	4.9 %	1.6 %

Del cuadro anterior puede verse que la inmensa mayoría de cuentas discoideas de la muestra 1 se divide entre las cuentas blancas y azules, siendo interesante la presencia única de la cuenta negra.

4.6-MUESTRA 2

Se presenta a continuación los resultados obtenidos a partir del análisis de la muestra 2 proveniente del entierro 1, rasgo 2, grupo 3.

Figura 25



Muestra del grupo 3 del entierro 1, rasgo funerario 2, con 431 piezas. (R.Vargas,2009)

De este collar se contabilizaron del total de 431 cuentas, 190 discoides blancas pequeñas de no mas de 5 milímetros de diámetro, una un poco más grande que las anteriores, 188 de menos de 5 mm, 45 discoides azul translúcido, 6 discoides turquesa muy erosionadas y 2 de un color púrpura translúcido, siendo éstas junto a una cuenta de la muestra cuatro las únicas de este tipo en el total de la colección de Paso Real

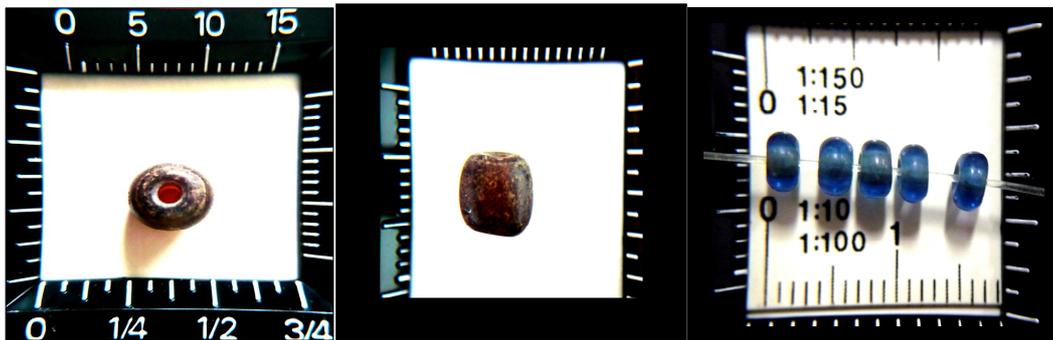


Figura 26 : En las fotografías anteriores vemos una cuenta discoide, color púrpura (6x6 mm) y varias discoides azul translúcido de no más de 3 mm. (R.Vargas,2010)

Cuadro #2

SITIO PASO REAL P-192-PR MUESTRA 2 (431 cuentas)				
Cantidad y porcentaje de cuentas discoides por color				
Tipo:	Discoide Blanca	Discoide Azul	Discoide Turquesa	Discoide Púrpura
Cantidad:	378	45	6	2
Porcentaje:	87.7 %	10.44 %	1.4 %	0.46 %

Del cuadro # 3 se aprecia que un 87.7 % de las cuentas discoides son de color blanco contra sólo un 1.4 % turquesas y un 0.46 % púrpura (dos cuentas), siendo éstas ultimas prácticamente una rareza dentro de la muestra.

4.7-MUESTRA 3

Se presenta a continuación los resultados obtenidos a partir de la muestra 3 proveniente del entierro 1, rasgo 2, grupo 3.

Figura 27



Collar proveniente de entierro #1 (P-192-PR). Muestra 3.

La muestra de la fotografía anterior consta de ochocientas treinta y nueve piezas, en su mayoría cuentas discoides, sin embargo existe variación en el volumen de éstas, tres son del tipo *Cornaline D'Aleppo* (dos pequeñas), éste tipo de cuenta ocasionalmente se localiza en sitios del siglo XVI posteriores a 1550 (Deagan: 1987,168), el nombre Aleppo refiere a la segunda ciudad en importancia de Siria, sin embargo no se tiene claro si es esta ciudad el origen real de este tipo de cuentas. De esta misma muestra cuatro son cuentas ámbar, a la vez que posee un tipo de cuenta no visto en ningún otro grupo conocida mayoritariamente como "*Ituchnee*". Esta muestra es la que ofrece mayor diversidad de tipos de piezas como se observa en la fotografía.

Figura 28

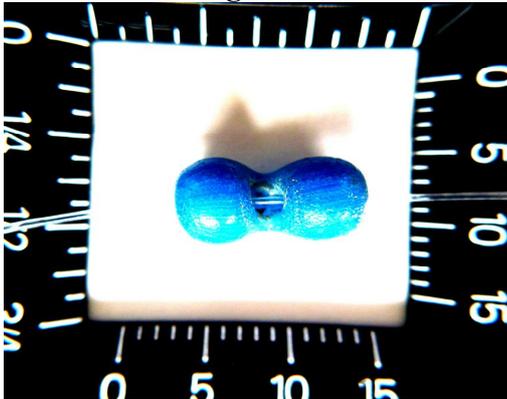
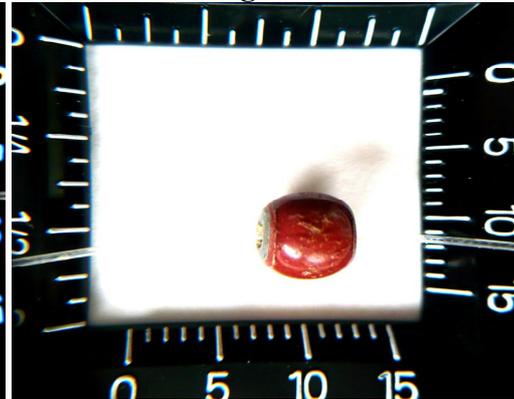


Figura 29



Cuenta "Ituchknee" de 1cm de largo

Cuenta Cornaline D'Aleppo de 5 mm de largo

La cuenta conocida como "*Ituchknee*" es la única del total de la colección proveniente de Paso Real, cuentas de este tipo de han hallado en la península de la Florida asociadas a sitios de misión (Deagan:1987,171). Las cuentas Cornaline D'Aleppo se caracterizan por ser de una cuenta base verde translúcido con un revestimiento color terracota sin capa intermedia, lo que demuestra en las cuentas esféricas, discoideas y tubulares de este tipo una mayor excelencia en la calidad de los materiales con respecto a cuentas como las tubulares de cubierta turquesa conocidas como "*Nueva Cádiz*".

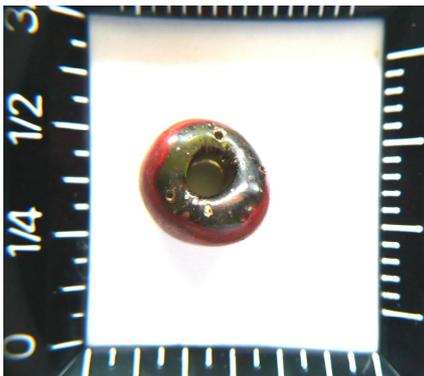


Figura 30: Cuenta Cornaline D'Aleppo discoide proveniente de Alto Lari, Talamanca en la que puede apreciarse la calidad de la adherencia de la capa terracota sobre la cuenta base verde translúcido. Los agujeros pueden ser producto de burbujas de aire al momento de verter el cristal líquido en el molde original de la cuenta base.

De las cuentas esféricas azules de esta muestra (menores a 1 cm de largo) ocho presentan tres líneas blancas meridionales, dos no presentan líneas como las expuestas en las siguientes fotografías (Fig.31), en la fotografía central puede verse la impronta evidenciada en el desprendimiento de una de las líneas blancas de la cuenta.

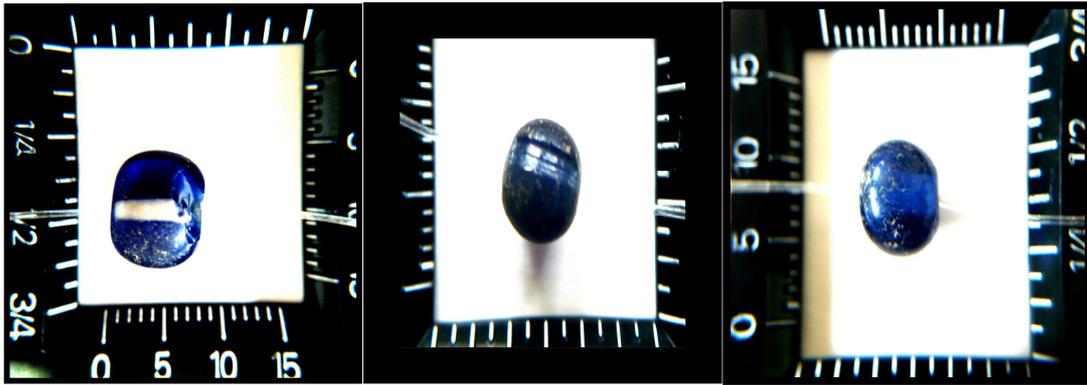


Figura 31: Cuentas esféricas azules

(R.Vargas.2009)

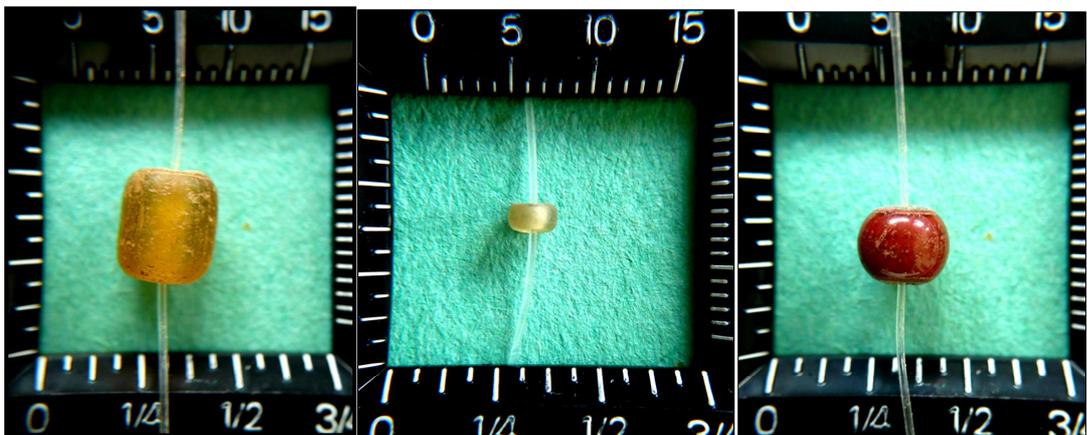


Figura 32: Vista lateral de cuenta ámbar translúcida (6x5mm), cuenta discoide translúcida de 3mm y cuenta *Cornaline D'Aleppo* de 5mm de diámetro.

(R.Vargas.2009)

Las cuentas color ámbar son de un acabado sencillo, sin ningún tipo de revestimiento como las *Cornaline D'Aleppo*, la muestra número tres posee cuatro piezas de este tipo siendo semejantes en su rusticidad.

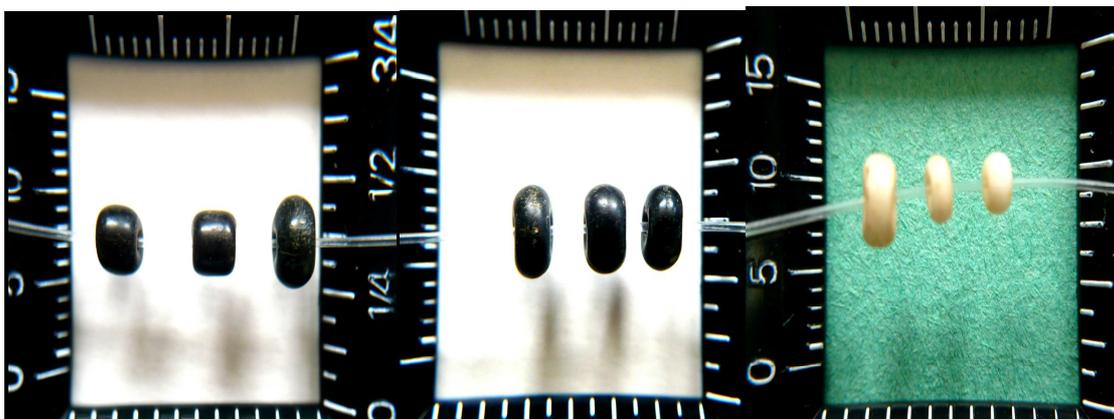
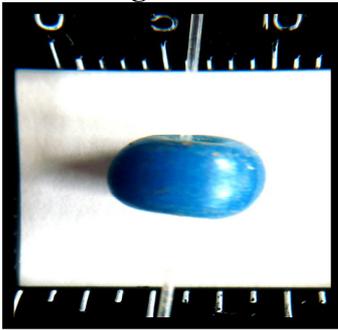


Figura 33: Vista lateral de cuentas discoides de vidrio negro y blanco de diferentes molduras de no más de 6 mm de diámetro.

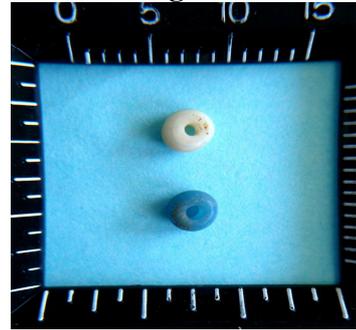
(R.Vargas.2009)

Figura 34



Cuenta de 7 mm de diámetro

Figura 35



Cuentas de 4 mm de diámetro

Figura 36



Cuentas de distintas molduras

Cuadro #3

SITIO PASO REAL P-192-PR MUESTRA 3 (821 cuentas discoides)						
Cantidad y porcentaje de cuentas discoides por color						
Tipo:	D.Turquesa	D.Negra	D.Blanca	D. Azul	D. Café	D. Transparente
Cantidad:	619	98	97	4	2	1
Porcentaje:	75 %	11.9 %	11.8 %	0.48 %	0.24 %	0.12 %

Del cuadro anterior se desprende que el 75 % (del total de ochocientos veinte y una cuentas discoides) de la muestra 3 está conformada por cuentas discoides turquesa, de las cuales veintiocho de las mismas superan el diámetro promedio de 5 mm, igual situación se presenta con las cuentas discoides blancas de las cuales diez también superan el diámetro promedio.

Cuadro # 4

SITIO PASO REAL P-192-PR MUESTRA 3 (839cuentas)						
Cantidad y porcentaje de cuentas por tipo						
Tipo:	Discoides	Ambar	Esférica Rayas	Esférica simple	C.Aleppo	Itucknee
Cantidad	821	4	8	2	3	1
Porcentaje:	97 %	0.47 %	0.95 %	0.23 %	0.35 %	0.11 %

Del cuadro 5 observamos que la mayoría de cuentas de la muestra 3 son discoides (97 %) las cuatro cuentas ámbar son las únicas de toda la colección, así como destacan las cuentas esféricas azules con rayas blancas y las dos simples, además la cuenta Itucknee es exclusiva en toda la colección siendo la única vista en el país.

4.8-MUESTRA 4

Se presenta a continuación el resultado obtenido de la muestra 4 proveniente del enterramiento 1, rasgo 2, grupo 5 del sitio Paso Real.

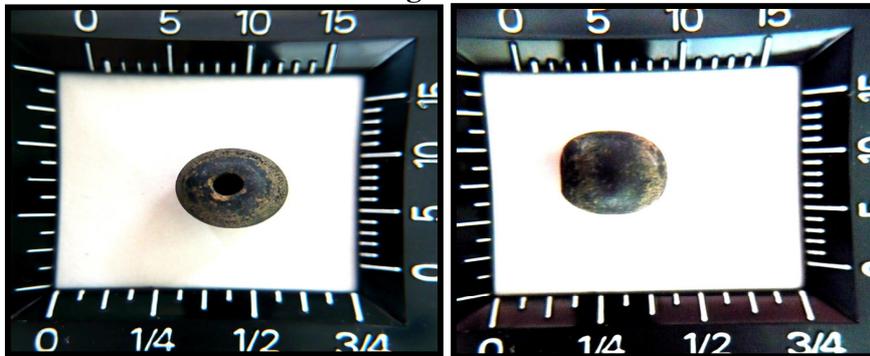
Figura 37



Grupo de cuentas de entierro 1, rasgo 2 (R.Vargas.2009)

La muestra cuatro está compuesta de ciento veinte cuentas, de las cuales doce son discoides de color azul translúcido (“azul cobalto”), setenta y dos son discoides celeste (turquesa), treinta son discoides blancas, una es negra (la primera a la izquierda de la foto en la línea de mayor tamaño), una ámbar con líneas blancas meridionales, una color púrpura translúcida y tres sin color de mayor tamaño que las demás y elaboradas de distintas molduras como se puede apreciar.

Figura 38



Cuenta olivoide de vidrio negro de 7 x 7 mm (R.Vargas.2009)

Figura 39



Cuenta olivoide ámbar con 3 líneas blancas meridionales de 7 x 7 mm

La cuenta olivoide ámbar con líneas blancas es del mismo tipo de las cuentas azules rayadas de la muestra 3, en esta muestra sólo se presenta una cuenta de esta característica en cuanto al color, siendo la única de la colección de Paso Real.

Figura 40



Cuentas de vidrio translúcido sin color, la franja blanca central es producto del *spiedo*.

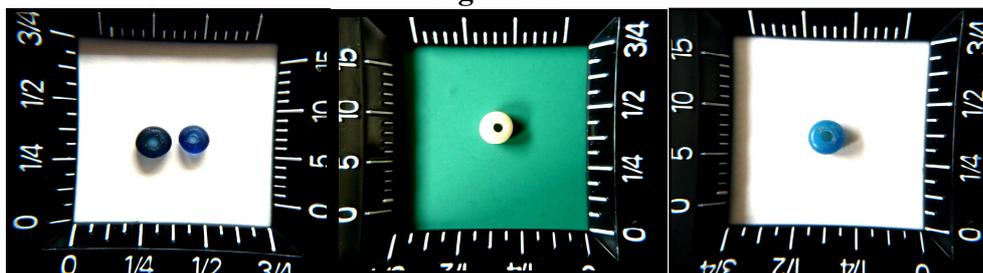
Las cuentas de las fotos anteriores muestran tres piezas de vidrio “sin color” y de diferentes molduras, las únicas de la colección de Paso Real superiores a 5 mm con estas características, siendo muestras bastante escasas y de poquísima referencia en textos.

Figura 41



Cuenta discoide púrpura de 7x7 mm de la muestra 4: la coloración es producto de restos de níquel o manganeso en la arena utilizada para la elaboración del vidrio. (R.Vargas.2009)

Figura 42



Cuentas discoides de la muestra 4, no superan los 4 mm de diámetro. (R.Vargas.2009)

Las cuentas discoides de la muestra 4 (entierro 1, rasgo 2) no superan los 4 mm de diámetro según lo visto en el análisis, se ha pensado incluso que este tipo de cuentas

servieron como decoración en algunos atuendos. Las piezas azules difieren en su tonalidad como puede apreciarse en la foto de la izquierda, evidenciando el uso de materiales de distinta composición en la elaboración de éstas.

Cuadro #5

SITIO PASO REAL P-192-PR			
MUESTRA 4 (120cuentas)			
CANTIDAD Y PORCENTAJE DE CUENTAS POR FORMA Y COLOR			
Forma	Color	Cantidad	Porcentaje
Discoide	Turquesa	72	60 %
Discoide	Blanco	30	25 %
Discoide	Azul	12	10 %
Discoide	Púrpura	1	0.8 %
Olivoide	Negra	1	0.8 %
Olivoide	Ambar	1	0.8 %
Olivoide	Sin color	2	1.6 %
Alargada	Sin color	1	0.8 %
TOTAL		120	100 %

4.9-Sitio Santa Rosa 1 (C-205-SR-1), Atirro, Turrialba; provincia de Cartago.

La muestra del sitio Santa Rosa-1 (C-205-SR-1) cuenta con 167 piezas, de las cuales 165 se conservan enteras, hay dos mitades y una es de oro laminado, esta última se deduce es de elaboración autóctona. Las cuentas del sitio Santa Rosa-1 se hallaron dispersas en contexto funerario alterado, el collar elaborado tal y como se ve en la foto de la página siguiente es producto de una recreación hipotética de cómo pudo haber sido en posesión de su último dueño, aunque se sobreentienda que el número de piezas originalmente pudo haber sido mayor.

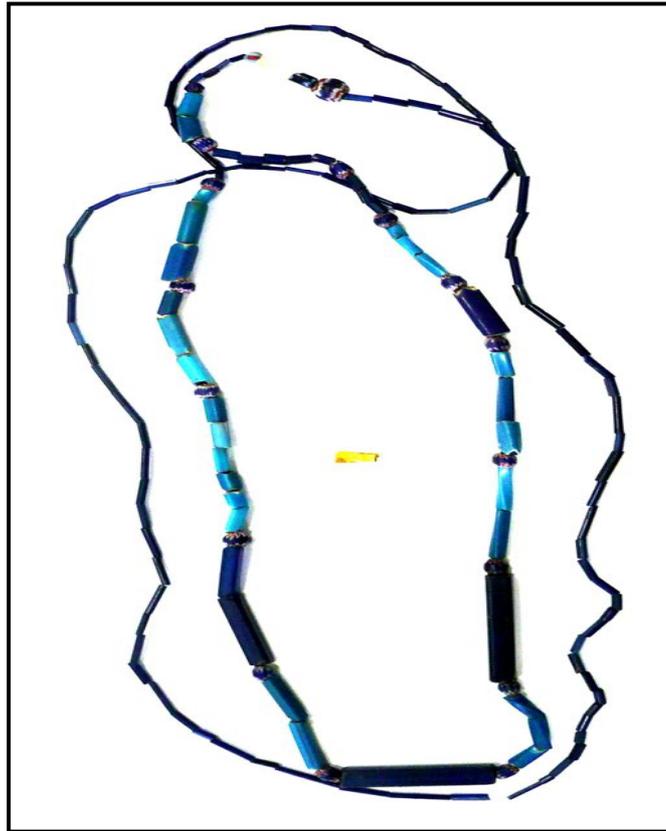


Figura 43: Cuentas del sitio Sta. Rosa-1 (R.Vargas.2009)

4.10-Cuentas Rossettas

De esta muestra se contabilizaron 17 cuentas del tipo *Rossetta* “*Botticella*”, nombre como se conoce a este tipo de cuenta en Italia, además de “*murrinas*” dado su origen veneciano específicamente de la isla de Murano (Sprague:2000,203). La palabra *botticella* hace alusión a su forma de tipo botella o cubeta en italiano, este tipo de cuenta a sido llamado tradicionalmente “*Chevron*” por los investigadores norteamericanos a lo largo de los años, siendo también conocidas en Inglaterra como “*star beads*” sin embargo para efectos de este trabajo se les llamará *Botticellas* en concordancia con su origen; en este análisis se ha visto que todas difieren en su morfología, lo que implica que pueden provenir de moldes distintos como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

Figura 44: Cuentas Botticellas



Botticella: 7x7 mm
Con faceta en el moldeado



Botticella: 6x4 mm
(alargada)



Botticella: 5x5 mm
(esferoide).



Vista de uno de los polos de las cuentas anteriores, nótese las diferencias en el número de capas superpuestas y diseño, resaltando la “rusticidad” de la cuenta de 7x7 milímetros.

Figura 45



Diferencias en rosetas *botticellas* en su acabado final (R.Vargas-2009)

Las botticellas no sólo difieren en su acabado final, sino también a partir de la “cuenta base” sobre la que se superponen las capas posteriores, esta cuenta base puede ser de cristal transparente o blanco, y una observación que se ha hecho es que la cuenta base o inicial es originalmente de forma “estrellada”, lo que parece permite una mejor adhesión de las capas posteriores, para finalmente verter el cristal líquido hacia un moldeado “uniforme”.



Figura 46: Detalle de los polos de una cuenta *botticella* de 3 mm de diámetro, en este caso la primer capa o cuenta base es blanca. (R.Vargas.2009)

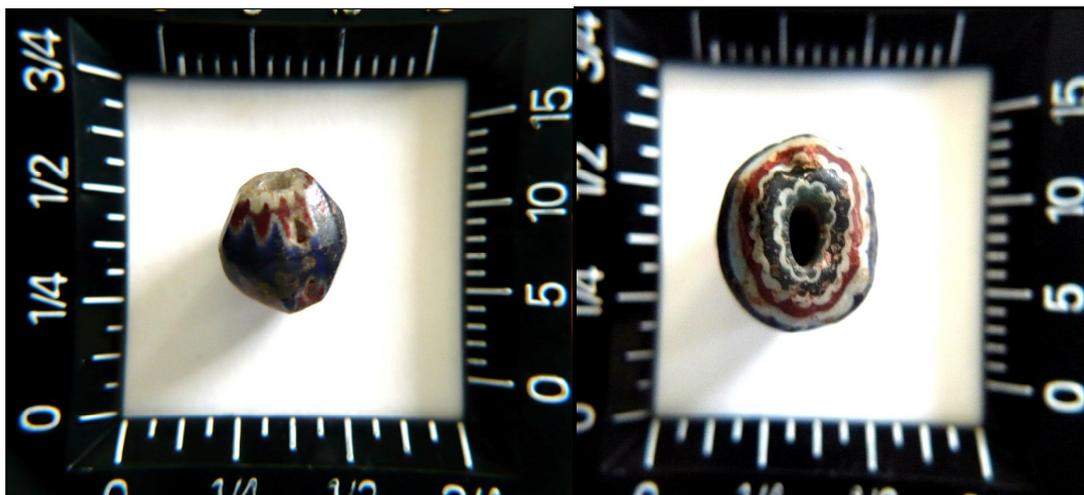
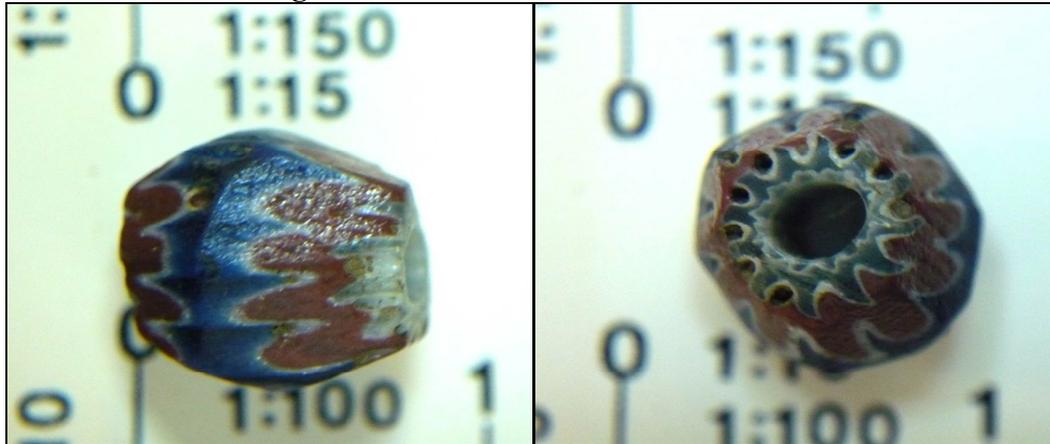


Figura 47: Cuentas *botticellas* de base inicial de vidrio transparente. Sitio Santa Rosa-1 (R.Vargas.2009)

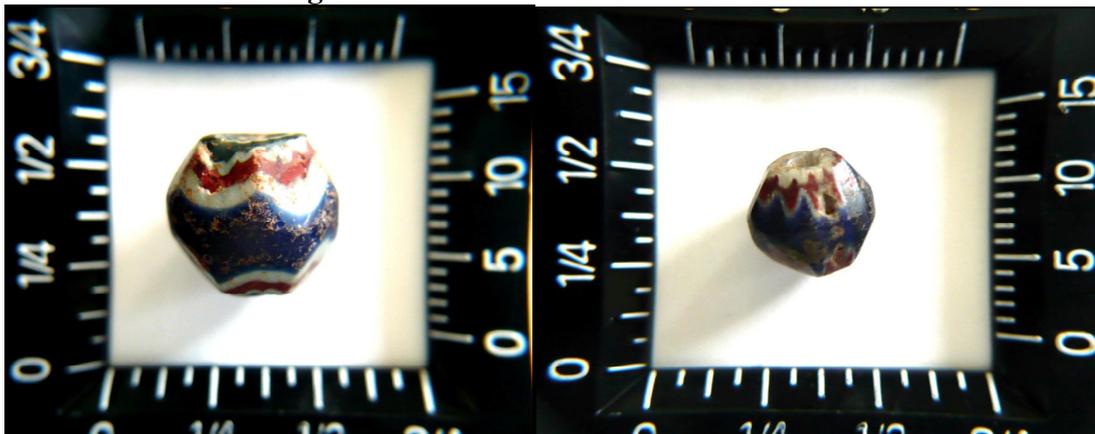
Figura 48: Cuenta Botticellas de Atirro-1



Ejemplo de una cuenta botticella de base transparente proveniente del sitio UCR- Atirro- 1 nótese el moldeado de la cuenta en forma estrellada evidenciado por los agujeros expuestos.

Las cuentas Rosettas *Botticellas* se caracterizan por ser en colores blanco, azul y rojo, vertidos en la cuenta base transparente o blanca, sin embargo, las capas blancas parecen ser capas de unión o adhesivas entre colores, también su finalidad sería hacer la diferenciación mas clara entre ambos, aspecto que directa o indirectamente lo logra.

Figura 49: Botticellas de Santa Rosa 1



(R.Vargas.2009)

Puede verse en las fotografías anteriores que las cuentas *Botticellas* de Santa Rosa-1: no superan los 10 milímetros (1 cm) su rusticidad en el moldeado refleja el origen temprano de su elaboración, muy posible a mediados del siglo XVI.

Las *botticellas* pudieron ser pesadas en la balanza electrónica dando un rango de 0.5 gramos en promedio, sin embargo es de acotar que su peso original debió ser mayor y el registrado en este caso se debe al desgaste de las mismas como puede verse en las fotos, ninguna supera los 10 milímetros de largo (1 cm), y son una variedad de las cuentas *rossettas* que también pueden ser tubulares como las siguientes:

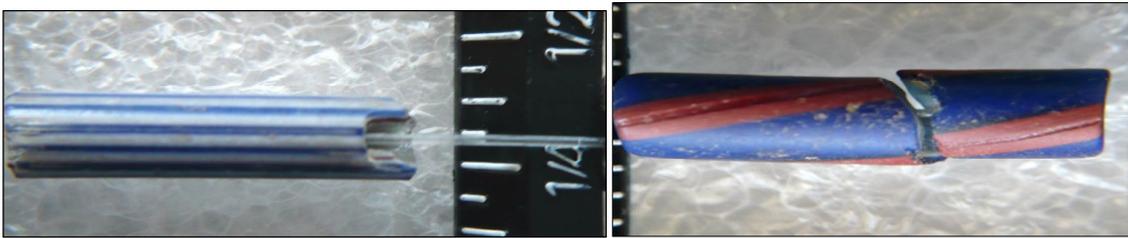


Figura 50: cuentas Rosettas tubulares de Alto Lari, Talamanca. (R.Vargas.2009)

Las cuentas *rossettas* tubulares de las figura anterior fueron trasladadas al Museo Nacional de Costa Rica por la antropóloga Doris Stone desde Alto Lari, Talamanca a finales de la década de 1960, se desconoce el contexto arqueológico original.

4.11-Cuentas tubulares turquesa

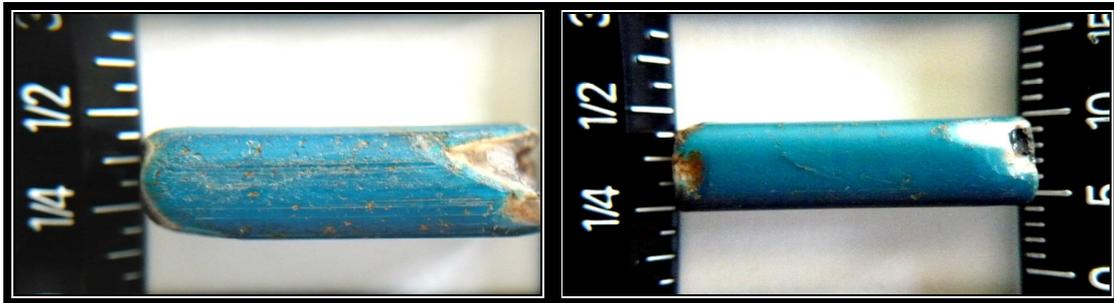
Las cuentas tubulares de color turquesa, pueden ser planas o retorcidas, sin embargo el grado de “retorcimiento” varía como puede apreciarse en la siguiente fotografía:

Figura 51:Cuentas tubulares “retorcidas” del sitio Santa Rosa-1.



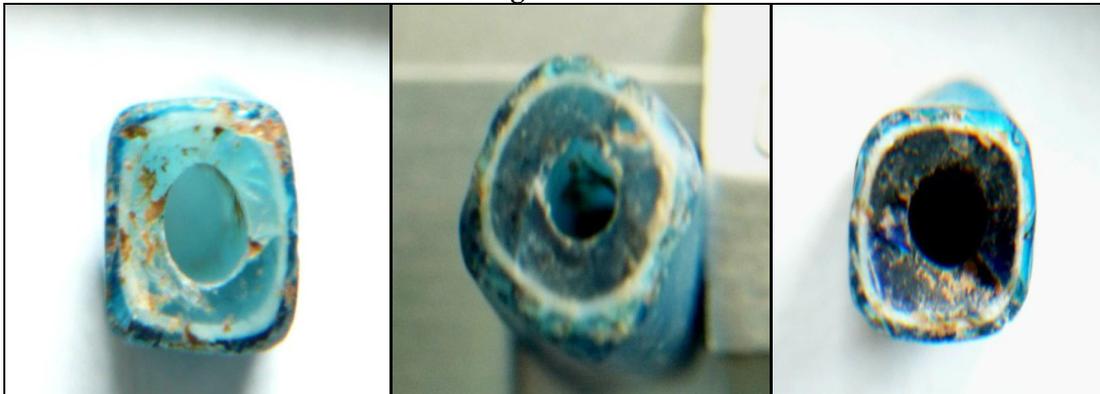
(R.Vargas.2009)

Estas cuentas pueden ser de base azul o transparente como puede verse en la Figura 52:



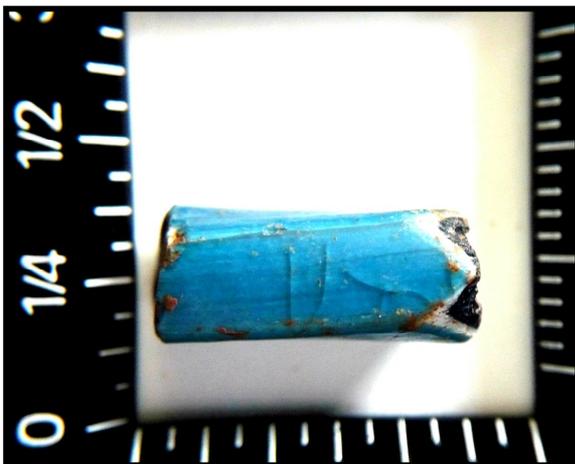
Cuentas tubulares planas; a la izquierda cuenta de base transparente, a la derecha de base azul.

Figura 53



Vista ampliada de extremos de cuentas (5mm ancho) mostrando cuentas base transparente y azul.

Figura 54: Tubular retorcida fragmentada



El detalle de desgaste visto en los extremos de la cuenta azul corta también se vió en una de las cuentas turquesa (foto de la izquierda), sin embargo el acabado es tosco y de apariencia fracturada y sólo se observa en uno de los extremos, aparentando ser reciente.

4.12-Cuentas Unicas

La colección del sitio Santa Rosa-1 posee cuentas que se pueden considerar “rarezas” dentro de toda la muestra, esto por su escasez en la colección y su individualidad dentro de la ya de por sí escasa muestra de cuentas de origen europeo existentes en el país.

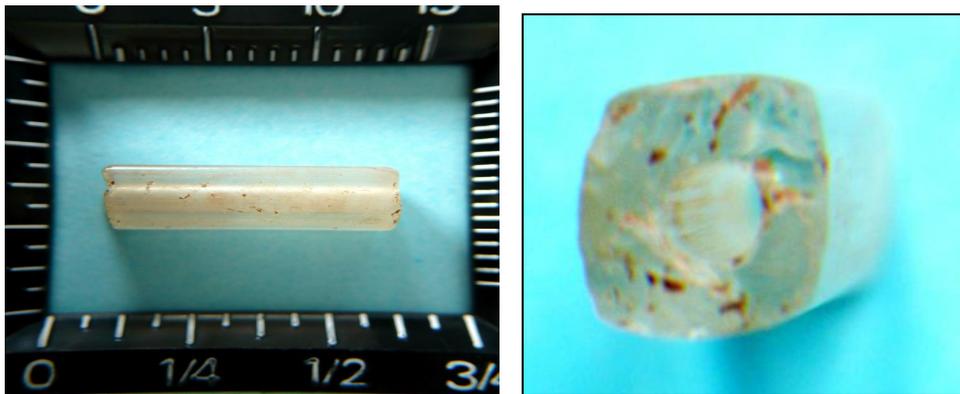
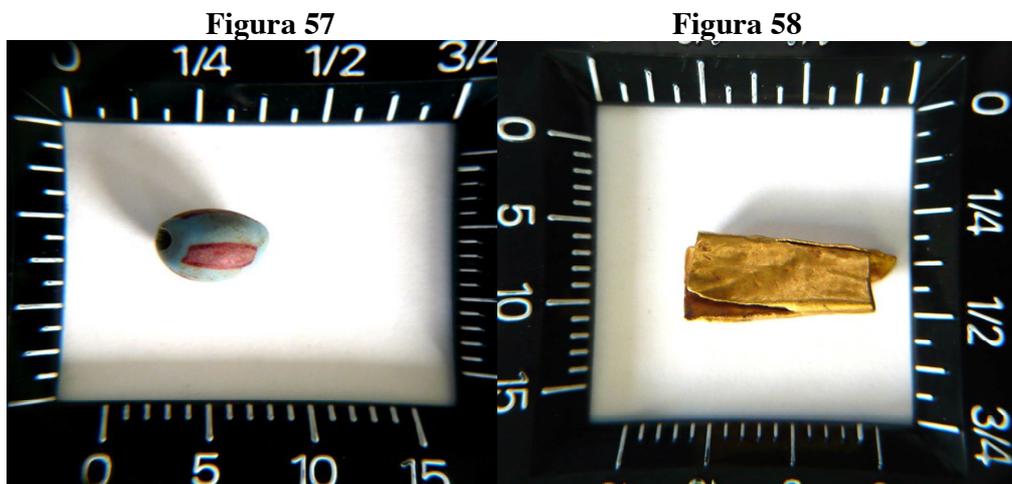


Figura 55 y 56: Cuenta tubular translúcida sin color

(R.Vargas.2009)

En las fotos anteriores se puede ver la cuenta tubular translúcida sin color, única en la muestra proveniente del sitio Santa Rosa-1, este es el tipo de cuenta que sirve de base junto a las azules translúcidas, a las cuentas turquesas y azules opacas en su acabado final, nótese a la derecha y en color marrón producto de restos de tierra las estrías dentro de la cuenta producidas por el instrumento metálico o varilla llamada en italiano *spiedo*.



Cuenta olivode celeste con líneas rojas

Cuenta de oro laminado

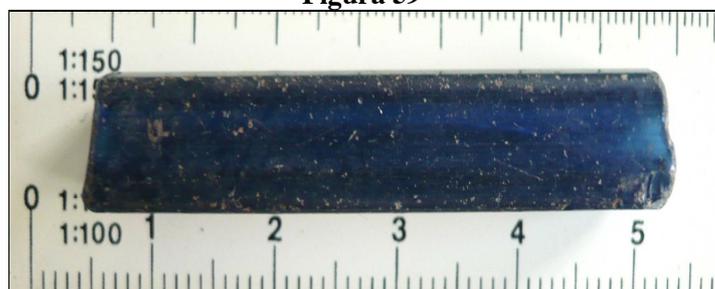
Las cuentas de las fotos inmediatas anteriores son muestras individuales del material colectado en Santa Rosa 1, la cuenta de oro laminado es el único ejemplar recuperado del sitio violentado, en el entendido que pudo haber más cuentas de este tipo en la sepultura las cuales sí pudieron ser colectadas por el o los huaqueros.

4.13-Cuentas Tubulares Azules

Del total de 165 cuentas enteras de la muestra proveniente de Santa Rosa-1, un total de 149 son cuentas tubulares a las que tradicionalmente se les ha llamado por parte de los investigadores estadounidenses “*Nueva Cádiz*” (*plain o twisted*) nombre dado por los españoles a la ciudad fundada por ellos en una isla en Venezuela llamada Cubagua a inicios del siglo XVI; en esta isla se han hallado cuentas tubulares similares.

Para el tema de esta investigación se les llamará castizamente “Cuentas tubulares” planas o retorcidas según sea el caso, tomando en consideración que este tipo de cuentas son de un origen anterior a la fundación de Nueva Cádiz en Venezuela, sin embargo hemos visto en esta colección que existen cuentas tubulares que se salen de estas categorías de planas y retorcidas y que vistas en detalle a la ampliación de los lentes no son ni “plain” ni “twisted” como veremos más adelante.

Figura 59



Cuenta Tubular Plana de vidrio azul translúcido (5cm x 6mm)

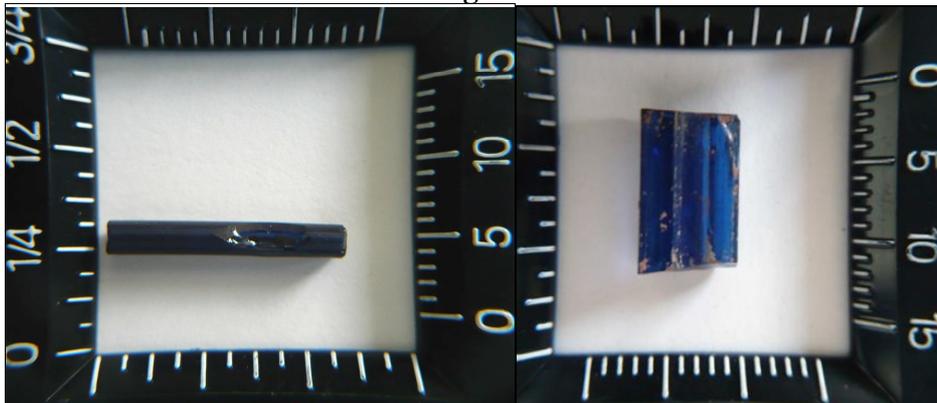
La cuenta tubular plana de la foto anterior es la más larga de la muestra proveniente de Santa Rosa-1, es de cristal azul translúcido y con un peso de 6 gramos, es la forma más sencilla de cuenta en este tipo de material, esto significa que está hecha de una sola pieza. Muchas de las cuentas están fragmentadas en sus extremos, existiendo un tipo de cuenta azul no translúcida, con una capa intermedia de color claro, capa que se nota también en las cuentas de color turquesa. La capa externa de la cuenta de la siguiente foto es de un material opaco, no cristalino, y se diferencia del vidrio azul translúcido de las cuentas más sencillas que vemos en las fotografías posteriores.

Figura 60



Cuenta tubular fragmentada de 5 mm de largo x 3 mm de ancho (R.Vargas.2009)

Figura 61



Cuentas azul translúcido, la derecha muestra las acanaladuras del molde.(R.Vargas.2009)

Las cuentas azul translúcido son la mayoría de la muestra de Santa Rosa-1 (122 en total), habiendo tres que no son planas ni retorcidas entrando en la categoría de “*Tubular Azul Diferenciada*”, siendo la blanca translúcida la única de la colección junto con la cuenta de forma de “olivo” celeste con rayas rojas. También pudo verse un tipo de cuenta azul plana y corta, con los vértices de los extremos pulidos (con facetas en los polos, similar a la hallada por Hartman en el sitio Las Mercedes en el año 1896) y con una cuenta base de vidrio transparente, es la única cuenta vista de este tipo y características de este color:

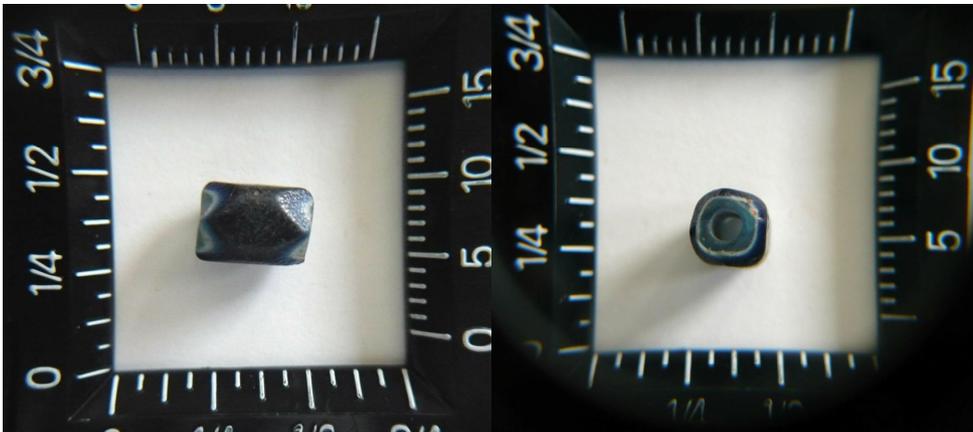


Figura 62: Cuenta tubular azul con facetas en los extremos. (R.Vargas.2009)

En el siguiente cuadro puede apreciarse la cantidad y porcentaje por tipos de un total de 165 cuentas de vidrio completas en la muestra de Santa Rosa-1 que además posee diecisiete cuentas rosettas (10.3 % del total).

Cuadro # 6

SITIO SANTA ROSA-1							
Cantidad y porcentaje de cuentas europeas completas por tipo							
(de un total de 165)							
Tipo:	Tub. Azul Plana	Tub.Turquesa Plana	Tub.Turquesa Retorcida	Tubular Blanca	Rosettas (Chevron)	Tub.Azul Diferenciada	Olivoide rayas
Cantidad	119	11	15	1	17	3	1
Porcentaje:	72%	6.6 %	9 %	0.6 %	10.3 %	1.8 %	0.6 %

4.14-Cuentas tubulares de Santa Rosa 1: ni planas ni retorcidas.

Se ha visto en el análisis varias cuentas que observadas con más detenimiento se diferencian morfológicamente en su acabado final de las cuentas planas y retorcidas de la muestra, esto lo podemos ver en las siguientes fotografías:

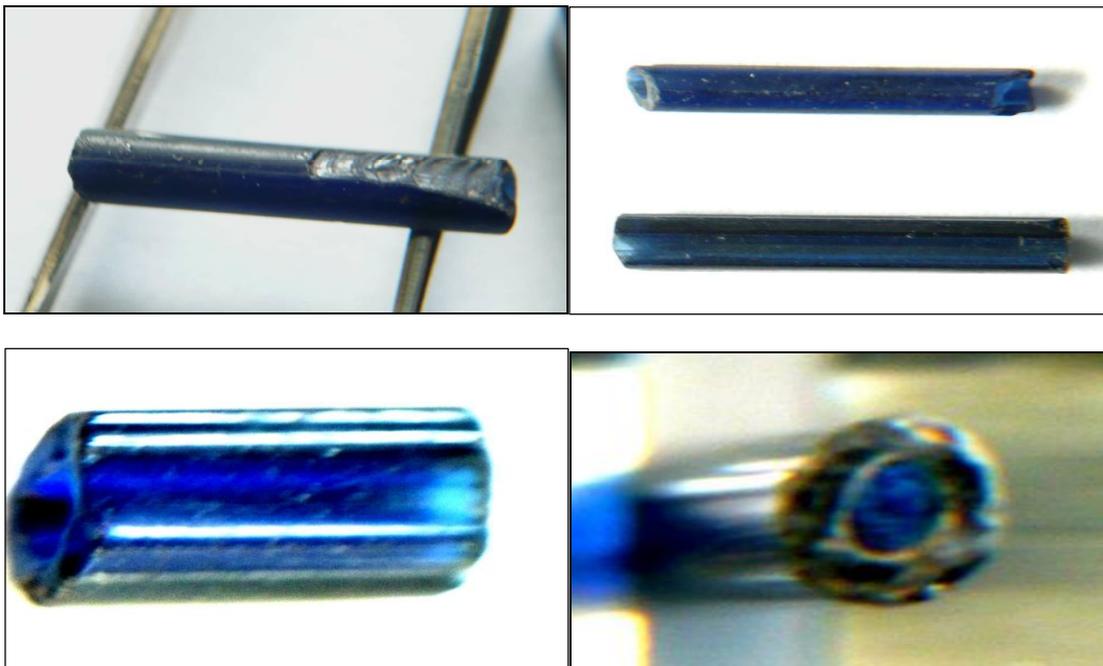


Figura 63: Cuentas tubulares ni planas ni retorcidas.

(R.Vargas.2009)

Como puede verse en las fotos anteriores estas cuentas no son planas ni retorcidas, algunas pueden ser curvas, pero lo curvo no es plano aunque sea liso y mucho menos retorcido. Por lo visto entonces, existe un tipo de cuentas no contempladas anteriormente.

CAPITULO 5

5.1-DISCUSIÓN

Del análisis de las cuentas provenientes del sitio Paso Real (P-192-PR) se desprende una presencia mayoritaria de cuentas discoides (donut shaped) en las cuatro muestras estudiadas procedentes de este sitio, esto es un 98 % del total, variando las mismas en su grosor y color. Es significativa la presencia de las cuentas ámbar de la muestra cuatro, así como las Cornaline D'Aleppo que no se presentan en otras muestras de la colección. Estas cuentas ámbar pueden ser similares a las amarillas que describe fray Bernardino de Sahagún en *“La Conquista”* (1929:15): *“y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas y los indios como las vieron maravilláronse mucho”*. El tamaño de estas cuentas además de las cuentas azules con líneas blancas y algunas turquesa podría indicar ser originalmente cuentas de rosarios (*“paternóster”*), esta observación en el sentido que algunas cuentas de vidrio provenientes de contextos funerarios puedan ser originalmente de rosarios también la hizo Debenedetti en Argentina en 1921 con las cuentas provenientes de las sepulturas de Cacispango, y tiene su asidero en este caso en la relación existente entre Paso Real y las misiones franciscanas de Térraba y Boruca del siglo XVII, ya la crónica de Benzoni ilustró la entrega de rosarios de vidrio a los indígenas por parte de españoles. La explicación a esta hipótesis puede darse en el regalo de rosarios hacia los indígenas por parte de los frailes, esto pudo haber sido una estrategia de evangelización y acercamiento a las misiones tomando en consideración la afición de los primeros hacia este tipo de artefactos, todavía a fines del siglo XIX era evidente el uso de estos elementos entre los indígenas de la comunidad de Térraba, observación hecha por Henri Pittier en 1891 en *“Viaje de Exploración al Valle*

del Río Grande de Térraba” al describir el uso de escapularios y medallas benditas entre los hombres, así como a la vez describió los ornamentos de las mujeres: “*Se adornan el pecho con collares de perlas de vidrio, de conchitas o de poró*” (Pittier:1891,86).

La presencia de las posibles cuentas de rosario en las sepulturas puede obedecer a dos factores, el primero sería la inhumación del individuo con el rosario, la segunda sería la reutilización de las cuentas de rosario obtenidas de los curas por obsequio o por compra en la elaboración de un nuevo collar por parte del propietario. A la pregunta dónde estarían las cruces que confirmarían la idea de ser originalmente rosarios podríamos pensar que las mismas pudieron ser de madera o metal, lo que provocó su desaparición por degradación con el tiempo.

Es importante acotar que no todas las cuentas pudieron ser parte de uno o varios collares, es posible que su utilización se diera como pulseras o brazaletes por parte de los individuos inhumados. Se desconoce el género de estos individuos pero no se debe descartar la presencia de mujeres en las fosas originales de Paso Real.

Ifigenia Quintanilla data las sepulturas de Paso Real alrededor de 1670, esta temporalidad es contemporánea con el tránsito de mercaderías por el Camino de Mulas el cual tocaba Paso Real como se desprende de la información histórica, es pues esta ruta la de acceso de estos artefactos vítreos, además de otras manufacturas como las puntas metálicas, cuchillos y tijeras asociadas a las cuentas analizadas.

Es muy posible que las cuentas y abalorios hallados en Paso Real y otros puntos de la zona sur como Curré y Boruca llegasen procedentes de España vía Cartagena de Indias y La Habana según lo afirmado por Tomas Gage, Panamá fue el punto de distribución hacia Costa Rica en el regreso de los mercaderes de mulas desde el istmo hacia Cartago y

alrededores, también es posible el traslado de cuentas de León tal y como se desprende de la información que afirma el envío de mulas desde esa región con los frailes como agentes responsables de las mismas.

El fácil transporte de las cuentas, collares y abalorios hizo que la dispersión de las piezas fuera relativamente simple, aunque su carácter suntuario siempre permaneció al ser bienes importados y de una elaboración imposible en la Costa Rica de esa época.

Fueron los frailes junto a los mercaderes (en clara asociación comercial) los responsables de la presencia de estos materiales en la región sur de Costa Rica para el siglo XVII, la presencia de las cuentas está por ende también asociada con las misiones de Térraba y Boruca de donde ya se sabe se utilizaba la mano de obra indígena en el comercio de mulas, esta situación se repite en otras zonas donde hubo enclaves misioneros donde se reportan cuentas de vidrio como Orosi, Atirro y Alto Lari en Talamanca, así como puntos y localidades de paso en las rutas de expediciones militares como las de Juan Vázquez de Coronado tanto en el Atlántico como en la zona sur del país.

Las cuentas reportadas por Doris Stone en Zapotal y Chánguena en la zona sur son estrictamente similares a las halladas en el cerro Atirro, se conoce por las crónicas el paso de Juan V. de Coronado y su hueste por estos puntos en su expedición a Coctu y el sur de Costa Rica y la práctica por parte de estos de obsequiar “rescates” según lo narraba el mismo Coronado, el tipo de cuentas y su cronología son coincidentes en su temporalidad con las expediciones españolas de conquista al interior del territorio.

El análisis de los materiales provenientes de los sitios Paso Real y Santa Rosa-1 arroja como resultado una diferenciación temporal de las sepulturas de donde proceden ambas

colecciones según el reconocimiento hecho a los materiales analizados. Conociendo el fechamiento que propone Quintanilla para las sepulturas de Paso Real (alrededor de 1670) el tipo de cuentas colectadas por la arqueóloga refiere a materiales elaborados en el siglo XVII, en contraposición con las piezas procedentes de Atirro las cuales claramente provienen del siglo XVI según se desprende de lo aportado por materiales similares hallados en otras partes del continente (Deagan:1987,163; Fairbanks:1968,7; Smith-Good:1982, 45).

Las cuentas de Atirro son mayoritariamente cuentas tubulares azules de una sola capa, esto es un 73.8 % de la muestra, siendo de gran rusticidad y aparentando ser piezas de origen fragmentado, lo que propone ser piezas de desecho en la medida de su escasez de longitud, lo que impidió fueran utilizadas en la elaboración de cuentas más elaboradas, viéndose además que estas cuentas sirven de base para la elaboración de las cuentas tubulares de superficie color turquesa junto con cuentas de cristal blanco translúcido, de las cuales sólo una se halló en Santa Rosa-1. La superposición de la capa final sobre una de color blanco adherida en la cuenta base ya fue descrita por Hartman en 1901 con la cuenta de Las Mercedes en *“Archaeological Researches in Costa Rica”*.

Es pertinente acotar que las cuentas tubulares planas y retorcidas (“Nueva Cádiz”) de Atirro contradicen lo expuesto por K. Deagan con respecto a este tipo de cuentas cuando la investigadora afirma:

“Cuentas coloniales españolas Nueva Cádiz aparecen solo en sitios con una ocupación pre-1550 y están ausentes en sitios datados para la segunda mitad del siglo dieciséis” (Deagan:1987, 163).

Esto dado que está demostrado que la presencia española en Atirro data posterior a 1562 con la llegada a la gobernación de Juan Vázquez de Coronado y la posterior concentración de los indígenas al margen sur del río Reventazón a partir de 1575 como lo expone Thiel, de manera tal, que existe evidencia de presencia de cuentas tubulares conocidas en el ámbito norteamericano como Nueva Cádiz para la segunda mitad del siglo XVI en sitios arqueológicos americanos como puede verse. Las cuentas tubulares de Atirro además aportan otro tipo de información no clarificada en los textos que fueron consultados para esta investigación, y es lo concerniente a las cuentas diferenciadas de las planas y retorcidas que pudieron destacarse por medio de una observación más detallada de las mismas.

Hemos visto en el análisis de este material que algunos tipos de estas cuentas tubulares no entran en la categorización de planas o retorcidas (las llamadas "*Nueva Cádiz plain or twisted*"), constando de tres piezas (1.8 % del total de la muestra), se denominaron inicialmente cuentas "*Tubulares Azules Diferenciadas*" estas cuentas también podemos llamarlas "*tubulares simples*" en vista que son de una sola pieza, sin embargo, al ser también las planas azules cuentas simples de una sola capa dado que no hemos visto nada morfológicamente similar aunque sean del mismo material en textos, podríamos llamarlas "*Atirras Tubulares* ", no existiendo una nomenclatura en los mismos que diferencie este tipo cuentas de las planas y retorcidas. De manera tal que las cuentas "*Atirras Tubulares*" serían "todas aquellas cuentas tubulares de origen español de vidrio azul o transparente y de una sola capa que difieren de las cuentas planas y las retorcidas".

Podríamos estar cayendo en el mismo punto localista por el cual Fairbanks (1968) llama “Nueva Cádiz” a las cuentas tubulares de origen español que se reportan en Venezuela, siendo éstas de una manufactura anterior a la fundación de Nueva Cádiz en Venezuela, sin embargo, en este caso hay un poco más de equidad cultural al usar un nombre de origen indígena aunque sean artefactos europeos, a la vez que la comunidad de Atirro en el valle de Turrialba (o Aterre en 1563 según Juan Vázquez de Coronado) es tan antigua o más que las cuentas mismas. El origen español de las cuentas tubulares de Atirro parece confirmarse en la crónica de Díaz del Castillo con respecto a las cuentas retorcidas que obsequia Cortés en México: “*cuentas torcidas y otras cuentezuelas de las de Castilla*” (Díaz:1968,127). Es de suponer que estas cuentas son de origen andaluz y son remanentes de materiales de desecho de los fabricantes de alrededores de los puertos embarque de la costa andalusí.

Con respecto a la cuenta azul con facetas en los polos que posee la muestra de Santa Rosa-1 pareciera que dicha particularidad obedece a algún tipo de pulimiento en los extremos de cuentas tubulares fragmentadas con el fin de “maquillar” las fracturas, lo que implica una alteración posterior a la elaboración de la cuenta. Fairbanks (1968,9-12) cataloga este tipo de cuenta como “*Perú Corner Faceted*”, en nuestro caso podríamos llamar a las cuentas tubulares con facetas en los extremos “*Mercedes Tubular*” o “*Hartman Tubular*” en reconocimiento al investigador sueco de quien se tiene la primera referencia que se conozca en la arqueología americana (1901) de hallazgo de este tipo de cuenta.

Es evidente que las cuentas *rosettas botticellas* asociadas a las cuentas tubulares de Atirro son todas provenientes de moldes distintos, estas cuentas también llamadas “*Star*

Beads” en Inglaterra muestran la particularidad que su cuenta base es precisamente de forma “estrellada” con la aparente finalidad de generar una mejor adherencia de las capas posteriores azules y rojas lográndose de mejor manera cuando hay un mayor “retorcimiento” de las estrellas base, esto pudo verse con mejor definición en un análisis hecho a las cuentas *Botticellas* del sitio UCR-Atirro-1 en custodia del laboratorio de Arqueología ‘Carlos Aguilar Piedra’ de la Universidad de Costa Rica, se utilizó para este efecto una cámara marca Nikon Coolpix 950 de 2.11 megapixeles colocada en un estereoscopio de la misma marca, este análisis se hizo con el fin de comprobar lo que el estudio de las piezas de Santa. Rosa-1 indicaba, estos detalles se pueden apreciar en las siguientes fotografías:

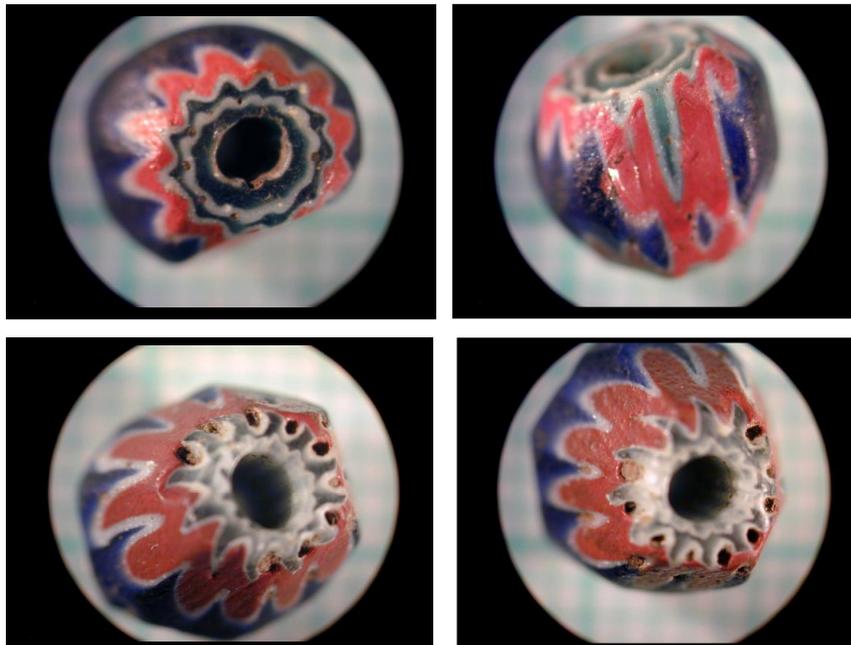


Figura 64: Vista ampliada de cuentas Botticellas de Atirro-1.(R.Vargas.2009)

Pudo comprobarse además que las cuentas *Botticellas* también difieren en el diseño de la cuenta estrellada original lo que demuestra que todas las piezas son únicas en su moldura inicial como puede verse a continuación:

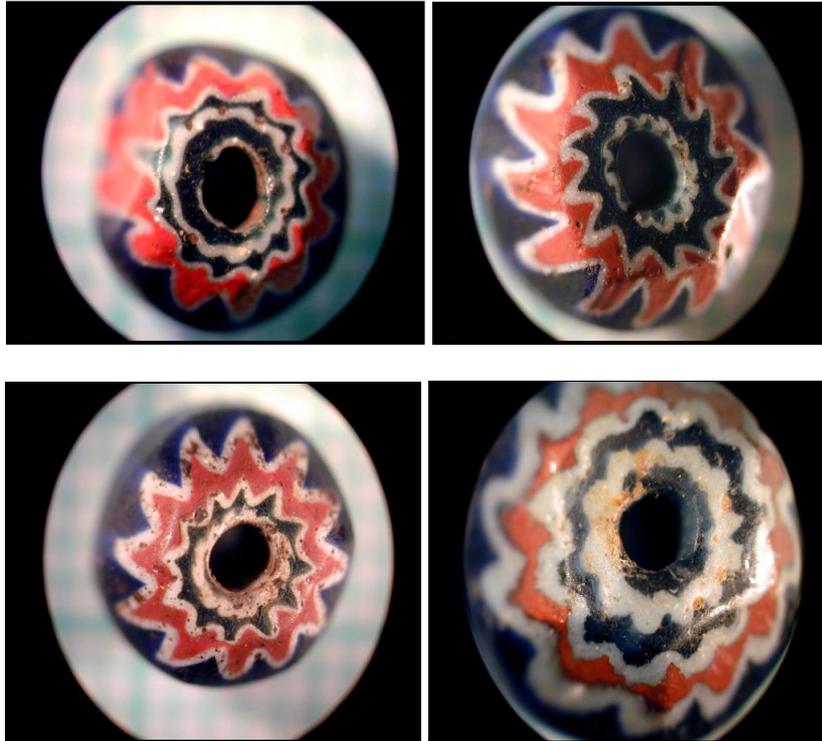


Figura 65: Vista ampliada de polos de cuentas botticellas. (R.Vargas.2009)

De manera tal que se puede inferir el mismo patrón de individualidad de manufactura con el resto de cuentas *botticellas* procedentes del cerro Atirro, lo que evidencia que estas cuentas se elaboraban una a una por el fabricante. Dichas cuentas se elaboran en base a la cuenta estrellada de doce puntas la cual se introduce en un varilla de hierro (*spiedo*) cubierta de cera para luego hacer el moldeado de la pieza el cual asume una forma ovoidal (Giorgio Artuzio comunicación personal 2010).

El origen veneziano de las cuentas *Rosettas Botticellas* de Atirro parece confirmarse en el aspecto de diseño concerniente al número de puntas de la estrella, doce en total, siendo

la isla de Murano en la laguna de Venezia uno de los puntos de fabricación de artefactos de vidrio más reconocido a nivel mundial.

La presencia de cuentas italianas en territorio americano es fácilmente explicable por la presencia de individuos de este origen en las expediciones españolas, sobra decir que Colón (Colombo) era genovés, Benzoni milanés, Francesco Ferreti quien llegó a Costa Rica con Juan de Cavallón originario de Génova, y un italiano, conocido como Vicencio Milanés, acompañó a Vázquez de Coronado en las expediciones de Quepo y Coto (Meléndez:1982,220-32).

El collar original (si fue sólo uno) de las sepulturas del sitio Santa Rosa-1 debió poseer un mayor número de cuentas, las cuales es probable no pudieran ser halladas dado el grado de alteración del cementerio, situación similar debió suceder con el material del sitio Atirro 1. La cuenta de oro hallada junto a las cuentas de vidrio aporta información análoga con otros sitios de contacto en que se han hallado cuentas de vidrio asociadas a cuentas de oro laminado como lo es Zapotal cerca de Paso Real en la zona sur de Costa Rica, en el que se hallaron cinco cuentas tubulares de vidrio plano y retorcido asociadas a artefactos de hierro, vasijas y cinco cuentas de oro laminado (Stone:1966, Quintanilla:1984,123). La presencia de la cuenta de oro en Santa Rosa-1 es producto del no hallazgo de esta por parte de los huaqueros, suponiéndose la presencia de otras del mismo tipo que sí fueron hurtadas, de manera que podemos hacer dos interpretaciones: una consiste en que el ajuar funerario del o los individuos inhumados constaba de varios collares, uno de ellos elaborado con cuentas de oro, la otra sería que el collar original poseía una combinación de cuentas vítreas con cuentas de oro laminado de apariencia tubular conformando lo que sería un “*collar mestizo*” que acompañó al individuo a la

sepultura, este tipo de collares producto de la “mezcla” de cuentas vítreas europeas y cuentas de manufactura indígena debió ser escaso en vista de la poquísima evidencia hallada en contextos funerarios, de ser así el collar original de Santa Rosa-1 pudo tener una configuración similar a la que se recrea a continuación:

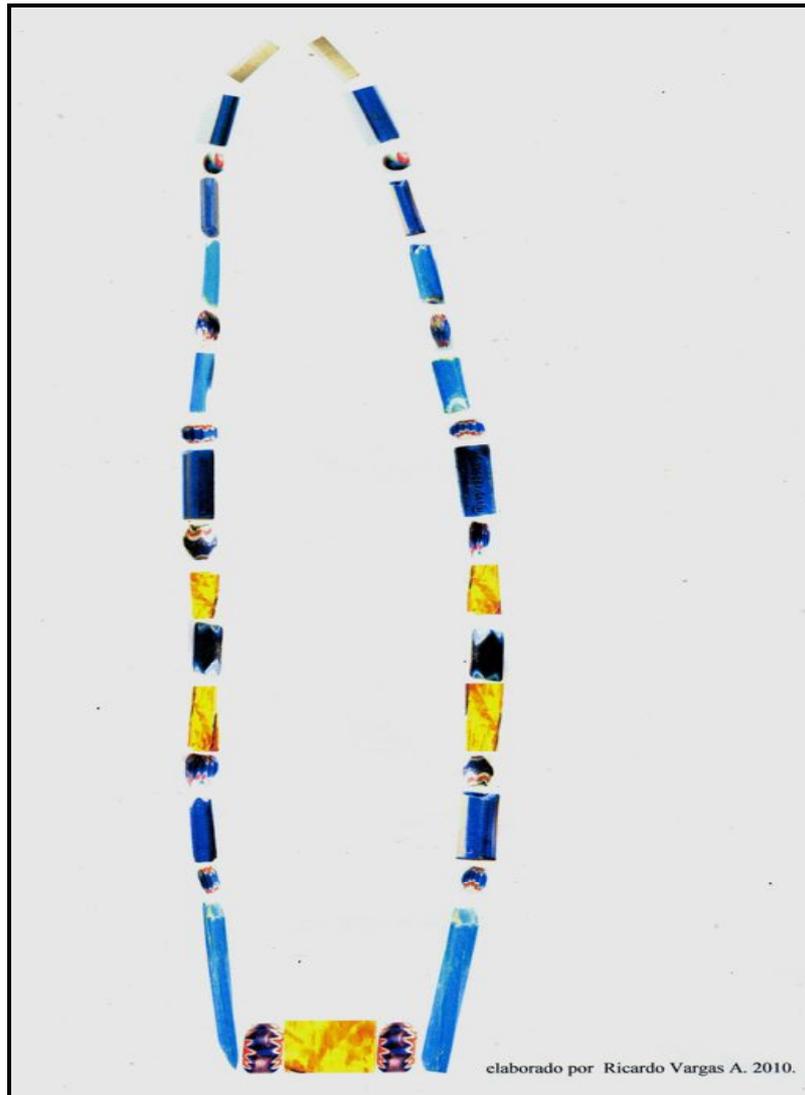


Figura 66: Collar mestizo

El hallazgo de las cuentas vítreas de Santa Rosa-1 se dio en un contexto funerario conformado por tres sepulturas, las cuales como se ha dicho anteriormente estaban violentadas, es conocido y ya se ha hecho referencia que la posesión de este tipo de

artefactos exóticos era prácticamente exclusivo de indígenas principales tal y como lo describen las crónicas, el uso e intercambio de cuentas existió desde tiempos anteriores a la ocupación española, por ejemplo Carl Langeback lo describe así para el norte de Sudamérica:

“Tanto en el territorio del norte de Venezuela como el nororiente de Colombia, las cuentas de collar se apreciaban no sólo por su valor como adornos corporales sino por su utilidad como ofrendas propiciatorias, regalos de dote matrimonial y bienes vinculados a propiedades curativas”
(Langeback:1992,142).

Las cuentas tubulares también tuvieron su importancia simbólica en la América prehispánica, importancia que debió mantenerse cierto tiempo después de la invasión y que aportó otro elemento como lo fueron las cuentas tubulares de vidrio, Carl Hartman hace referencia en *“Archaeological Researches on the Pacific coast of Costa Rica”* (1907:81) de cómo las cuentas tubulares pudieron servir para rituales curativos en la antigüedad. Para Aguilar (1946:42) los collares fueron objetos de adorno muy usados en el antiguo México, a su vez hace una observación que también aplica para las cuentas halladas en sepulturas postcolombinas:

“En virtud de haber sido las cuentas parte integrante de los collares raramente se les usó aisladamente. Por lo general se les encuentra dispersas en los entierros y tumbas por haber desaparecido los hilos que las mantenían unidas”.

A la pregunta de ¿cómo llegaron las cuentas al pueblo de Atirro? no nos basta sólo con saber que son producto del obsequio, intercambio, posible hurto o como afirma Eugenia

Ibarra de la “apropiación violenta” de las mismas por parte de los indígenas en detrimento de los españoles vencidos en disputas personales o combates colectivos.

Se sabe que Juan Vázquez de Coronado estuvo en Atirro en 1564, se puede creer que a su llegada obsequió “*rescates*” a los indígenas de la comunidad tal y como acostumbraba hacer en sus visitas, pero esto no está confirmado; lo que sí está comprobado es que el mismo capitán se reunió un año antes (mayo de 1563) en Garcimuñoz con indígenas principales de Atirro y otras comarcas, llevados éstos por el sargento mayor Juan de Yllanes a instancias de Coronado a jurar obediencia a la corona, ésta crónica aparece con el título “*Provanza hecha a pedimento de Juan Vázquez de Coronado acerca de sus méritos y servicios*” y se encuentra en “*Documentos para la historia de Costa Rica*” de León Fernández del año 1907, tomo IV y dice:

*“mandó al sargento mayor Juan de Yllanes que, con cuarenta soldados fuese a las dichas provincias y les amonestase que viniesen al reconocimiento que devían y obediencia que a su majestad tenían dada, y de allí llegase a la provincia de Atirro que confina con ella, para que viniese a dar la obediencia que las demás tenían dada; y el dicho Juan de Yllanes, en cumplimiento de lo que se le mandó, fue a las dichas provincias, en las cuales le recibieron de paz y los naturales se estuvieron en sus casas, a los que el dicho Juan de Yllanes entró en esta ciudad con el cacique principal del Guarco, llamado **Quitao**, que andava al monte, que hasta agora no avía venido a dar la obediencia, y ansí mismo con don Juanillo, que ansí mismo andava al monte, y con los caciques de Atirro que nuevamente vinieron a dar la obediencia, la qual todos tres dieron é por el dicho general fueron recibidos por vasallos de su majestad en forma;y les hizo muy buenos tratamientos y les dio muchos rescates, con que los dichos caciques é yndios quedaron muy contentos.”* (Fernández:1886,235-36).

Como puede verse queda demostrado que Juan Vázquez de Coronado tuvo contacto directo con tres indígenas principales de Atirro a los cuales obsequió artefactos que los dejó “muy contentos” según la crónica, y quienes regresaron a casa con sus bienes exóticos importados de Europa como símbolo de su estatus y relaciones políticas. De manera tal que el número de tres indígenas de Atirro premiados por su fidelidad al rey de España en 1563 y tres sepulturas violentadas con evidencia de cuentas europeas en el cerro Atirro parece algo más que una simple coincidencia.

El mismo Coronado confirma este hecho de su puño y letra donde comisiona a Juan de Yllanes de Castro a buscar a los caciques para dar “obediencia y vasallaje debida a vuestra majestad” en carta que le enviara al rey Felipe II dos meses después el 2 de julio de 1563:

*“Saliole este **cacique mayor llamado Quitao** con otros doze al camino y dixole que el me queria venir a ver y tratar conmigo de la paz y traerme los caciques de las provincias de **Atirro y Turriarba**. Bolbio el sargento a la ciudad dentro de veynte dias y con el todos estos caciques y duzientos indios que los acompañaban, **los quales llegaron a mi casa**. Hizeles el mejor tratamiento que pude”* (Vázquez de Coronado:1908,53)

No tenemos registro de las identidades de los tres indígenas principales de Atirro que visitaron Vázquez de Coronado en Garcimuñoz en 1563, pero sí conocemos los nombres de los tres indígenas principales de Atirro que para el 14 de junio del año 1608 acudieron a Turrialba ante el corregidor Alonso Guaxardo de Hoces, los nombres de estos tres indígenas principales de Atirro son: “**don Jimon Fernandez, gobernador del pueblo de Atirro, don Diego, alcalde, y don Alonso Torapo, rregidor del dicho pueblo**” (Fernández:1907,300), este Jimon Fernández es el mismo “don Simón” gobernador de

Atirro que aparece como testigo en el testamento del encomendero Jerónimo Vanegas fallecido ese año, este documento se encuentra en el Archivo Nacional de Costa Rica (Protocolos coloniales de Cartago sig.801), no existe registro documental que se conozca de otra personalidad indígena de rango en Atirro posteriormente a esos años.

Podemos afirmar que la clase dirigente del cacicazgo de Atirro se conformaba por tres individuos en igualdad de rango, mismos que se sujetaban a la autoridad de un líder o cacique regional como lo era Quitao tal y como lo afirma la crónica de Juan Vázquez de Coronado, este esquema de tres hombres principales fue mantenido por los españoles durante los primeros años de la colonia probablemente en aras de mantener la paz en la zona y asegurarse la lealtad de los líderes indígenas en la figura de un gobernador: “don Simón”, un alcalde: “don Diego” y un regidor: “don Alonso” ; de manera tal que estas seis personalidades históricas fueron el último referente político del Atirro antiguo y sin duda sus restos fueron depositados en el cerro Atirro como sepultura.

Si Bernardo A. Thiel cita que para 1659 sólo había un indígena en Atirro, y siete años después en 1666 el gobernador Juan López de la Flor trasladó a todos los indígenas Votos y los pobló en Atirro, que entonces ya estaba totalmente despoblado, (Fernández:1907,306) sería entonces el año de 1659 como máximo el de las inhumaciones en las sepulturas en el cerro, para luego dar paso por los nuevos pobladores a utilizar el “antiguo panteón de Atirro” que vió Thiel en 1882 en su ruta pastoral hacia Chirripó utilizando el famoso “Camino de los Misioneros” que pasaba por Ujarrás, cruzaba el río Reventazón en el puente de “Fajardo” para luego llegar a Tucurrique, Atirro, Tuis y culminar en Talamanca (Thiel:2003,107).

Es de suponer que los indígenas principales que conocieron a Vázquez de Coronado eran hombres de edad madura, alrededor de cuarenta años posiblemente, por lo que sus fallecimientos debieron darse antes de finalizar el siglo XVI; en caso que las cuentas pasaran a manos de uno o varios descendientes, lo cual es posible, recordemos que don Simón, don Diego y don Alonso fueron los últimos hombres principales de Atirro, por tanto si no fueran los tres primeros los inhumados con las cuentas probablemente serían los segundos quienes portaran los ajuares funerarios procedentes de las laderas del cerro, ya sean las cuentas provenientes de Atirro-1 o las de Santa. Rosa- 1. Si la concentración de los indígenas en el “Atirro colonial” que se estima estaba ubicado al sur del cerro donde se encuentra Santa Rosa-1 fue a partir de 1575, esta fecha acorta un poco el rango temporal en el tanto las sepulturas no serían anteriores a este año, es casi seguro que para 1600 los tres caciques de Atirro que visitaron a Coronado y de quienes hablan las crónicas debieron estar fallecidos dado que la expectativa de vida para la época no era tan alta como hoy en día, análisis osteológicos asociados a investigaciones en sitios funerarios en la cuenca del Reventazón proponen que la esperanza de vida para la Fase Cartago (última de la ocupación precolombina para el valle central) no superaba los cincuenta años (Achío:2007,116); la misma situación aplicaría para don Simón, don Diego y don Alonso, que no debieron superar los cincuenta años de edad, somos de la opinión entonces que las sepulturas de donde provienen las cuentas europeas del cerro Atirro se ubican entre el año 1575 y el año 1625 .

5.2-CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación y producto del objetivo general obtuvimos resultados que nos permiten concluir tanto del análisis artefactual como de la contrastación con las fuentes documentales lo siguiente:

Del objetivo específico número uno (Identificar el tipo de artefactos presentes en dichas colecciones y su elaboración) se concluye que las cuentas tubulares azul translúcido son la base de las cuentas de capa final color turquesa junto con las cuentas de cristal blanco translúcido, de las cuales sólo existe una reportada en el país, en este caso la cuenta de Santa Rosa-1.

Las cuentas tubulares azules son cuentas de deshecho, lo que significa ser materiales sobrantes de fábrica, este material se aprovechó durante la etapa inicial de la conquista como elemento de intercambio en el territorio americano dado su carácter novedoso entre los indígenas del continente.

Las cuentas *rossetas botticellas* son todas provenientes de moldes diferentes, siendo su diseño totalmente individual, estando asociadas a las cuentas tubulares españolas en el contexto arqueológico como se desprende de Atirro-1, Santa Rosa-1 y las provenientes del Alto Lari en Talamanca.

Es altamente probable la presencia de cuentas "*Paternoster*" en la colección de Paso Real según lo observado en cuentas de forma esferoide, este tipo de cuentas también se reportan en Boruca aunque sin contexto específico (anexo 1). La presencia misional en la zona durante la colonia sustenta esta idea.

Del objetivo específico número dos (Relacionar el sitio Paso Real con la comunidad de Atirro y Santa Rosa-1) concluimos que ambas localidades comparten la característica de

ser sitios de paso durante la colonia hacia distintos puntos del país, además de contar con enclaves misioneros. Las cuentas de vidrio reportadas hasta la fecha están asociadas a rutas militares y comerciales como el Camino de Mulas (Paso Real, Boruca, Savegre, Chánguena, Zapotal) y zonas de enclaves misioneros como Orosi, Boruca, Atirro, Alto Lari; siendo los militares y los religiosos españoles agentes de dispersión de las mismas.

A partir del objetivo específico número tres (Determinar la posible procedencia geográfica original de dichos materiales) vemos que los materiales de Paso Real son provenientes de Panamá sitio donde fondeaban las embarcaciones provenientes de La Habana, Cartagena y finalmente de España, siendo el tránsito de mulas el mecanismo de dispersión en Costa Rica. La participación activa de los frailes queda expuesta a la vez que sirvió también de agente dispersor de materiales como las cuentas "*Paternoster*".

Al ser la incursión española una campaña militar de expansión territorial en ultramar basada en el fanatismo religioso y con claros intereses mercantilistas, el objetivo específico número cuatro (Determinar la dinámica ideológica y social de la época para así identificar las vías de acceso de las comunidades de las zonas de estudio a este tipo de materiales) queda expuesto al verse la relación entre militares y religiosos de origen español durante las primeras etapas de la conquista y a lo largo de la colonia. La conformación de alianzas con los jefes indígenas queda manifiesta en los artefactos dados como obsequios (rescates) por parte de militares españoles.

El cacicazgo de Atirro era dirigido por tres indígenas principales sujetos al mando de uno regional al momento de la invasión española, este esquema se mantuvo en la figura de un Gobernador, un Alcalde y un Regidor hasta mediados del siglo XVII. Las cuentas de Santa Rosa-1 pueden servir de ejemplo de las cuentas entregadas a los indígenas

principales de Atirro por parte de Juan Vázquez de Coronado durante la segunda mitad del siglo XVI.

Existen otros elementos concluyentes de la investigación tales como la probabilidad que las cuentas tubulares de oro laminado sean parte de un conjunto artefactual sincretizado con las cuentas de origen europeo, el carácter suntuario de las cuentas vítreas entre los indígenas queda expuesto al ser prácticamente todas las cuentas reportadas parte de ajuares funerarios.

La crónica de Benzoni es la más clara acerca del tipo de cuentas que un español entregara en obsequio a indígenas como es el caso de Diego Gutiérrez, quien parecía por el trazado de la ruta que llevaba se dirigía hacia Atirro al momento de ser emboscado en los alrededores de Tayutic.

Puede concluirse además que no queda duda del hecho que las cuentas de Santa Rosa-1 son originarias del siglo XVI, siendo su distribución en territorio costarricense prácticamente nula para el siguiente siglo, esto puede obedecer al mejoramiento de las técnicas de vidriado que hizo posible la elaboración de cuentas y abalorios de mejor calidad y apariencia, así como la imposición de nuevas tendencias en el diseño de cuentas y abalorios. La presencia de cuentas “*Eye Bead*” (Cuentas de Ojos), *Cornaline D’Aleppo* y *Rossetas Botticellas* (entre otras) en el país son indicador del contacto comercial entre mercaderes europeos y su influencia en continente americano. Las cuentas “*Eye Bead*” tienen una tradición que data de más de dos mil años (Van der Sleen: 1973,48), utilizadas como amuletos en la antigüedad también son conocidas como “Ojo Turco” fabricándose aún en tiempos actuales siendo comercializadas en tiendas de abalorios en Costa Rica. Las cuentas *Rossetas Botticellas* que incluso se han hallado en sitios arqueológicos en

Egipto, sirvieron como ornamento de camellos en el norte de Africa (Van der Slenn; ibid), esta práctica parece también se dió en Europa pero con la decoración de caballos, la palabra Rossetta refiere en italiano a albarda y podría ser que como parte de los elementos culturales adoptados por los españoles en su mestizaje con los moros y la costumbre de éstos de adornar sus camellos con cuentas, se diera la práctica de adornar los caballos con sartalejos de cuentas *Rossettas*, situación que se trasladó al continente americano con la invasión española. Queda aún pendiente esclarecer del todo a que clase de cuentas se refería Bernal Díaz del Castillo con las cuentas “*margaritas*” que Cortés regaló en México, somos de la opinión por la descripción dada por Díaz que estas cuentas eran cuentas venezianas conocidas en la actualidad como “*millefiori*”, de ser así la cuenta reportada por Doris Stone hallada cerca de Tuis en Turrialba y según la ilustración que publica en “*Precolumbian man in Costa Rica*” en el año de 1977 sería una cuenta “*margarita*”.

5.3-RECOMENDACIONES

Sería de suma importancia hacer una prospección detallada del cerro Atirro con el fin de determinar la posible existencia de más sepulturas en el marco de algún proyecto arqueológico, en visita realizada al cerro en el año 2009 con funcionarios del M.N.C.R. se observó fosas que evidenciaban el paso de huaqueros por el cerro; la posibilidad de hallar más artefactos exóticos, como los de Santa Rosa-1 en otros sectores del cerro Atirro no escapa a la realidad. Se debe tratar en lo posible de adquirir textos por parte del Sistema de Bibliotecas de la U.C.R. que traten el tema de la arqueología postcolombina para consulta tanto de estudiantes como investigadores; la bibliografía existente en el país es mínima, siendo la adquisición de esta clase de publicaciones labor de personas

interesadas en el tema. Debe especificarse por parte de las autoridades en materia arqueológica (C.A.N, M.N.C.R.) que la recolección de artefactos de origen europeo en sitios arqueológicos es junto a los artefactos de elaboración autóctona precolombina .competencia exclusiva de profesionales en arqueología y que cualquier intento de coleccionar piezas aunque sea de contextos perturbados es tipificado como delito según el artículo 24 de la ley 6703, esto con el fin de evitar la manipulación y tráfico de artefactos provenientes de sitios arqueológicos. Por último, es pertinente que las cuentas vítreas provenientes del sitio Santa Rosa-1 pasen a ser parte de la exhibición de la sala de arqueología del Museo Nacional de Costa Rica de manera permanente, dado el entorno histórico indiscutible que las rodea en el proceso de mestizaje que somos los y las costarricenses.

ANEXOS

Anexo 1 : Cuentas de Alto Lari, Talamanca.

En el transcurso de esta investigación se decidió incluir el material proveniente de Alto Lari, Talamanca en el apartado de Anexos en vista de la variedad de tipos de la muestra, algunos de los cuales no se encuentran en otras colecciones existentes en el país. Este material presenta piezas de carácter exclusivo como lo son las cuentas *Cornaline D'Aleppo* tanto discoides como las tubulares, así como cuentas tubulares *Rossettas*.

El collar 21434 contiene cuentas tubulares que van desde el tipo *rossetta* hasta la tubulares planas azul y turquesa, posee además una cantidad representativa de cuentas *rosetas botticellas* de una gran rusticidad y opacidad, cuentas discoides *Cornaline* de diversos diámetros, así como cuentas “de ojo” (Eye Glass) celestes, destacan además algunas cuentas celestes de forma esférica de un mayor volumen que podrían ser

indicativas de ser cuentas “paternóster”, esto es cuentas de rosarios. El collar 23081 muestra una composición de cuentas de distintas características que infieren ser producto de diferentes procedencias, siendo las cuentas poliédricas (conocidas popularmente como “faceteadas”) de color azul y verde de una elaboración más tardía. De este collar sobresalen las cuentas *Cornaline D’Aleppo*, las llamadas “*Eye Bead*” (Cuentas de Ojos), algunas ovoides y una cuenta que pareciera ser de procedencia holandesa conocida en la literatura inglesa como “*Dutch Glass Bead*”, la cual se intenta más adelante explicar su presencia en el Alto Lari, así como su posible mecanismo de arribo.

Figura 67: Muestra 21434 de Alto Lari



(R.Vargas.2010)

La muestra 21434 presenta piezas de evidente antigüedad como las *rossetas botticelas* (Chevron), además de dos cuentas rosetas tubulares que no se ubican en otras colecciones, presenta además cuentas discoides *Cornaline* y una variedad de cuentas *Eye Glass* que tampoco se reportan en otras partes del país, por lo visto las cuentas de esta muestra parecieran ser contemporáneas a las piezas procedentes de Atirro.

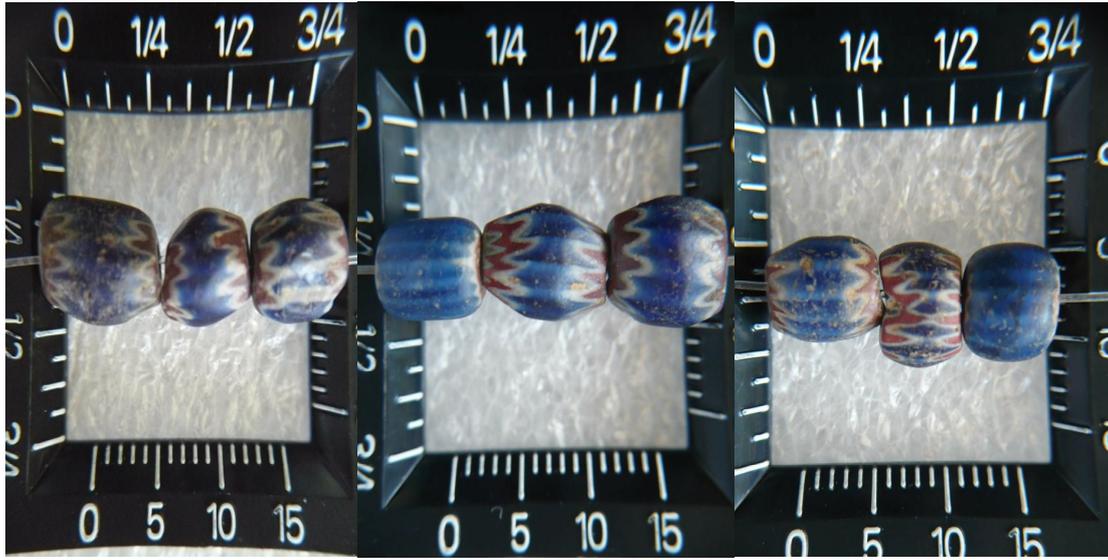


Figura 68: Cuentas *rossetas botticellas* de Alto Lari. (R.Vargas.2010)

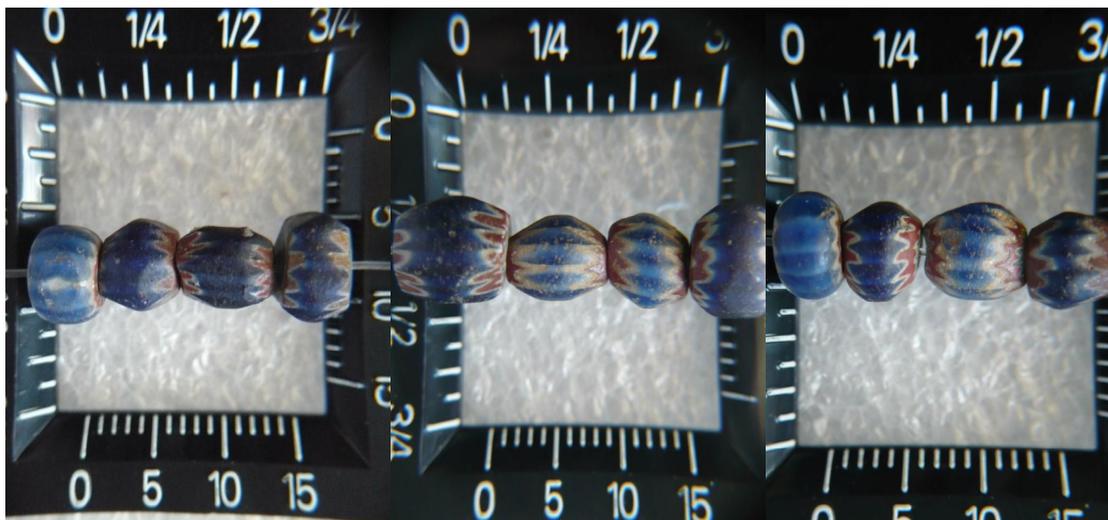


Figura 69: Cuentas *rossetas botticellas* de Alto Lari (R.Vargas.2009)

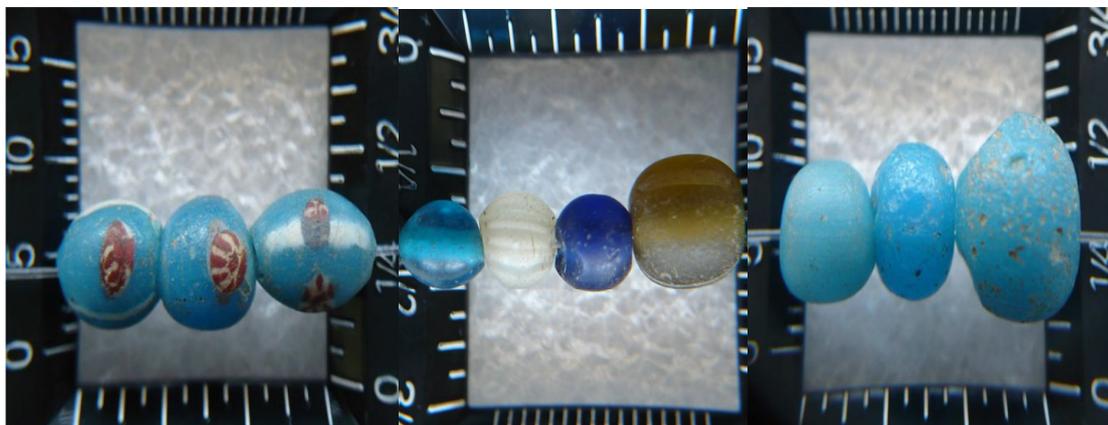


Figura 70: Cuentas *Eye bead, Goosberry y Paternoster* (R.Vargas.2009)

En la foto anterior se aprecian a la izquierda cuentas “*Eye Bead*”, cuya elaboración se continúa en la actualidad, en el centro cuentas olivoides conociéndose la blanca translúcida con líneas como “*Goosberry*” y a la derecha cuentas de vidrio turquesa esferoides probablemente “*Paternoster*” y por ende originalmente cuentas de rosarios, de ser así esto se explica fácilmente por la presencia franciscana en la zona de Talamanca, siendo el Alto Lari lugar de ubicación de una de las misiones de esta orden religiosa.



Figura 71: Muestra 23081 de Alto Lari.

(R.Vargas 2010)



Figura 72: Cuenta tubular Cornaline D'Aleppo

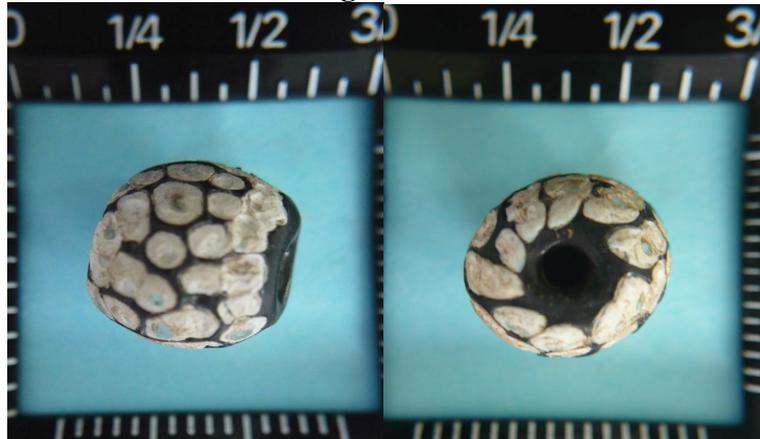
(R.Vargas.2010)



Figura 73: Cuentas Cornaline D'Aleppo discoides

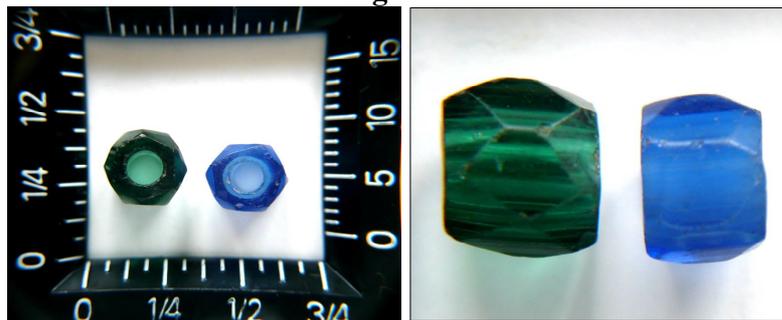
(R.Vargas.2010)

Figura 74



Cuentas *Eye Bead*: Sobre una cuenta base color negro se colocan las capas blancas y dentro de éstas pequeños puntos turquesa.
(R.Vargas.2010)

Figura 75



Cuentas poliédricas conocidas como “cuentas faceteadas”.
(R.Vargas.2010)

Figura 76: Cuentas esferoides provenientes de una sepultura huaqueada en Boruca similares a las halladas en Paso Real.
(R.Vargas.2010)



ANEXO 2:

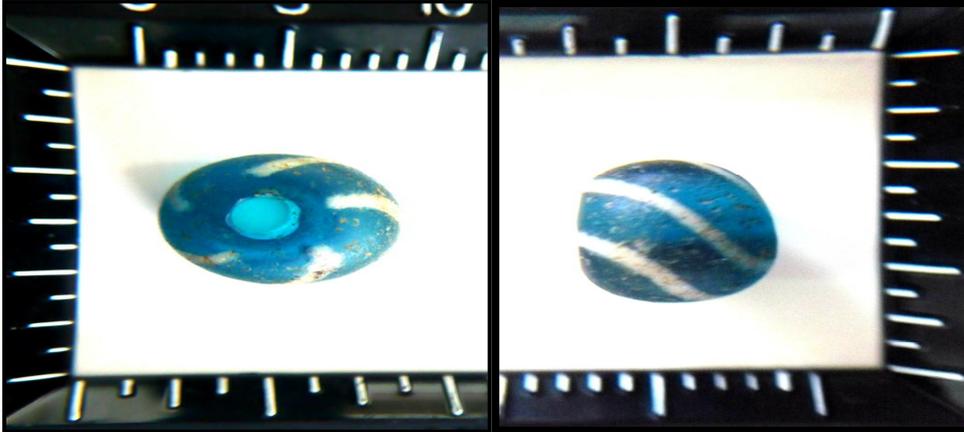


Figura 77: Cuenta “*Dutch Glass*” (Vidrio Holandés) (R.Vargas.2010)

La cuenta “*Dutch Glass*” proveniente de Alto Lari, Talamanca replantea la pregunta acerca de la procedencia de las cuentas de vidrio. Es conocido el monopolio comercial español durante la colonia en el continente americano en aras de impedir las transacciones entre las colonias y los comerciantes de otras partes del mundo, sobre todo Francia, Holanda e Inglaterra. Este monopolio no fue impedimento para que “misiones comerciales” de estos países y reinos se desplazaran a lo largo y ancho del mar Caribe tomando como bases Jamaica en el caso de los británicos y Antillas Neerlandesas (Aruba, Curazao) en el caso de los holandeses. Las fragatas inglesas y holandesas rondaron las costas centroamericanas como se desprende de las crónicas, se sabe de las incursiones de los zambos mosquitos en la costa caribe costarricense, siendo además la piratería inglesa con Mansfield y Morgan la más impactante tanto en la ciudad de Panamá como en Granada, Nicaragua. El cura dominico inglés Tomas Gage narra como los piratas holandeses interceptaron la nave en que viajaba rumbo a Panamá frente a la costa atlántica de Costa Rica (ver anexo 3). Los piratas holandeses no respetaban la autoridad española en aras de su provecho económico durante el siglo XVII, la cuenta “*Dutch Glass*” de Alto Lari, Talamanca parece ser producto de estas incursiones.

ANEXO 3:

Capítulo V: “De lo que les sucedió después de su embarque hasta la presa de la fragata sobre la que iban, por un mulato llamado Dieguillo que mandaba una fragata en corso con el pabellón holandés”. Tomas Gage.

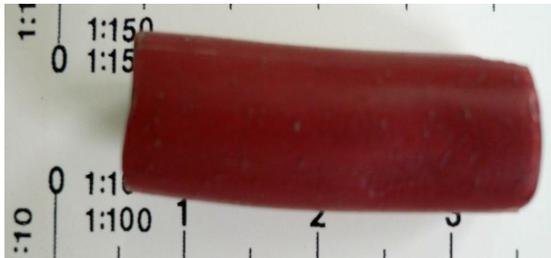
“Salimos muy felizmente del río: pero apenas habíamos hecho como unas veinte leguas cuando descubrimos dos navíos que hacían vela sobre nosotros; de suerte que el corazón comenzó a batirnos, y nos apercebimos que el dueño de la fragata tenía tanto miedo como nosotros, temiendo no fuesen navíos ingleses u holandeses. Pero como no teníamos ningún cañón ni más armas que cuatro o cinco mosquetes y media docena de espadas, creímos que lo mejor era huir confiando en la ligereza de nuestro buque. Esto no nos salvó, pues antes de haber hecho cinco leguas huyendo hacia Puerto Bello, descubrimos desde nuestras gavias que estos dos navíos eran holandeses, y que caminaban demasiado a prisa con respecto a nuestro pequeño buque; uno de ellos era un navío de guerra y demasiado fuerte para nosotros. Cayó sobre nuestra fragata, y nos disparó una descarga de cañón mandándonos bajar las velas: de suerte que nos fue forzoso rendirnos sin combatir, esperando tener mejor cuartel”.

“Los soldados y marineros del buque holandés se emplearon con diligencia el resto del aquel día y el siguiente en descargar las mercancías de nuestra fragata en su navío, mientras que nosotros como prisioneros éramos transportados sobre la mar aquí y allá con ellos”.

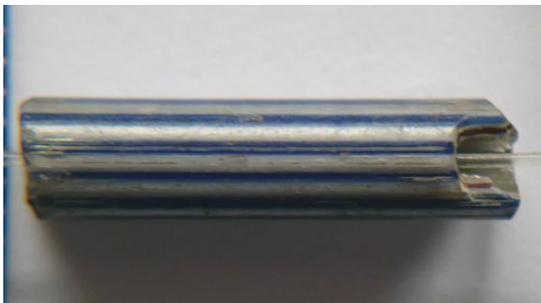
Cuentas Tubulares



Tubular Plana Azul Translúcido (Sta.Rosa-1)



Cornaline D'Aleppo (proveniente de Alto Lari)



Tubular Rosetta (proveniente de Alto Lari)



Tubular Rosetta (proveniente de Alto Lari)



Tubular Plana Turquesa (Sta.Rosa-1)



Tubular Plana Translúcida (Sta.Rosa-1)



Tubular Plana Azul con facetas (Sta.Rosa-1)



Tubular Retorcida Turquesa (Sta.Rosa-1)

ARQUEOLOGÍA DEL MESTIZAJE

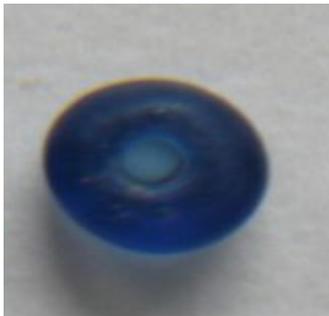
Ricardo Vargas Amador

U.C.R--M.N.C.R.

Cuentas Discoides



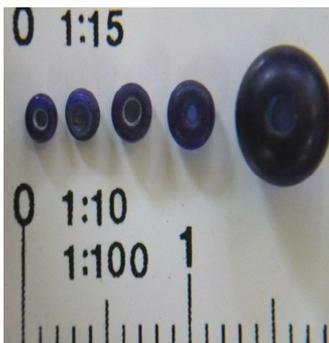
Blanca opaca



Azul Translúcido



Turquesa



Azul Translúcido
UCR—Atirro—1



Conaline D'Aleppo
Alto Lari-Talamanca

Fotografías de Ricardo Vargas Amador

Cuentas Botticellas

Cuentas Rosettas *Botticellas* Sitio Santa Rosa-1 Atirro-Turrialba



Cuentas provenientes de Alto Lari-Talamanca



ARQUEOLOGÍA DEL MESTIZAJE

Ricardo Vargas Amador

U.C.R.—M.N.C.R.

Cuentas Ovoides



Fotografías de Ricardo Vargas Amador

ARQUEOLOGÍA DEL MESTIZAJE

RICARDO VARGAS AMADOR

U.C.R.-M.N.C.R.

**Cuentas “Eye Glass”
y “Paternoster”**



Fotografías de Ricardo Vargas Amador

BIBLIOGRAFIA

Achío, A. 2007 “*Los contextos funerarios de la Fase Cartago(900-1550 d.c.) localizados en el sector Playskool del sitio Agua Caliente (C-35 AC), Cartago*”. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Acuña, V. 1983 “*Florencia-1, un sitio precerámico en la vertiente atlántica de Costa Rica*”, en Revista Vínculos Vol.9 No.1-2 , Museo Nacional de Costa Rica.

1986 “*Un sitio de contacto indio-español en Atirro, Turrialba*”, en Cuaderno de Antropología Número 5, Universidad de Costa Rica.

Aguilar, C. 1946. “*La Orfebrería en el Mexico Precortesiano*”, Acta Antropológica II-2, México D.F., México.

Alfaro, A y R. Vázquez. 2000. “*El sitio Playa Hermosa y el Atirro cacical*”, en Investigación Arqueológica Angostura, Convenio del Instituto Costarricense de Electricidad y el Museo Nacional de Costa Rica, R. Vázquez editor, San José, Costa Rica.

Alvarado, F. 1996. “*Misiones y Doctrinas Franciscanas: 1563-1689*”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Amador, E. 2009. “*Creencias religiosas y su valor social*”, Tesis de Licenciatura en Antropología énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Amador, V. 1976. “*Camino de Mulas*”, Revista de Costa Rica No. 11, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.

Arrea, F. 1987. “*Introducción a la arqueología de Santo Domingo de Heredia*”, Tesis de Licenciatura en Antropología énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Bagaloni, V. 2006. “*Contacto interétnico fronterizo: Un caso arqueológico de mestizaje cultural*”, en Arqueología Histórica en América Latina, temas y discusiones recientes, Ediciones Suárez, Mar del Plata, Argentina.

Barrantes, C. 2004. “*Orígenes de la diócesis de San Isidro del General: una historia eclesiástica regional 1522-1954*” Temporalidades de la Diócesis San Isidro de El General, Costa Rica.

Benzoni, G. 1962. “*La Historia delMondo Nuovo*”, Akademische Druck-u verlaqsentalt Graz/ Osterreich.

Blanco, R. 1983. “*Historia Eclesiástica de Costa Rica*”. EUNED, San José, Costa Rica.

Boman, E. 1920. “*Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) Posterior a la Conquista*”, Anales del Museo Nacional de Historia Natural, No.30, Bs. As. Argentina.

Bozzoli, M. 1985. “*El desarrollo de la región Brunka: tendencias y perspectivas*”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

1966. “*Observaciones arqueológicas en los valles de Parrita y del General*”, Boletín No. 19 de la Asoc. De Amigos del Museo Nacional, San José, Costa Rica.

Cano, M y C. López. 2006. “*Aportes de la Arqueología Histórica a la construcción de Identidades locales. El caso de Pereira, Colombia*”, en Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes. Ediciones Suárez, Mar del Plata, Argentina.

Carmack, R, 1994. “*Resumen Histórico de Buenos Aires*”, capítulo 2 en “Soplos de Viento en Buenos Aires”, R. Carmack editor, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Carmack, R y S, Salgado. 2006 “*A World-Systems Perspective on the Archaeology and Ethnohistory of the Mesoamerican/Lower Central American Border*”, en Ancient Mesoamerica, 17 1–11, Cambridge University Press.

Chapman, J. y H. Hamerow. 1997 “*Migrations and invasions in archaeological explanation*”, BAR international Series 664, Oxford, Inglaterra.

Colón, C. 1972. “*Diario de Colón*”, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, España.

1989. “*Textos y Documentos Completos*”, Alianza Editorial, Madrid, España.

Corrales, F. 1985. “*Prospección y excavaciones estratigráficas en el sitio Curré (P-62-Ce) Valle el Diquís, Costa Rica*”. Revista Vínculos 11 (1-2), Museo Nacional de Costa Rica.

1986. “*Prospección arqueológica en Potrero Grande, Diquís*”, Revista Vínculos 12 (1-2), Museo Nacional de Costa Rica.

2002 “*Proyecto Arqueológico Boruca: propuesta de continuación de la prospección regional, Sector Paso Real-Cajón*”. Museo Nacional de Costa Rica.

Dalton, G. 1976 “*Teoría económica y sociedad primitiva*”, en Antropología y Economía, Maurice Godelier editor, Editorial Anagrama. Barcelona.

1977 “*Karl Polanyi’s Analysis of Long-Distance Trade and His Wider Paradigm*”. En Ancient Civilization and Trade, J, Sabloff y C.C Lamberg editors, School of American Research Advanced Seminar Series, Universidad de Nuevo México.

Deagan, K. 1982. "Avenues of Inquiry in Historical Archaeology", capítulo 4 en *Advances in Archaeological Method and Theory*, volumen 5, M. Schiffer editor, Academic Press N.Y.

1987. "Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800", Vol. 1 Ceramics, Glassware and beads. Smithsonian Institution Press. Washington.

De Benedetti, S. 1921. "La influencia Hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango". Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tomo XLVI, Argentina.

De Vitoira, F. 1988, "Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra", compilador G. Malavassi, Ed. Alma Mater, San José, Costa Rica.

Díaz del Castillo, B. 1968. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España", Editorial Porrúa, México.

Domínguez, L. 1984. "Arqueología Colonial Cubana", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

Drolet, R. 1982. "Social grouping and residential activities within a late phase polity network: Diquis Valley, southeastern Costa Rica". En *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol.14, No. 1-2.

1992 "The house and the territory: the organizacional structure for chiefdom art the Diquis subregión of Greater Chiriqui", capítulo 8 en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, F.Lange editor, Dumbarton Oaks research library and collection.

Durán, J.1992. "Bartolomé de las Casas ante la conquista de América" EUNA, Heredia

Evans-Pritchard, E. 1974. "Ensayos de Antropología Social ». Siglo XXI Editores, Madrid, España.

Fairbanks, C. 1968. "Early spanish colonial beads", en *The Conference of historic sites*, Archaeological Papers Editions.

Fernández, L. 1907. "Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica". Tomos I al IX. Imprenta Vda. De Luis Tasso, Barcelona, España.

Fernández, M y M, Ramos. 2007. "Hallazgos especiales del sitio Casa de Piedra de Ortega, provincia de Río Negro". En *Anales de Arqueología y Etnología* 61-62, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Fernández, R. 1991. "Crónicas Coloniales", Editorial Costa Rica, San José.

Fonseca, O. 1989. “*La Arqueología como Historia*”, en *Historia: teoría y métodos*. Maestría Centroamericana en Historia, EDUCA, Costa Rica.

Fournier, P. 1985. “*Arqueología Histórica en la Ciudad de México*”, Boletín de Antropología Americana No.11, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Fournier, P. 1998. “*Arqueología del colonialismo de España y Portugal: imperios contrastantes en el Nuevo Mundo*”, Boletín de Antropología Americana número 32, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Foster, G. 1960. “*Culture and Conquest: Americas spanish Heritage*”, Viking Fund Publications in Anthropology ,number 27, New York. USA.

Funari, P y F, Brittez. 2006. “*Arqueología Histórica en América Latina Temas y discusiones recientes*”, Ediciones Suárez, Mar del Plata, Argentina.

Gage, T. 1946. “*Los viajes de Tomas Gage en la Nueva España*”, Biblioteca Goathemala vol. XVIII, Guatemala.

Girardi, G. 1988 “*La conquista de América ¿con qué derecho?*”, DEI, S.J, Costa Rica.

Godelier, M. 1976. “*Antropología Económica*”, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Goggin, J. 1968. “*Spanish Majolica in the New World*”, Dept. of Anthropology Yale University. New Haven, Connecticut.

López de Gómara, F.1954 “*Historia general de las Indias*”, Editorial Iberia, Barcelona, España.

Gore, R. 1984. “*The dead do tell tales at vesuvius*”, National Geographic, vol.165, No.5, may 1984, Washington D.C.

Greñas, R. 1985 “*Costa Rica en la época del Gobernador Juan de Ocón y Trillo*”, Editorial Costa Rica, San José.

Hartman, C. 1901. “*Archaeological researches in Costa Rica*”, Stockholm, Sverige.

1907. “*Archaeological researches on the pacific coast of Costa Rica*”, Memoirs of the Carnegie Museum, vol. III, No. 1. USA.

1991. “*Arqueología Costarricense*”, textos publicados y diarios inéditos, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Ibarra, E. 1984. "*Los cacicazgos indígenas de la vertiente atlántica y valle central de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica*". Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica.

1996. "*Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*", Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Johnson, M. 2000. "*Teoría arqueológica*". Ariel Historia, Barcelona, España.

Langeback, C. 1992. "*Noticias de caciques muy mayores*", Editorial Universidad de Antioquia, Colombia.

Lothrop, S. 1926. "*Pottery of Costa Rica and Nicaragua*", Museum of American Indian, New York. Haye Foundation.

Martinell, E. 1992. "*La comunicación entre españoles e indios: palabras y relatos*". Colecciones Mapfre, Madrid, España.

Martínez, R. 1986. "*La Arqueología como ciencia socio-histórica*", Cuaderno de Antropología número 5, Universidad de Costa Rica.

Meléndez, C. 1972. "*Juan Vázquez de Coronado*", Editorial Costa Rica, San José.

1982. "*Conquistadores y Pobladores*", Editorial EUNED, San José.

2003. "*Historia de Costa Rica*", Editorial EUNED, San José.

Mires, F. 1991. "*La colonización de las almas*" DEI, San José, Costa Rica.

Molina, L. 2005. "*Arqueología y restauración de monumentos históricos*", Boletín Antropológico número 65, Universidad de Los Andes, Mérida. Venezuela.

Patterson, T. 1990. "*Algunas tendencias teóricas de la posguerra en la arqueología estadounidense*". En Boletín de Antropología Americana No. 21. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Pérez Embid, F. 1942. "*Los descubrimientos en el atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*", Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, España.

Pittier, H. 1891. "*Viaje de exploración al valle de río grande de Térraba*", Tipografía Nacional, San José, Costa Rica.

1896 "*Páginas de un libro sobre la exploración del valle del Diquís*", en: Revista Nueva, página 123. San José, Costa Rica.

Polanyi, K. 1976. “*El sistema económico como proceso institucionalizado*”, en Antropología y Economía, Maurice Godelier editor. Editorial Anagrama Barcelona.

Prado, E. 1925. “*La Orden Franciscana en Costa Rica*”. Imp. El Heraldo, Cartago, Costa Rica.

Quintanilla, I. 1986. “*Paso Real: un sitio Indo-Hispánico en el Valle del Diquís*”, Revista Vínculos 12 (1-2), Museo Nacional de Costa Rica.

Quirós, C. 1990. “*La era de la encomienda*”, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Raffino, R y A, Igareta. 2003. “*Arqueología Histórica en Argentina: Cuadro de situación y perspectivas*”, en Revista de Arqueología Americana, Inst. Panamericano de Geografía e Historia.

Renfrew, C y P, Bahn. 1998. “*Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*”, Akal Ediciones, España.

Rodríguez, E. 2005. “*Eating like an Indian: Negotiating Social Relations in the spanish Colonies*”, Current Anthropology, volume 46, number 4.

Ramos, M. 2002. “*El Proceso de Investigación en la denominada Arqueología Histórica*”, en Actas del 1er Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina. Ediciones Corregidor, Bs.As.

Rovira, B. 1981. “*La Arqueología en los programas de restauración: la Mansión Arias Feraud en la Ciudad de Panamá*”, Revista Vínculos Vol.7, No. 1-2, Museo Nacional de Costa Rica.

1990. “*Reflexiones acerca de la Arqueología Histórica: Definición, problemas y una propuesta para su estudio*”, Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas, volumen 1 (1) Universidad de Panamá.

Rubín, D. 1977. “*Interculturación*”, en Antropología Centroamericana, D.Luna editor, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica.

Sahagún, B. 1929. “*La Conquista*”, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Salas, R. 2006. “*Arqueología contemporánea en el Cementerio General de Bogotá. Evidencias de la fosa común del 9 de abril de 1948*”. En Arqueología Histórica en América Latina, temas y discusiones recientes. Ediciones Suárez, Mar del Plata, Argentina.

Sanabria, V. 1992. “*Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica: 1772-1881*”, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.

Schuyler, R.1978. “*Historical and historic sites Archaeology as Anthropolgy: Basic definitions and relationships*”, en *Historical Archaeology: A guide to substantive & theoretical contributions*. R.Schuyler edit. Baywood Publishing Company Inc. New York.

Selser, G. 1982. “*El rapto de Panamá*”, EDUCA, San José, Costa Rica.

Smith, M y M, Good. 1982. “*Early sixteenth century glass beads in the Spanish colonial trade*”, Cottonlandia Museum Publications, Greenwood, Misissippi.

Snarskis, M. 1976. “*La vertiente atlántica de Costa Rica*”, en *Revista Vínculos* Vol. 2 No. 1, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Soares, A. 2002. “*Indios e brancos: contato e persistencia em un resgate arqueológico*”, en *Actas del 1º. Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Ediciones Corregidor, Bs. As. Argentina.

Sol, R.F. 2002. “*Diagnóstico Arqueológico de los Proyectos Hidroeléctricos Brujo I y Brujo II, Dota, San José*”. Informe presentado al Instituto Costarricense de Electricidad, San José, Costa Rica.

Solórzano, J. 1987. “*La Conquista de Centro América en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*”, Centro de Investigaciones Históricas, UCR.

Soto, R y D, Díaz. 2007. “*Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: de la colonia a las repúblicas liberales*”. Flacso, Costa Rica, No143.

Sprague, R. 2000. “*Glass Trade Beads: A progress report*”, en *Approaches to material culture research for historical archeologists*, D. Brauner compilador. Society for Historical Archeology .

Stone, D. 1966. “*Introducción a la Arqueología de Costa Rica*”, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

1977. “*Pre-columbian man in Costa Rica*”, Peabody Museum Press, Massachusetts.

Tavani, P. 1974. “*Cristóbal Colón*”, Inst. Geográfico de Agostini. Ed. Teide, Barcelona

Thiel, B. 1983. “*Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica*”, Ministerio de Cultura, San José, Costa Rica.

2003 “*Crónica de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel*”, Compilador: E. Zeledón, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Tischler, O. 1888. “*Congres International des americanistes*”, septieme session, Berlin, Deutschland, Librarie W.H. Kühl, 1890.

Valenzuela, J. 2007. “*Confesando a los indígenas. Pecado, culpa y aculturación en América Colonial*”, Revista española de Antropología Americana, vol.37, No.2. España.

Van der Sleen, W.G.N. 1973. “*A handbook on beads*”,Liberty Cap Books, Pennsylvania.

Vargas-Amador,R. 2000. “*Reseña de la historia posthispanica del valle de Turrialba*”, capítulo 5 en Investigación Arqueológica Angostura, Convenio del Instituto Costarricense de Electricidad y el Museo nacional de Costa Rica, R. Vázquez editor, San José, Costa Rica.

Vargas I, M. Sanoja, 1995. “*La arqueología como ciencia social y su expresión en América latina*”, Revista de Arqueología Americana, número 9, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Vázquez, J. 1908. “*Cartas*”, Imprenta Vda. De Luis Tasso, Barcelona, España.

Vázquez, R. 2002. “*Conclusiones sobre la cronología y la ocupación territorial del valle de Turrialba: consideraciones acerca de la formación y transformación del registro arqueológico*”, en Investigación Arqueológica Angostura, Convenio del ICE y el Museo Nacional de Costa Rica, R.Vázquez editor, San José, Costa Rica.

Velázquez, C. 2004. “*La Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850*”, Revista de Historia, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Veloz, M. 1993. “*Arqueología e Identidades*”, Revista de Arqueología Americana, número 7, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Von Frantzius, A. 1997. “*El antiguo convento de la misión de Orosi en Cartago*”, en Viajes por la república de Costa Rica, selección de E. Zeledón, Ministerio de Cultura, San José, Costa Rica.

Von Hagen,V. 1978. “*The gold of El Dorado*”, Granada Publishing Limited, Londres.

Wiley, G y J, Sabloff. 1993. “*A history of american archaeology*”, W.H. Freman and Company, New York.

Documentos: Archivo Nacional de Costa Rica: Colonial Cartago 801.

Archivo Nacional de Panamá: No. 314.

